

3. El orden de salvación

En esta parte de la dogmática se tratarán

- A. La vocación (llamamiento).
- B. La conversión (regeneración, iluminación).
- C. La justificación.
- D. La santificación.
- E. La preservación (perseverancia y elección).
- F. La unión mística.

A. Vocación

- I. Dios llama e invita a los pecadores a aceptar y gozar los frutos de la obra redentora de Cristo.
 - 1. Los seres humanos por naturaleza no tienen ningún conocimiento del camino de la salvación.
 - a) Por naturaleza son incapaces de concebir la salvación por la gracia y no están dispuestos a procurarla.
 - 1) Éste es el resultado del pecado original.

Note: Considere cómo esto refleja los dos aspectos del pecado original: tanto la falta del verdadero temor, amor y confianza en Dios y la presencia de una hostilidad natural hacia él.

Confesión de Augsburgo, II: Además, se enseña entre nosotros que desde la caída de Adán todos los hombres que nacen según la naturaleza se conciben y nacen en pecado. Esto es, todos desde el seno de la madre están llenos de malos deseos e inclinaciones y por naturaleza no pueden tener verdadero temor de Dios ni verdadera fe en él.
 - 2) La Escritura abunda en términos descriptivos de esta condición natural espiritual de la humanidad.
 - a) La Escritura lo retrata como una depravación general.

Salmos 14:2,3 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Salmo 53:3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni aun uno.

Romanos 3:10-12 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

-b) La Escritura llama esta condición tinieblas o ceguera.

Juan 1:5 La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.

Hechos 26:18 [Te estoy enviando] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Efesios 4:17,18 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

-c) La Escritura lo retrata como hostilidad.

Romanos 8:7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad (ἐχθρα) contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden;

Colosenses 1:21 También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado

-d) La Escritura la llama la muerte espiritual.

Efesios 2:1,5 Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Colosenses 2:13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

-e) La Escritura la llama un deseo diametralmente opuesto a Dios.

Génesis 6:5 Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal.

Génesis 8:21 Al percibir Jehová olor grato, dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho.

Gálatas 5:17,24 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. ... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Santiago 1:14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido.

Romanos 7:8,21,23 Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto. ... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, ... pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

3) Los seres humanos pecaminosos se oponen al evangelio de la justificación gratuita.

1 Corintios 1:18,23 La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, ... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

1 Corintios 2:8,14 La cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. ... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

2 Corintios 4:3,4 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Hechos 17:6,7,18 Pero como no los hallaron, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá, y Jasón los ha recibido. Todos ellos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. ... Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían: —¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: —Parece que es predicador de nuevos dioses. Esto decían porque les predicaba el

evangelio de Jesús, y de la resurrección.

Isaías 53:1-3 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, como raíz de tierra seca. No hay hermosura en él, ni esplendor; lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos.

b) Así que, si la obra redentora de Cristo no debe perderse, Dios mismo tiene que traer a los pecadores al arrepentimiento.

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

1 Corintios 2:12,13 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

2 Corintios 5:19 Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Mateo 11:25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

2. Dios proclama la salvación e invita a los pecadores a aceptar y gozarla.

a) Las invitaciones de Dios al pecador frecuentemente se llaman un llamamiento o vocación.

1) La Escritura en varios lugares usa específicamente este término.

Romanos 1:5-7 Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo. A todos los que estáis en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Romanos 8:28,30 Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ... Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

1 Corintios 1:9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Gálatas 1:6 Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

Gálatas 5:8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama

Efesios 4:1 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

1 Tesalonicenses 2:12 Y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

1 Pedro 1:15 Sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir,

1 Pedro 2:9 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

2) El llamamiento o vocación de Dios frecuentemente se presenta en la Escritura en forma de una invitación.

Mateo 11:28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Juan 7:37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: —Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

2 Corintios 5:20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Isaías 55:1,3,5 ¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ... Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes a David. ... He aquí, llamarás a gente que no conociste y gentes que no te conocieron correrán a ti por causa de Jehová, tu Dios, y del Santo de Israel, que te ha honrado.

Mateo 22:3,9 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir. ... Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis”.

3) Puesto que la predicación del evangelio siempre es el anuncio de las grandes cosas que Dios ha hecho para los pecadores, el llamamiento o la vocación es virtualmente idéntico con esa predicación del evangelio.

-a) Note cuán íntimamente la proclamación del evangelio está conectada con el llamamiento a la fe.

Marcos 16:15 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Mateo 28:19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mateo 22:4 Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda

-b) Si se debe hacer alguna distinción, el llamamiento del evangelio se da en base de la proclamación del evangelio.

2 Corintios 5:18-20 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

b) Los medios que Dios usa para llamar son los medios de gracia.

1) Éste es el modo normal por el cual Dios llama.

2 Tesalonicenses 2:14 Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 10:14-17 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

2) Dios, por supuesto, puede llamar directamente.

Hechos 9:3-5 Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: —Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: —¿Quién eres, Señor? Y le dijo: —Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Quenstedt: Aquel llamamiento extraordinario es especial y sumamente raro. De hecho se extendió en tiempos antiguos en el Antiguo Testamento y de vez en cuando al comienzo del Nuevo. Pero hoy, después que el evangelio ha sido predicado en el mundo entero y la iglesia ha sido establecida por los apóstoles, claramente se ha puesto de lado. (*TDP*, Pt III, chap. V, sect. I, thesis V, note II, p 462).

3) En un sentido más amplio, cualquier cosa que hace que el pecador se pare para pensar se puede llamar un llamamiento. Ésta es una parte de lo que frecuentemente se puede llamar “pre-evangelismo”.

Hechos 17:27 Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

Romanos 1:20 Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa.

Romanos 2:14,15 Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos.

1 Reyes 10:1 Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que Salomón había alcanzado para honra de Jehová, vino a probarlo con preguntas difíciles.

1 Tesalonicenses 1:8 Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

Quenstedt: Las mencionadas clases de llamamiento, más bien que ser un llamamiento en el sentido propio, son ciertas invitaciones y ánimos a preguntar por el verdadero culto a Dios y acerca de la congregación en que ese culto florece. (*TDP*, Pt III, chap. V, sect. I, thesis III, nota II, p 461).

c) Dios está motivado a llamar a los pecadores.

1) Sólo su gracia lo motiva a extender este llamamiento.

Gálatas 1:15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia.

2 Timoteo 1:9 Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

Salmo 86:15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad.

2) Su gracia responde libremente a la miseria humana que los hombres mismos infligieron a sí mismos con el pecado.

Mateo 9:36 Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

d) Cuando la Escritura usa el término “llamamiento”, usualmente se refiere al llamamiento efectivo que lleva al pecador a la fe.

Note: El evangelio siempre es *eficaz*, es decir, siempre puede convertir, porque el poder del Espíritu Santo siempre está operativo para crear y fortalecer la fe. Sin embargo, el evangelio no siempre es *efectivo*, es decir, no siempre obra la fe debido a la terquedad de la incredulidad humana. Advertencia: sólo decir sin explicarlo que el evangelio no siempre es efectivo puede dar lugar a confusión.

3. El llamamiento de Dios es serio, eficaz y universal, pero no es irresistible.

a) Su llamamiento sigue siendo serio, eficaz y universal aunque no todos los que escuchan ese llamamiento sean llevados a la fe.

1) Es evidente que no todos los que son llamados son salvos.

Isaías 65:2 Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por mal camino, en pos de sus propios pensamientos.

Mateo 22:14 Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.

2) La culpa siempre la tiene la resistencia de la naturaleza humana pecaminosa a la gracia de Dios.

Mateo 23:37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!

Fórmula de Concordia, Ep., XI, p 834, 11: Sin embargo, el hecho de que haya “muchos llamados, y pocos escogidos” (Mt. 22:14), no quiere decir que Dios no desee salvar a todos. Antes bien, la causa es, por una parte, que muchos no oyen en modo alguno la palabra de Dios, sino que obstinadamente la menosprecian, tapan sus oídos y endurecen su corazón, y así cierran al Espíritu Santo el camino que él comúnmente usa, impidiendo de esta manera que él realice su obra en ellos; por otra parte, también hay muchos que después de haber oído la palabra, la tratan con indiferencia o no la obedecen. Pero la culpa de esto no la tiene Dios o su elección, sino la maldad de los hombres mismos. (2 P. 2:1 y sigtes.; Lc. 11:49, 52; He. 12:25 y sigtes.).

3) Por tanto, el llamamiento de Dios no es irresistible.

Hechos 7:51 ¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos!
Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así
también vosotros.

b) El llamamiento de Dios nunca es fingido.

1) Siempre es sincero.

1 Timoteo 2:4 [Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

2 Pedro 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Ezequiel 33:11 Diles: Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva.
¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?

Fórmula de Concordia, DS XI, 29,34: Y este llamamiento de Dios, dirigido a nosotros mediante la predicación de la palabra, no lo debemos tener por engaño, sino que hemos de saber que en este llamado Dios revela su seria voluntad de iluminar, convertir y salvar mediante su palabra a los así llamados. Pues la palabra por medio de la cual somos llamados, es un ministerio del Espíritu que nos da el Espíritu o mediante el cual nos es dado el Espíritu (2 Co. 3:8), y el poder de Dios para salvación (Ro. 1:16). Y por cuanto el Espíritu Santo quiere ser eficaz por medio de la palabra, fortalecernos, dar poder y capacidad, por esto Dios quiere que aceptemos, creamos y obedezcamos la palabra. ... Mas el que muchos son llamados, y pocos escogidos (Mt. 20:16; 22:14), no se debe al hecho de que el llamamiento de Dios hecho mediante la palabra tuviese el sentido como si Dios dijera: “Verdad es que exteriormente, por medio de la palabra llamo a mi reino a todos vosotros a quienes doy mi palabra; pero en mi corazón hago extensivo mi llamamiento no a todos, sino sólo a unos pocos. Porque mi voluntad es que la mayor parte de aquellos a quienes llamo por la palabra *no* sean iluminados y convertidos, sino condenados ahora y para siempre, por más que al llamarlos por la palabra les declaro otra cosa”. Esto sería atribuirle a Dios voluntades contradictorias.

2) La eficacia del llamamiento de Dios se asegura por la eficacia de los medios de gracia.

Isaías 55:10,11 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

Jeremías 23:29 ¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un

martillo que quebranta la piedra?

Romanos 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.

Hebreos 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Fórmula de Concordia, Ep., II, p 786, 4-6: Sin embargo, Dios el Espíritu Santo no obra la conversión sin valerse de medios, sino que para convertir al hombre hace que sea predicada y oída la palabra de Dios, como está escrito en Romanos 1:16: “El evangelio es poder de Dios para salvación”, y en Romanos 10:17: “La fe viene por el oír la palabra de Dios”. Y es la voluntad de Dios que los hombres oigan su palabra y no se tapen los oídos (Sal. 95:8). Con esta palabra está presente el Espíritu Santo y abre el corazón de los creyentes, a fin de que éstos, como aquella Lidia de que se nos habla en Hechos 16:14, oigan la palabra con atención y así se conviertan por ese único medio: la gracia y el poder del Espíritu Santo, autor único y exclusivo de la conversión del hombre. Pues sin la gracia del Espíritu, y si él no concede el crecimiento, es inútil todo nuestro desear y correr (Ro. 9:16), y nuestro plantar, sembrar y regar, como dice Cristo en Juan 15:5: “Sin mí nada podéis hacer”. Con estas breves palabras Cristo niega que el libre albedrío tenga facultades espirituales y atribuye todo a la gracia de Dios, para que nadie se gloríe delante de Dios (1 Co. 1:29; 2 Co. 12:5; Jer. 9:23).

3) **El calvinismo está en el error al suponer un llamamiento especial para los elegidos.**

Wayne Grudem: Distinto de la gracia común, la gracia de Dios que lleva a las personas a la salvación a menudo se llama “la gracia salvadora”. Por supuesto, cuando hablamos acerca de la “gracia común” y la “gracia salvadora” no implicamos que hay dos clases diferentes de gracia en Dios mismo, sino sólo que la gracia de Dios se manifiesta en el mundo en dos modos diferentes. La gracia común es diferente de la gracia salvadora en sus *resultados* (no produce la salvación), en *los que la reciben* (se da al igual al creyente y al incrédulo), y en su *fuentes* (no fluye directamente de la obra expiatoria de Jesús, puesto que la muerte de Cristo no ganó ningún grado de perdón para los incrédulos, y por tanto no mereció las bendiciones de la gracia común para ellos tampoco). (*Systematic Theology*, p 657, 658).

Wayne Grudem: En distinción del llamamiento efectivo, que es totalmente una acción de Dios, podemos hablar del *llamamiento del evangelio* en general, que viene por el hablar humano. Este llamamiento del evangelio se ofrece a todas las personas, aun a los que no lo aceptan. A veces este llamamiento del evangelio se llama un *llamamiento externo* o un *llamamiento general*. En contraste, el llamamiento efectivo de Dios que realmente produce una respuesta de la voluntad de la persona que lo escucha a veces se llama el *llamamiento interno*. El llamamiento del

evangelio es general y externo y frecuentemente es rechazado, mientras el llamamiento efectivo es particular, interno, y *siempre* es efectivo. (*Systematic Theology*, p 693).

Millard Erickson: El llamamiento especial o efectivo, entonces, involucra una presentación extraordinaria del mensaje de salvación. Es lo suficientemente poderosa para contrarrestar los efectos del pecado y capacitar a la persona para creer. También es tan atractiva que la persona creerá. El llamamiento especial es en muchas maneras similar a la gracia preveniente de que hablan los arminianos. Se diferencia de ese concepto, sin embargo, en dos aspectos. Se da sólo a los elegidos, no a todos los seres humanos, y conduce infalible o eficazmente a una respuesta positiva de parte del que lo recibe. (*Christian Theology*, p 944).

Robert Raymond: Tampoco tiene la palabra en sí el poder intrínseco para convertir a los hombres y producir en ellos la santidad, como insisten los luteranos. Al contrario, Dios y sólo Dios es la causa eficiente de toda gracia salvadora. Así que, tiene que hacer su obra salvadora por medio de y con estos medios inmediatamente en los corazones de los hombres si ellos de hecho van a ser instrumentos de gracia. (*A New Systematic Theology of the Christian Faith*, p 913).

Quenstedt: Los calvinistas distinguen entre un llamamiento externo y uno interno, y los explican tanto a) con respecto a su origen, porque el primero viene por el ministerio de la palabra, si se extiende externamente a todos o a ciertos individuos, el otro se extiende por el Espíritu Santo que internamente ilumina y mueve los corazones de los elegidos; b) con respecto a los sujetos que son llamados, porque el primero se extiende tanto a los elegidos y los réprobos, pero el segundo es sólo para los elegidos, de modo que los réprobos en ninguna ocasión se hacen participantes en el segundo; c) con respecto de la eficacia, porque sólo el último es eficaz; sólo él ilumina irresistiblemente la mente y mueve la voluntad, y nunca puede ser destruido o extinguido en donde alguna vez ha echado raíz en el alma, pero el primero sin el último es inútil para la salvación y sin poder.—Los luteranos estamos de acuerdo en que se puede hacer tal distinción, pero en tal forma que no pongamos el llamamiento externo en oposición al interno. Tampoco separamos el uno del otro, puesto que el llamamiento externo es el medio o el órgano por el cual viene el llamamiento interno y mediante el primero Dios obra poderosamente en el corazón de los hombres. Si el llamamiento externo no corresponde totalmente con el interno, si alguien puede ser llamado externamente que no es también llamado internamente, el llamamiento externo sería inútil, engañoso e imaginario. (*TDP*, Pt III, p 466).

c) El llamamiento de Dios es universal.

1) Es limitado sólo por la extensión del pecado en la humanidad.

Mateo 9:13 Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificios”, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Lucas 19:10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

1 Timoteo 1:15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Fórmula de Concordia, Ep. XI, 8 Este Cristo llama a todos los pecadores y les promete descanso, y es su serio deseo que todos los hombres vengan a él y que sean socorridos (Mt. 9:2, 9, 13, 22, 29, 35, 37). Él mismo se ofrece a ellos en su palabra, los exhorta a oírlo y les dice que no cierren sus oídos ante ella ni la desechen. Además, les promete el poder efectivo del Espíritu Santo y el socorro divino a fin de que perseveren en la fe y por último obtengan la salvación eterna.

2) **Es la voluntad de Dios que su llamamiento llegue a cada pecador.**

-a) Las Escrituras claramente enseñan esto.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

1 Timoteo 2:4 [Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

2 Pedro 3:9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Mateo 28:19 Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Marcos 16:15 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Hechos 1:8 Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

Quenstedt: Sin embargo, decimos que este llamamiento es universal, 1) con respecto a la intención de Dios, ... 2) también con respecto al mandato de Cristo... Así que la predicación de la palabra se extiende a todo lugar a donde se extiende la creación... 3) con respecto a la predicación misma, porque todos los hombres en el universo entero han sido llamados. Porque la voz de los apóstoles ha salido en el mundo entero (Mar. 16:20; Rom. 10:18). (*TDP*, Pt III, chap. V, sect. I, thesis V, note, p 464).

Fórmula de Concordia, DS XI, 28: Por lo tanto, si deseamos considerar con provecho nuestra elección eterna para la salvación, tenemos que asirnos tenaz y firmemente de esto: Así como la predicación del arrepentimiento es universal, es decir, atañe a todos los hombres (Lc. 24:47), asimismo lo es la promesa del evangelio. Por esto Cristo mandó que en su nombre se predicase el arrepentimiento y perdón de pecados entre todas las naciones. Pues Dios amó al mundo y le dio a su Hijo unigénito (Jn. 3:16). Cristo quitó el pecado del mundo (Jn. 1:29); dio su carne por la vida del mundo (Jn. 6:51); su sangre es la propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Jn. 1:7; 2:2). Cristo dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). A todos los ha encerrado Dios en la desobediencia, para tener misericordia de todos (Ro. 11:32). Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 P. 3:9). Él es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan (Ro. 10:12). Ha sido manifestada una justicia divina, alcanzada por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen (Ro. 3:22). Esta es la voluntad del Padre, que todo aquel que cree en el Hijo, tenga vida eterna (Jn. 6:40). Asimismo, Cristo ordenó que a todos aquellos a quienes se les predica el arrepentimiento, les sean anunciadas también estas promesas del evangelio (Lc. 24:47; Mr. 16:15).

-b) Aunque puede haber diferencias en el modo externo del llamamiento, sin embargo esencialmente es el mismo en todas partes.

Hollaz: El llamamiento ordinario se extiende igualmente a todos en cuanto a su sustancia, o en cuanto se ve en su esencia, pero se extiende a todos en una manera desigual cuando consideramos la secuencia, la manera y grado, el tiempo y la duración. El llamamiento ordinario se extiende igualmente, 1) porque somos llamados igualmente por la gracia salvadora... 2) porque los mismos poderes capacitándonos a creer se ofrecen a todos... 3) porque somos llamados por los mismos medios, el mismo evangelio, el mismo bautismo, todos igualmente eficaces, si se tiene presente la intención de Dios. (*Examen*, Pt III, sect. I, chap. IV, p 253).

3) El llamamiento del evangelio repetidamente ha salido por el mundo entero.

Quenstedt: Este llamamiento universal, sin embargo, se ha extendido solemnemente en tres ocasiones, es decir, en el tiempo de nuestros primeros padres caídos (Gn. 3:15); en el tiempo de Noé después del diluvio (Gn 9:8,9; 2 Ped. 2:5) y en el tiempo de los apóstoles (Mar. 16:15,20; Rom. 10:18; Col. 1:6,23). Este llamamiento triple no vino sólo a los que estaban presentes y aquellos a quienes se extendió directamente, sino también pertenece a sus descendientes (Deu. 1:6; 4:11; Gn. 17:7,10; vea también Luc. 24:47; Mat. 24:14). (*TDP*, Pt III, chap. V, sect. I, thesis XIII, p 465).

Mateo 24:14 Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Romanos 10:18 Pero yo pregunto: ¿Acaso no han oído? Antes, bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos y hasta los fines de la tierra sus palabras.

Colosenses 1:6,23 Que ha llegado [el evangelio] hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad. ... Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

4) Dios con frecuencia juzga y castiga el menosprecio de la gente de su llamamiento quitándolo o permitiendo que prevalezcan los engaños.

-a) La Escritura ofrece ejemplos específicos de este juicio.

Amós 8:11,12 Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

Hechos 13:46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: —A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles.

Hechos 28:26-28 “Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane”. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

2 Tesalonicenses 2:10-12 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrefragablemente nos comportamos con vosotros los creyentes. También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

-b) Sin embargo no nos corresponde a nosotros juzgar cuándo y dónde ha sucedido este juicio. No podemos en todo caso entender plenamente los caminos de Dios.

Koenig: No podemos negar que aunque la voluntad benévola de Dios para la salvación de todos los hombres por medio de la fe en Cristo queda firme, y aunque también queda firme el mérito universal de Cristo, y unido con él su intercesión por todos los hombres como Mediador, cuando se dispensan los medios de salvación hay con frecuencia algunas cosas que no son iguales que se tienen que encomendar al juicio oculto e insondable de Dios. (*Theol Pos*, Par 441, p 187).

Hutter: El significado de nuestra tesis, por tanto, es que los hijos pagan la culpa de sus padres y ancianos en esto que nacen fuera de la iglesia, pero no que debido a la ingratitude de sus padres toda oportunidad de escuchar la palabra de Dios o de la salvación esté eliminada y quitada. (*Loci*, p 789).

Gerhard: Pero concedemos que no podemos en éstos y otros casos similares escudriñar y exponer precisamente por qué Dios hace estas decisiones. Sin embargo, no debemos acudir a ningún decreto absoluto de reprobación. Más bien, adhirámonos firmemente a estos pronunciamientos universales: Dios quiere que los hombres sean salvos, etc. (*Loci*, vol XXII, ch V, par III, p 789).

B. Conversión

La transición del hombre del estado de pecado al estado de fe se designa en varias formas en la Escritura, como: arrepentimiento, regeneración e iluminación. Sin embargo, el término que se usa más comúnmente es la conversión. El arrepentimiento expresa en términos propios el cambio; las otras expresiones son metafóricas.

Note: Muchos de los términos en esta sección se pueden usar en un sentido más amplio o más estrecho. En esta sección, usamos estos términos en su sentido más estrecho para aquel instante y momento cuando el Espíritu trae al pecador de la muerte espiritual a la vida espiritual. En el sentido más amplio estos términos se pueden usar para incluir tanto la obra de Dios en producir la conversión en el corazón del pecador mediante la ley y el evangelio, como la contrición y arrepentimiento diario del cristiano después del momento de la conversión.

- I. El arrepentimiento es un cambio de corazón y de mente en que la persona lamenta su pecado y mediante la fe abraza la gracia de Dios.**
 - 1. El arrepentimiento en un sentido amplio tiene un aspecto doble.**
 - a) La Escritura habla de ambos aspectos.**
 - 1) Terrores de conciencia debido al pecado (contrición).**

Job 42:6 Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza.

Salmo 51:17 Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.

Mateo 11:21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido.

Marcos 1:15 Decía: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!

Hechos 8:22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

2 Corintios 12:21 Temo que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado y no se han arrepentido de la impureza, fornicación y lujuria que han cometido.

Hebreos 6:1 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.

Apocalipsis 2:21 Yo le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

Friedlieb: La contrición es dolor sincero debido a los pecados y los castigos que con justicia merecen. (*Medulla Theologiae*, p 1319)

Calov: La contrición es el sufrimiento del alma, suscitado por la ley debido a los pecados y sus castigos muy severos, que hace que acudamos a Cristo. (*Theol Pos*, Pt III, sect. IV, ch. VII, thesis V, p 500).

Haffenreffer (m. 1619): ¿Qué es la contrición? Es la tristeza sincera y verdadera de corazón en que cuando nos hacemos conscientes de los pecados por la ley de Dios, temblamos con temor ante la ira de Dios y los castigos que hemos merecido mientras lamentamos los pecados que hemos cometido. (*Loci*, Bk III, sect. III, loc V, p 503).

2) **La fe es el elemento principal del arrepentimiento.**

-a) **Ésta es la doctrina consistente de la Escritura.**

Lucas 15:7,10 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. ... Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el

perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 16:31 Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

Hechos 5:31 A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Apocalipsis 16:9 Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

Gerhard: La verdadera fe en Cristo, no menos [que la contrición], se requiere para el arrepentimiento que lleva a la salvación, y constituye la segunda parte de tal arrepentimiento. Esto lo demostramos con los siguientes argumentos: 1) El arrepentimiento es una obra que conduce a la vida (Hech. 11:18), por la cual se obtiene el perdón de los pecados (Jer. 36:3; Hech. 3:19), la gracia de Dios, la justicia. ... Pero no hay lugar para éstos aparte de la fe sin la cual es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). En realidad es sólo por fe en Cristo que se obtienen estos beneficios. Por tanto ... 2) aquello por el cual se distingue el verdadero arrepentimiento que conduce a la salvación del falso arrepentimiento que conduce a la muerte no se debe excluir de las partes del arrepentimiento verdadero que lleva a la salvación. Pero ahora por fe se distingue el verdadero arrepentimiento que conduce a la salvación del falso arrepentimiento que conduce a la muerte. Por tanto ... 3) Todo lo que se necesita como una parte esencial en describir el verdadero arrepentimiento que conduce a la salvación no se debe excluir del número de sus partes. Pero ahora la fe se requiere como una parte esencial en describir el verdadero arrepentimiento que conduce a la salvación (Mat. 21:32; Mar. 1:15; Hech. 20:21; Mat. 3:2; Hech. 19:4). Por tanto ... 4) Si se excluye la fe del número de las partes esenciales del arrepentimiento no hay ningún *terminus ad quem* en la conversión (no hay ninguna meta en el proceso de la conversión), no hay diferencia entre el arrepentimiento que conduce a la salvación y el arrepentimiento que conduce a la muerte, se quita la consolación permanente de las conciencias aterradas, el arrepentimiento en su totalidad sería una obra de la ley y por tanto no sería un arrepentimiento para vida, para salvación (Hech. 11:18; 2 Cor. 7:10). Puesto que todos éstos son absurdos, seguramente no se puede negar que la fe sea una parte del arrepentimiento. (*Loci*, Vol VI, locus XVI, par XLII, p 236).

Quenstedt: Observe aquí la regla teológica: Siempre y cuando el efecto del perdón de pecados se atribuye al arrepentimiento y sin embargo no se menciona explícitamente la fe, la palabra “arrepentimiento” en esos casos se tiene que entender con el

significado de toda la obra de la conversión. (*TDP*, Pt III, chap. IX, sect. I, thesis V, note, p 580).

Chemnitz: La fe consiste en asentir a toda la palabra de Dios que se presenta ante nosotros, y en esta palabra a la promesa de libre reconciliación que se nos concede por amor a Cristo, el Mediador. Por tanto queda firme y establecido que el objeto propio y principal de la fe que justifica, con respecto a lo cual y aprehendiendo lo cual justifica, es la libre promesa de la misericordia de Dios que perdona pecados, adopta y acepta los creyentes en la vida eterna por causa de Cristo el Mediador. (*Examen*, de fide justificante, p 161).

Quenstedt: El objeto general de la fe es la Escritura o las cosas reveladas en la Escritura; el objeto especial de la fe es la doctrina del evangelio. Pero en cuanto se trata de la fe que justifica, el objeto propio y especial de la fe es la gracia y misericordia que Dios prometió en la palabra a los creyentes individuales y mereció por ellos con la obediencia activa y pasiva de Cristo... Probamos esto por Rom. 3:24,25, en donde el apóstol designa a Cristo como el objeto de fe (o, afirma que el objeto de fe es Cristo) no visto en forma general sino como el *ἱλαστήριον*, la expiación o apaciguador de la ira de Dios, presentado ante nosotros en su sangre. (*TDP*, Pt IV, chap. VIII, sect. I, thesis XIII, note 1, p 285).

Calov: La fe que justifica no tiene como su objeto todas las cosas que Dios ha revelado, sino la gracia y misericordia de Dios, o más bien, la promesa del evangelio acerca de la gracia de Dios, y por tanto el sufrimiento y la muerte de Cristo, por lo cual se ha ganado para nosotros la redención y la salvación, junto con su justicia y obediencia (Hech, 4:12; Rom. 3:24,25; 1 Cor. 15:3). (*Apodixis*, de fide justificante, par. XXI, p 298).

-b) Así la fe sigue a la contrición (lógicamente, no cronológicamente).

Coloquio de Torgau, 1527: Agrícola (quien sostenía que el arrepentimiento es obrado por el evangelio, no la ley): La contrición comienza con la fe en las amenazas de la ley. Melancthon: ¿Qué otra cosa es la fe en las amenazas sino el temor? Lutero dijo que en su opinión la palabra “fe” se usa por la fe que nos justifica y nos consuela en estos terrores. (Vea Concordia Triglotta, Introducción histórica, p 163.)

b) Ningún otro elemento, aparte de la contrición y la fe, se menciona en la Escritura como perteneciente a la esencia del arrepentimiento.

1) Por tanto hablamos de estas dos emociones como las que constituyen el arrepentimiento.

Confesión de Augsburgo, XII, 3-5: Propiamente dicho, el verdadero

arrepentimiento no es otra cosa que contrición y dolor o terror a causa del pecado y, sin embargo, a la vez creer en el evangelio y la absolución, es decir, que el pecado ha sido perdonado y que por Cristo se ha obtenido la gracia.

Apología, XII, 8: Enseñan que por la contrición conseguimos la gracia. Si en este contexto, alguien preguntara por qué Saúl, Judas y otros semejantes no consiguieron la gracia, aun cuando se hallaban terriblemente contritos, habría que responderle: Fue por la fe y el evangelio, Judas no creyó, porque no levantó su ánimo con el evangelio y la promesa de Cristo. Porque la fe es lo que hace diferentes la contrición de Judas y la de Pedro. Pero nuestros adversarios llevan la cuestión al terreno de la ley, y responden: Fue porque Judas no amó a Dios, sino que temió el castigo.

Apología, XII, 29,31,32,35-36: De la contrición eliminamos esas ociosas e infinitas disputas sobre cuándo nos arrepentimos por amor a Dios, y cuándo por temor al castigo. Decimos, en cambio, que la contrición consiste en los temores reales de la conciencia que sienten que Dios está airado por el pecado, y que se duele de haber pecado. Y esta contrición se produce al ser reprobados los pecados por la palabra de Dios, porque la suma de la predicación del evangelio consiste en convencer de pecado y ofrecer, por causa de Cristo, la remisión de pecados, la justicia, el Espíritu Santo y la vida eterna, y que, como hombres nacidos de nuevo, hagamos el bien. ... Y de estos terrores habla la Escritura p. ej. en el Salmo 38:4, 8: “Mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí ... Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón”. ... En estos terrores, la conciencia siente la ira de Dios contra el pecado, sentimiento que ignoran los hombres que andan despreocupadamente por los caminos de la carne. La conciencia piadosa empero ve claramente la bajeza del pecado y se duele en serio de haber pecado; entre tanto, huye también de la ira de Dios, porque la naturaleza humana no puede afrontar esta ira si no la sostiene ... Por tanto, nosotros añadimos como segunda parte del arrepentimiento, la fe en Cristo. Decimos que en estos terrores debe presentárselas a las conciencias el evangelio de Cristo, en el que se promete gratuitamente remisión de pecados por causa de Cristo. Deben creer que por causa de Cristo sus pecados les son perdonados gratuitamente. Esta fe levanta, sustenta y vivifica a los contritos, según la aseveración (en Ro. 5:1): “Justificados pues por la fe tenemos paz”. Esta fe obtiene la remisión de los pecados. Esta fe nos hace justos ante Dios, como lo asegura el mismo texto (Ro. 5:1): Justificados por la fe”. Esta fe muestra en qué se diferencian la contrición de Judas y la de Pedro, la de Saúl y la de David. La contrición de Judas y la de Saúl no es de provecho alguno, porque no va con ella esa fe que aprehende el perdón de pecados, que nos es dado por causa de Cristo. La contrición de David en cambio y la de Pedro es de provecho, porque a ella va unida la fe que aprehende el perdón de pecados, que nos es dado por causa de Cristo.

Hafenreffer: ¿Cuántas partes tiene el arrepentimiento? Dos, primero, la contrición, segundo, la fe. (*Loci*, Libro V, sect. III, locus V, p 502).

Heerbrand: ¿Cuántas partes tiene el arrepentimiento? Dos. ¿Cuáles son? La contrición y la fe. (*Compendium*, de poenitentia, p 255).

Urbanus Rhegius (m. 1541): El evangelio enseña el arrepentimiento, es decir sentir dolor de corazón por los pecados cometidos, ser verdaderamente aterrado por el juicio de Dios, de modo que el corazón llega a estar aplastado (contrito) y humillado, y al mismo tiempo creer firmemente que todos los pecados, no importa cuántas hayan sido, nos han sido perdonados por Dios por los méritos de Cristo. (*Formulae*, citado por Hoenecke, Vol III, p 288).

Quenstedt: Lo que constituye el arrepentimiento tiene dos partes, la contrición y la fe. (Hech. 20:21; 26:18; Is. 57:15) (*TDP*, Pt III, chap. IX, sect. I, thesis XI, p 581).

2) **La nueva obediencia en las buenas obras no pertenece a la esencia del arrepentimiento sino es el fruto del arrepentimiento.**

Mateo 3:8 Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

Lucas 3:8,10-14 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. ... La gente le preguntaba, diciendo: —Entonces, ¿qué haremos? Respondiendo, les decía: —El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: —Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: —No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: —Y nosotros, ¿qué haremos? Les dijo: —No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

Hechos 26:20 Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Apocalipsis 2:5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar.

Apología, XII, 37-38: Y el amor no está presente hasta que no esté hecha la reconciliación por la fe. Porque la ley no se puede cumplir sin Cristo, según lo que está escrito (Ro. 5:2): “Por Cristo tenemos entrada a Dios”. Y esta fe va creciendo paulatinamente, y lucha durante toda la vida con el pecado, para vencer al pecado y a la muerte. Por lo demás, a la fe sigue el amor, como hemos dicho antes. Y así queda definido claramente qué es el temor filial: Es un pavor que va unido con la fe, esto es, donde la fe consuela y sustenta al corazón temeroso. Hay temor servil, en cambio, donde no hay fe que sustente al temeroso corazón,

2. El arrepentimiento del pecador es obra de Dios.

a) El que el arrepentimiento es obra de Dios se puede ver por varias consideraciones bíblicas.

1) El arrepentimiento es la meta del llamamiento divino.

Mateo 3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Mateo 4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!.

Marcos 6:12 Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran.

Lucas 5:32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Hechos 17:30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

Hechos 20:21 Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Hechos 26:20 Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

2) El arrepentimiento también directamente se llama una obra de Dios.

Hechos 5:31 A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Hechos 11:18 Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: —¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

2 Timoteo 2:25 Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.

3) Los medios para el arrepentimiento son los medios de gracia.

Mateo 3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el

que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Lucas 5:32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Lucas 24:47 Y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

4) Aun el remordimiento Dios lo inflige a la persona mediante la ley.

Salmo 32:4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Salmo 119:120 Mi carne se estremece por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. .

Jeremías 23:29 ¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un martillo que quebranta la piedra?

Confesión de Augsburgo, XII, p 48, 3: Propiamente dicho, el verdadero arrepentimiento no es otra cosa que contrición y dolor o terror a causa del pecado

Apología, XII, 36: Esta fe levanta, sustenta y vivifica a los contritos, según la aseveración (en Ro. 5:1): “Justificados pues por la fe tenemos paz”. Esta fe obtiene la remisión de los pecados. Esta fe nos hace justos ante Dios, como lo asegura el mismo texto (Ro. 5:1): “Justificados por la fe”. Esta fe muestra en qué se diferencian la contrición de Judas y la de Pedro, la de Saúl y la de David. La contrición de Judas y la de Saúl no es de provecho alguno, porque no va con ella esa fe que aprehende el perdón de pecados, que nos es dado por causa de Cristo. La contrición de David en cambio y la de Pedro es de provecho, porque a ella va unida la fe que aprehende el perdón de pecados, que nos es dado por causa de Cristo.

Chemnitz: Pero Tomás de Aquino dice que así como el pecado se produce por el consentimiento de la voluntad, así se elimina y se perdona por el desacuerdo (cuando ese consentimiento ya no está presente). Y agrega: Por virtud de los méritos de Cristo el bautismo tiene el poder para eliminar el pecado (es decir, como una inclinación innata). Pero en la contrición que resulta en el perdón de los pecados también se requiere nuestro desagrado por el pecado junto con los méritos de Cristo. Este acto es meritorio porque está en el poder de nuestro libre albedrío. ... Por esto Escoto dice que el pecador con sus poderes naturales espirituales con la ayuda del impulso común o general de Dios puede mirar el pecado que ha cometido como una acción contraria a la ley de Dios, como una ofensa contra Dios, como trayendo sobre él la ira y los castigos eternos, y por esas razones la voluntad natural es capaz de odiar el pecado. (*Examen*, Pt II, de contritione, p 195).

b) Las exhortaciones a arrepentirse se basan en la predicación de la ley o el evangelio, o los dos, y siempre llevan con ellos el poder para

efectuar lo que piden.

1) Cuando son una predicación de la ley, presuponen y declaran la completa pecaminosidad de la persona.

Artículos de Esmalcalda, III, 30–32: Aquí viene el ángel de fuego (Ap. 10:1), mencionado por San Juan, el predicador del verdadero arrepentimiento, y con un solo golpe de trueno los destruye a todos en masa, diciendo: “Arrepentíos” (Mt. 3:2). Algunos piensan: “Nosotros ya nos hemos arrepentido”. Otros opinan: “Nosotros no necesitamos arrepentirnos”. Juan afirma: “Arrepentíos los unos como los otros; pues vuestro arrepentimiento es falso y la santidad de éstos también es falsa; necesitáis los unos como los otros perdón de los pecados, ya que ni unos ni otros sabéis lo que es realmente pecado y mucho menos que debéis arrepentiros del pecado o evitarlo. Ninguno de vosotros es bueno; estáis llenos de incredulidad; no comprendéis ni conocéis a Dios ni a su voluntad. Porque aquí está presente aquél de cuya plenitud debemos recibir toda gracia sobre gracia (Jn. 1:16) y ningún hombre puede ser justo ante Dios sin él. Por eso, si queréis arrepentiros, hacedlo en forma correcta. Vuestro modo de arrepentirse de nada sirve. Y vosotros, hipócritas, que no requerís arrepentimiento, raza de víboras (Mt. 3:7) ¿quién os ha asegurado que escaparéis a la ira venidera?”

2) Su propósito no es condenar sino rescatar.

Mateo 4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir:
¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!

Marcos 1:15 Decía: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!

Hechos 2:38 Pedro les dijo: —Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo.

Hechos 8:22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

Apocalipsis 2:16 Por tanto, arrepiéntete, pues si no, vendré pronto hasta ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

3. El catolicismo romano hace del arrepentimiento un sacramento (la penitencia) consistente de tres partes: la contrición, la confesión y la satisfacción.

Concilio de Trento, Sess. XIV, Can. 4: Si alguno negare, que se requieren para el

entero y perfecto perdón de los pecados, tres actos de parte del penitente, que son como la materia del sacramento de la Penitencia; es a saber, la Contrición, la Confesión y la Satisfacción, que se llaman las tres partes de la Penitencia; o dijere, que estas no son más que dos; es a saber, el terror que, conocida la gravedad del pecado, se suscita en la conciencia, y la fe concebida por la promesa del Evangelio, o por la absolución, según la cual cree cualquiera que le están perdonados los pecados por Jesucristo; sea excomulgado.

Concilio de Trento, Sess. XIV, Capítulo. IV: La Contrición, que tiene el primer lugar entre los actos del penitente ya mencionado, es un intenso dolor y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. En todos tiempos ha sido necesario este movimiento de Contrición, para alcanzar el perdón de los pecados; y en el hombre que ha delinquido después del Bautismo, lo va últimamente preparando hasta lograr la remisión de sus culpas, si se agrega a la Contrición la confianza en la divina misericordia [note: no en la promesa del perdón del evangelio], y el propósito de hacer cuantas cosas se requieren para recibir bien este Sacramento.

Concilio de Trento, Sess. XIV, Canon 5: Si alguno dijere, que la Contrición que se logra con el examen, enumeración y detestación de los pecados, ... no es dolor verdadero, ni útil, ni dispone al hombre para la gracia, sino que le hace hipócrita, y más pecador; y últimamente que aquella Contrición es un dolor forzado, y no libre, ni voluntario; sea excomulgado.

Concilio de Trento, Sess. XIV, Canon 5, Capítulo 5: De esto se colige, que es necesario que los penitentes expongan en la Confesión todas las culpas mortales de que se acuerdan, después de un diligente examen, aunque sean absolutamente ocultas, y solo cometidas contra los dos últimos preceptos del Decálogo. ... Coligese además de esto, que se deben explicar también en la Confesión aquellas circunstancias que mudan la especie de los pecados [es decir, de mortales a veniales].

Concilio de Trento, Sess. XIV, Canon 6: Si alguno negare, que la Confesión sacramental está instituida, o es necesaria de derecho divino; o dijere, que el modo de confesar en secreto con el sacerdote, que la Iglesia católica ha observado siempre desde su principio, y al presente observa, es ajeno de la institución y precepto de Jesucristo, y que es invención de los hombres; sea excomulgado.

Belarmino: Los católicos unánimemente enseñan que después de que la culpa se ha remitido, *frecuentemente* permanece la responsabilidad *temporal*, como es claro de Conc. Trid. Sess. VI, Can. XIV; Sess. XIV, Canon XII. (*Disputationes*, Vol III, de sacr. poenitentiae, bk. IV, chap. II, p 615).

Concilio de Trento, Sess. XIV, Canon 12: Si alguno dijere, que Dios perdona siempre toda la pena al mismo tiempo que la culpa, y que la satisfacción de los penitentes no es más que la fe con que aprehenden que Jesucristo tiene satisfecho por ellos; sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 1450: "La penitencia mueve al pecador a sufrir todo voluntariamente; en su corazón, contrición; en la boca, confesión; en la obra toda humildad y fructífera satisfacción" (Catech. R. 2,5,21; cf Cc de Trento: DS

1673) .

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 1459: Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe "satisfacer" de manera apropiada o "expiar" sus pecados. Esta satisfacción se llama también "penitencia".

II. La regeneración es una expresión metafórica que describe el comienzo de la fe como un nuevo nacimiento.

Nota 1: Hay dos puntos de comparación en esta imagen bíblica. La nueva actitud del corazón se considera una nueva vida. Esta vida se produce sin ninguna cooperación de parte de la persona regenerada.

Nota 2: Se expresan prácticamente las mismas ideas por el término "vivificación".

1. La regeneración (y la vivificación) denota el comienzo de la fe.

a) Note cómo la regeneración es sinónima con el hacerse hijo de Dios (entrar al reino de Dios, obtener la esperanza del cielo, etc.).

Juan 1:12,13 Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

Juan 3:3,5,16-18 Le respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. ... Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ... De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

1 Juan 5:1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él.

Gálatas 3:21,22 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Efesios 2:5,8 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Porque por gracia sois salvos por medio de la

fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Colosenses 2:12 Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos.

b) Por tanto, la regeneración es un acto instantáneo de cambiarse de la muerte espiritual a la vida espiritual.

Fórmula de Concordia, SD III, 18-21: Pero ya que la palabra “regeneración” se emplea a veces en lugar de la palabra “justificación”, es necesario explicar correctamente esta palabra, a fin de que la renovación que sigue a la justificación no se confunda con la justificación por la fe, sino que se haga la debida distinción entre un término y otro. Pues, en primer lugar, la palabra “regeneración” se usa a veces para incluir tanto el perdón de los pecados que se obtiene sólo por causa de Cristo como la subsecuente renovación que el Espíritu Santo obra en aquellos que han sido justificados por la fe. Y otras veces sólo significa el perdón de los pecados y la adopción de hijos. En este último sentido la palabra se usa mucho y con frecuencia en la Apología. Leemos por ejemplo en esta confesión: “La justificación es la regeneración”. San Pablo empero fija una distinción entre ambas palabras cuando declara: “Nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tit. 3:5). También la palabra “vivificación” se ha usado a veces para denotar el perdón de los pecados. Pues cuando una persona es justificada por la fe (que es obra exclusiva del Espíritu Santo) esto es realmente una regeneración, porque de un hijo de ira se ha hecho a esa persona un hijo de Dios, y así ha pasado de muerte a vida, según se nos dice: “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef. 2:5). Y “El justo por la fe vivirá” (Ro. 1:17); Hab. 2:4). En este último sentido la Apología suele usar con frecuencia la palabra “regeneración.” La palabra “regeneración” se ha usado también en lugar de la santificación y la renovación que sigue a la justificación por la fe. Así la ha usado el Dr. Lutero en su libro: “Acerca de la Iglesia y los Concilios”, y en otros lugares.

Gerhard: La regeneración, propiamente dicha, que acepta el perdón de los pecados, etc. ... no se puede describir como mayor o menor más que la generación física. Pero la renovación se puede describir como mayor o menor, porque el hombre interior se renueva día con día (2 Cor. 4:6). (*Loci*, Vol VII, par. 226, p 294).

Huelsemann: La renovación y la santificación suceden día con día (2 Cor. 4:16; Efe. 4:23; 2 Cor. 7:1). Pero la vivificación y la regeneración nunca se describen como sucediendo día con día ni por etapas, ni se describen jamás como mayor o menor, de modo que un hombre se describa como más regenerado o más vivo que otro, sino la transferencia de la muerte a la vida, es decir la vida espiritual, sucede en un momento (Jos. 5:24). (*Vindiciae*, p.551).

Quenstedt: Este otorgamiento de la vida espiritual, sin embargo, sucede por etapas, no siempre momentáneamente, sino gradualmente y en mayor grado, y aunque el ζωοποίησις o la vivificación sucede en el momento en que se enciende en nosotros la fe y Cristo, el verdadero Sol de justicia, sube en nuestro corazón (2 Ped. 1:19), sin embargo, esta vida espiritual se demuestra en actos sucesivos. (*TDP*, Pt III, chap. VI, thesis XVII, p 482).

Quenstedt: La regeneración, en cuanto se refiere al Dios regenerador, es perfecta y no se puede describir como mayor o menor más que con el mismo nacimiento físico. Pero en cuanto se refiere a los hombres que la reciben, es imperfecta, porque el pecador no recibe perfectamente lo que da el Espíritu Santo, porque el mal moral siempre está presente en ellos, porque el pecado todavía vive en ellos y porque la fe puede crecer y aumentar en ellos. (*TDP*, Pt III, chap. VI, thesis XVII, p 483).

Hoenecke: Estos dogmáticos [Quenstedt y otros] llaman gradual la regeneración, aunque consideran la regeneración en el sentido estricto como el encender la fe, sólo porque sin intención caen en un concepto más amplio de la regeneración... En este sentido Quenstedt también dice acerca de la continuación que se atribuye a la regeneración como un atributo que consiste del fortalecimiento, preservación y aumento de la fe que se estimulan en el hombre regenerado. (*Evangelical Lutheran Dogmatics*, Vol III, p 249,250).

- c) **Algunos evangélicos, en interés de hallar un sinergismo sutil en la conversión, hacen la regeneración sólo un paso en el “proceso” de la conversión por el cual Dios da al hombre pecador la habilidad de escoger creer en Cristo.**

Wayne Grudem: Hemos definido la regeneración como la acción de Dios de despertar en nosotros la vida espiritual, transfiriéndonos de la *muerte* espiritual a la *vida* espiritual. Por esta definición es natural entender que la regeneración viene antes de la fe salvadora. De hecho, es la obra de Dios que da la *habilidad* espiritual para responder a Dios con la fe. Sin embargo, cuando decimos que viene “antes” de la fe salvadora, es importante recordar que usualmente están tan unidas que ordinariamente nos parecerá que sucedan al mismo tiempo. Cuando Dios dirige el llamamiento efectivo del evangelio a nosotros, nos regenera y respondemos en fe y arrepentimiento a ese llamamiento. Así *desde nuestra perspectiva* es difícil hallar alguna distinción en el tiempo, especialmente en vista de que la regeneración es una obra espiritual que no podemos percibir con nuestros ojos ni siquiera entender con nuestra mente. (*Systematic Theology*, p 702).

2. Dios logra la regeneración sin ninguna ayuda humana.

a) Dios obra la regeneración.

- 1) **Note cómo los pasajes de la Escritura hablan de Dios como el que regenera.**

Juan 1:13 Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

Juan 3:6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

1 Juan 5:1,4 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él. ... porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la

victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

2) Los medios que hacen esta regeneración son los medios de gracia.

Juan 3:5,8 Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ... El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

Tito 3:5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

1 Pedro 1:23 Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Santiago 1:18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Note que aun los agentes humanos que dispensan este poderoso evangelio regenerador se llaman “padres” espirituales.

1 Corintios 4:15 Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Gálatas 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros ...

3) La obra salvadora misericordiosa en Cristo es el único motivo de esta obra regeneradora.

-a) A veces se enfatiza la misericordia misma de Dios.

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

Efesios 2:4,5 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

-b) En otras ocasiones la obra vicaria de Cristo recibe el énfasis.

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

b) El hombre no puede cooperar en ninguna forma para producir su propia regeneración.

Juan 1:13 Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

Juan 3:6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

Efesios 2:4,5 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

3. Se puede perder la regeneración.

a) La muerte espiritual puede volver.

Romanos 8:13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Romanos 11:20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme.

1 Corintios 10:12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Gálatas 5:4 De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

1 Timoteo 1:19 Manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe.

Hollaz: Con pecados que se cometen con intención deliberada y contra la conciencia (lit. asolando la conciencia) se pierde la gracia de la regeneración. (*Examen*, p 886).

Fórmula de Concordia, DS XI, 42 Por lo tanto, muchos “reciben la palabra con gozo”; pero en el tiempo de la prueba se apartan (Lc. 8:13). Pero el motivo no es que Dios no quiera conceder su gracia a aquellos en quienes ha empezado su buena obra, para que perseveren en la fe; pues esto sería contrario a lo que San Pablo expresa en Filipenses 1:6. Antes bien, el caso es que dichas personas se apartan obstinadamente del santo mandamiento de Dios, entristecen y agravian al Espíritu Santo, vuelven a mezclarse en la inmundicia de este mundo y hacen de su corazón nuevamente una morada para el diablo. Con todo esto hacen que el último estado sea peor que el primero (2 P. 2:10, 20; Ef. 4:30; He. 10:26; Lc. 11:25).

Beza (d. 1605): David no recibió otra vez el espíritu de regeneración al cual antes había perdido, sino el Espíritu que se quedó dormido en él fue divinamente despertado por el ministerio de Natán. (*Colloquium Mompelgart.*, Pt II, p 74).

Calvino: Mientras tanto esto se tiene que mantener que no importa lo pequeña y débil que sea la fe en los elegidos, sin embargo, puesto que el Espíritu de Dios para ellos es una prenda segura y sello de su adopción, la vida que él ha esculpido en sus corazones jamás puede ser borrada. (*Institutes*, Bk III, chap. II,

12, p.361).

Bucanus (m. 1603): En los elegidos caídos la fe permanece en la misma forma como la razón se duerme en los que están borrachos y en los párvulos. (*Institutiones*, Locus 29, Qu 27).

Robert Reymond: Para citar otra vez las palabras de la Confesión de Westminster: Los cristianos recaídos “nunca están totalmente destituidos de la simiente divina y la vida de fe, el amor de Cristo y de los hermanos, la sinceridad de corazón y la conciencia del deber, de los cuales, por la operación del Espíritu, en el tiempo debido, su seguridad puede ser revivido; y por lo cual, mientras tanto, sean sostenidos para no caerse en la total desesperación” (XVIII/iv). Como hizo con el Pedro recaído, el Señor seguirá sosteniendo a sus hijos desviados aun cuando los castiga cuando no crecen y cuando se caen en el pecado (Lucas 22:31,32, 54-61; 24:34; Marcos 16:7; Juan 21:15-19). (*A New Systematic Theology*, p 793).

b) La regeneración que se ha perdido puede ser restaurada.

Gálatas 4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

2 Corintios 2:5-7 Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

1 Timoteo 1:19-20 Manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Hollaz: Un pecador penitente puede recuperar una regeneración perdida.—Los hombres regenerados, con la ayuda de la gracia preservante de Dios, tienen mucho cuidado para que por el pecado repetido no hieran maliciosamente su propia conciencia; sin embargo, si a pesar de esto se caen en pecados mortales tres, cuatro veces o más porque son vencidos por los trucos del diablo, las atracciones del mundo y los impulsos de la carne, no tienen ninguna duda de la gracia de Dios que convierte y regenera. (*Examen*, Pt III, sect. 1, chap. 7, ques. 18, p 886).

Fórmula de Concordia, DS XI, 54 No hay duda, pues, de que Dios previó con toda exactitud y certeza antes de la fundación del mundo, y aún hoy sabe quiénes de los que son llamados creerán o no creerán; también quiénes de los convertidos perseverarán en la fe y quiénes no perseverarán; quiénes volverán después de haber caído (en pecados graves) y quiénes caerán en el endurecimiento (perecerán en los pecados). Sin ninguna duda, Dios conoce también el número exacto de personas que habrá por ambos bandos.

III. La iluminación es una expresión metafórica que describe el comienzo de la fe como el pasar de las tinieblas a la luz.

1. Considere el punto de comparación.

a) Las tinieblas y la luz se usan en varias formas como metáforas.

1) La oscuridad con frecuencia denota el temor, la ansiedad y la desesperación. Considere las tinieblas y oscuridad que Jesús frecuentemente usa para describir el infierno.

Mateo 22:13 Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Mateo 25:30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

2 Pedro 2:4 Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio.

Judas 6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

Job 3:1-7 Después de esto, abrió Job su boca y maldijo su día. Exclamó, pues, Job y dijo: ¡Perezca el día en que yo nací y la noche en que se dijo: “Un varón ha sido concebido!”. Que aquel día se vuelva sombrío; que no cuide de él Dios desde arriba ni haya luz que sobre él resplandezca. Cúbralo tinieblas y sombra de muerte, y repose sobre él nublado que lo haga horrible como día tenebroso. Apodérese de aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año ni entre en el número de los meses. ¡Ojalá fuera aquella una noche solitaria, que no hubiera canción alguna en ella!

Isaías 8:20,22 ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido. ... Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y quedarán sumidos en las tinieblas.

Lamentaciones 3:1-2 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Él me ha guiado, me ha llevado por tinieblas y no por la luz.

2) La luz frecuentemente denota la esperanza, el gozo y la salvación.

Salmo 56:13 Porque has librado mi alma de la muerte y mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmo 97:11 Luz está sembrada para el justo y alegría para los rectos de corazón.

Proverbios 13:9 La luz de los justos brilla alegremente, pero se apagará la lámpara de los malvados.

Eclesiastés 11:7 Suave ciertamente es la luz y agradable a los ojos ver el sol.

Isaías 58:8-11 Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad, si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía”. Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan.

b) Con la fe entra en el corazón paz celestial.

1) Note cómo la luz de la paz y el gozo se conecta íntimamente con la fe en el evangelio.

Lucas 2:29-32 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

1 Pedro 2:9 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Isaías 49:6 Él dice: Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel; también te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra.

2) La luz también se usa con énfasis en el entendimiento.

Hechos 26:17,18 Librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envió para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

2 Corintios 4:6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Hollaz: En cuanto al hombre que recibe la doctrina celestial, la iluminación o es literal o pedagógica por un lado, o espiritual y completamente salvadora por otro. La primera es la operación del Espíritu Santo por la cual por su gracia ayuda y prepara la mente, externamente trae al hombre que aún no está regenerado pero no obstante se inclina hacia la regeneración [*¡Cuidado!*] a un conocimiento literal de las cosas que se deben creer y

produce en él una aceptación de la historia del evangelio de modo que sea más y más inclinado a aceptar la fe salvadora. La segunda es la operación del Espíritu Santo que, al entrar y morar en el corazón contrito del hombre, enciende en ese corazón un conocimiento salvador de la misericordia de Dios fundada en los méritos de Cristo, produce una aceptación confiada del evangelio y fortalece y certifica lo mismo con su testimonio interno. (*Examen*, Pt III, sect. I, chap. V, ques. 10, p 267).

Quenstedt: La iluminación o es *παιδαγωγική και γραμματική*, pedagógico, sólo literal o externo, cuando alguien que ha sido instruido en el conocimiento de la verdad de Dios y está convencido en su conciencia en cuanto a la certeza pero todavía no tiene esta verdad conocida certificada en el corazón por el sello del Espíritu y confirmada por la morada interna misericordiosa del Espíritu Santo, o es *πνευματική*, espiritual, misericordiosa e interna, a saber, cuando alguien que verdaderamente es renacido no sólo tiene un entendimiento literal (intelectual) de la doctrina del evangelio sino al mismo tiempo es un templo del Espíritu Santo, quien vive él mismo en él con su gracia, y cuando la verdad no sólo se conoce y reconoce sino al mismo tiempo es apoyada, confirmada y certificada por el testimonio del Espíritu Santo que mora en el corazón con su gracia. (*TDP*, Pt II, chap. II, sect. I, thesis 95, note II, p 77).

3) La luz también se usa con referencia a llevar una vida santa.

Efesios 1:18 Que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Efesios 5:8,14,15 Porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz ... Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios.

Salmo 119:105 Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

1 Juan 1:5-7 Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

2. El medio de la iluminación es el evangelio.

a) Note cómo el evangelio trae gozo y entendimiento.

2 Pedro 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

Salmo 19:8 Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro: alumbraba los ojos.

Salmo 119:130 La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

Proverbios 6:23 Porque el mandamiento es lámpara, la enseñanza es luz, y camino de vida son las reprobaciones que te instruyen.

Efesios 3:8,9 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas.

Hollaz: El poder de iluminar que tiene la palabra de Dios no se une estrictamente a los actos de escuchar, leer o meditar, sino la palabra que se ha escuchado, leído o ha sido comunicado a la mente y retenido en ella siempre es potente con sus propios poderes para iluminar. (*Examen*, Pt. III, sect. I, chap. V, ques. 7, p 263).

b) No debemos confundir esta iluminación del evangelio con la iluminación que provee la ley.

Romanos 3:19,20 Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 4:14,15 Porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa. La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión.

Hollaz: La iluminación considerada según el medio de la iluminación significa o la iluminación de la ley o la del evangelio. La primera es la que nos muestra nuestro pecado, la ira de Dios y el castigo temporal y eterno por el pecado; el segundo nos revela la gracia de Dios que se basa en los méritos de Cristo, la justicia que vale ante Dios, y la vida eterna. (*Examen*, Pt III, sect. I, chap. V, ques. 5, p 262).

c) Es un error de los entusiastas del pasado y el presente esperar la iluminación del Espíritu sin medios.

Hollaz: La idea de que la luz sobrenatural divina se debe esperar en silencio es tan lejos de la verdad que más bien la palabra externa de Dios, que es una luz clarísima, se debe predicar con esmero, oír con diligencia, leer con frecuencia y estudiar con atención, y al mismo tiempo oraciones piadosas junto con canciones sagradas se deben elevar al cielo, para que de esta forma la luz salvadora del conocimiento pueda surgir en nuestros corazones y luego crecer aún más. I. Cuando los místicos distinguen entre el silencio de palabras, de pensamientos y de deseos, ciertamente aprobamos el primero, es decir, el silencio de las palabras, porque las meditaciones sobre la palabra de Dios anhelan el silencio que se halla tras las paredes del cuarto; pero el silencio de los pensamientos y los deseos no lo aprobamos. II. Esperar en silencio la ayuda divina es apropiado para los verdaderos cristianos, pero no esperar en silencio la luz que trae una revelación

inmediata. III. La enseñanza sobre un sábado interno se retiene y enseña en nuestras iglesias en cuanto ese término denota 1) abstenerse de las obras de la carne 2) el reposo del alma en Dios, 3) meditaciones sobre los beneficios divinos, 4) el deseo por y expectativa de un sábado eterno. Pero el término sábado interno se rechaza cuando denota un silencio no sólo de palabras sino también de todo pensamiento y emoción. (*Examen*, Pt III, sect. I, chap. V, ques. 15, p 289,290).

Bruce McConkie: Cualquier mensaje, sea escrito o hablado, que viene de Dios al hombre por el poder del Espíritu Santo es escritura. (*Mormon Doctrine*, p 682).

J. Rodman Williams: En la renovación espiritual contemporánea hay frecuente posesión e inversión. Sea cual fuera la relación anterior con Dios, muchas personas sienten un reclamo nuevo y total sobre sus vidas. “Tal vez haya tenido el Espíritu antes, pero ahora el Espíritu me tiene a mí” — tal es un testimonio típico de participantes en la renovación. (*Renewal Theology: Systematic Theology from a Charismatic Perspective*, Vol II, p 197).

IV. La conversión habla del comienzo de la fe como un volverse hacia Dios.

1. En el Antiguo Testamento encontramos la palabra שבת.

a) Hay varios usos comunes del término.

1) Puede indicar sencillamente un cambio ordinario de dirección.

Jueces 14:8 Al volver después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y vio que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel.

Ruth 1:16,22 Rut respondió: —No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios. ... Así regresó Noemí, y con ella su nuera, Rut, la moabita. Salieron de los campos de Moab y llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.

Génesis 8:12 Esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

2) También se puede aplicar metafóricamente.

Génesis 30:31 Labán le preguntó entonces: —¿Qué te daré? Y respondió Jacob: —No me des nada. Si haces esto por mí, volveré a apacentar tus ovejas.

Éxodo 32:12 ¿Por qué han de decir los egipcios: “Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra”? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

Isaías 45:23 Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia y no será revocada: “Que ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua”.

Jeremías 4:28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé y no me arrepentiré ni *desistiré* de ello.

Levítico 27:24 En el año del jubileo volverá la tierra a aquel de quien él la compró, es decir, al verdadero heredero de la tierra.

1 Samuel 7:14 *Fueron restituidas* a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de manos de los filisteos.

1 Reyes 13:6 Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo: —Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová, tu Dios, y ores por mí, para que mi mano *sea restaurada*. El hombre de Dios oró a Jehová y la mano del rey se le restauró; quedó como era antes.

b) **בָּשׁוּ** **denota volver del pecado hacia Dios.**

1) **A veces el término se usa con el *terminus a quo*.**

1 Reyes 8:35 Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los aflijas.

2 Crónicas 7:14 Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

Nehemías 9:35 Pero ellos en su reino y en los muchos bienes que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

Isaías 59:20 Vendrá el Redentor a Sión y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

Jeremías 23:14,22 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas: cometen adulterios, andan con mentiras y fortalecen las manos de los malos, para que ninguno se convierta de su maldad. Me son todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. ... Si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.

Jeremías 25:5 Cuando decían: “Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre.

Jeremías 26:3 Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su mal camino; entonces me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

Ezequiel 3:19 Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su

impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu vida.

Ezequiel 33:9,14 Pero si tú avisas al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida”. ... Y cuando yo diga al impío: ¡De cierto morirás!, si él se convierte de su pecado y actúa conforme al derecho y la justicia.

Daniel 9:13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; pero no hemos implorado el favor de Jehová, nuestro Dios, y no nos hemos convertido de nuestras maldades ni entendido tu verdad.

2) En otras ocasiones el término בַּשֵּׁנִי se usa con el *terminus ad quem*.

Deuteronomio 4:30 Cuando estés en angustia y te alcancen todas estas cosas, si en los últimos días te vuelves a Jehová, tu Dios, y oyes su voz.

1 Samuel 7:3 Habló entonces Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro corazón a Jehová y servidle solo a él, y él os librá de manos de los filisteos.

2 Crónicas 30:9 Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él.

Job 22:23 Si te vuelves al Omnipotente, serás edificado y alejarás de tu morada la aflicción.

3) En otras ocasiones se usa el término sin mencionar ni el punto de partida ni la meta.

Jeremías 3:12,14,22 Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: “Vuélvete, rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová; no guardaré para siempre el enojo. ... Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; os tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sión. ... ¡Convertíos, hijos rebeldes, y os sanaré de vuestras rebeliones!” Aquí estamos, venimos a ti, porque tú, Jehová, eres nuestro Dios.

2 Crónicas 6:24 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, si se convierte y confiesa tu nombre, si ruega delante de ti en esta Casa...

c) בַּשֵּׁנִי también se usa para denotar desertar de Dios.

1) Hay varios ejemplos de este uso.

Jeremías 11:10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras y se fueron tras dioses ajenos para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá quebrantaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

Isaías 47:10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: “Nadie me ve”. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: “Yo, y nadie más”.

Jeremías 50:6 Como ovejas perdidas era mi pueblo: sus pastores las extraviaron, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado y se olvidaron de sus rediles.

Jeremías 8:4,5 Les dirás asimismo que así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino? ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía sin fin? Abrazaron el engaño y no han querido volverse.

Jeremías 34:16 Pero os habéis vuelto atrás y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su esclavo y cada uno a su esclava, que habíais dejado libres a su voluntad, y los habéis sujetado para que os sean esclavos y esclavas.

2) חָד es un verbo que se usa con frecuencia en el sentido de desertar de Dios.

Deuteronomio 11:16,28 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos; ... y la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir tras dioses ajenos que no habéis conocido.

Job 34:27 Por cuanto se han apartado de él y no consideran ninguno de sus caminos.

Salmo 14:3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Salmo 125:5 Mas a los que se apartan (חָדוּ) tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen maldad. ¡La paz sea sobre Israel!

2. En el Nuevo Testamento ἐπιστρέφειν es el término más frecuente para la conversión.

a) Esta palabra, que contiene una referencia al *terminus ad*, se usa tanto en el sentido literal y los sentidos comunes metafóricos.

Mateo 10:13 Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

Mateo 12:44 Entonces dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”. Cuando llega, la

halla desocupada, barrida y adornada.

Mateo 24:18 Y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

Marcos 5:30 Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, preguntó: —¿Quién ha tocado mis vestidos?

Marcos 8:33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: —¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Lucas 8:55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diera de comer.

b) Nuestra preocupación principal es el uso en el sentido de la conversión.

1) La voz activa en el sentido transitivo corresponde al hifil de שׁוּב.

Lucas 1:16,17 Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Santiago 5:19,20 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno lo hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados.

Nehemías 9:29 Les amonestaste a que se volvieran a tu Ley; mas ellos se llenaron de soberbia y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales dan vida a quien los cumple; se rebelaron, endurecieron su cerviz y no escucharon.

Jeremías 31:18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: “Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme (הַשִּׁיבֵנִי), y seré convertido (אֲשׁוּבָה), porque tú eres Jehová, mi Dios.

Malaquías 2:6 La ley de verdad estuvo en su boca, iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la maldad.

2) La voz activa también se usa en el sentido reflexivo o transitivo.

Mateo 13:15 Porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane.

Lucas 22:32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Hechos 3:19 Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo.

Hechos 9:35 Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Hechos 14:15 ¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

Hechos 15:19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios.

Hechos 26:18,20 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”. ... sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Hechos 28:27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane”.

2 Corintios 3:16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.

1 Tesalonicenses 1:9 Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero

3) La voz pasiva, aunque se usa con más frecuencia en un sentido reflexivo, al menos en un pasaje puede tener algo del sentido pasivo en su uso.

1 Pedro 2:25 Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

1 Pedro 2:25 (TEV) You were like sheep that had lost their way, but now you have been brought back to follow the Shepherd and Keeper of your souls.

c) Dos verbos adicionales de la misma raíz se usan por la conversión.

1) Una vez se usa la forma compuesta con ἀπό, con referencia al terminus a.

Hechos 3:26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

2) Dos veces encontramos la raíz sencilla στρέφειν.

Mateo 18:3 y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Juan 12:40 Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan (στραφῶσιν), y yo los sane.

3. El terminus a y ad de la conversión se mencionan en muchos pasajes.

a) El uno o el otro o los dos se mencionan específicamente.

Hechos 3:26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Hechos 26:20 Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

1 Pedro 2:25 Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Hechos 14:15 Y diciendo: —¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

Hechos 26:18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

1 Tesalonicenses 1:9 Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

b) Por tanto la conversión, en el sentido estricto, es el paso decisivo del pecador del estado de pecado al estado de gracia por medio de la fe.

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. (πολύς τε ἀριθμὸς ὁ πιστεύσας ἐπέστρεψεν)

Quenstedt: La conversión es un acto de la gracia aplicativa del Espíritu Santo por el cual él, junto con el Padre y el Hijo, libremente, es decir, por gracia basada en los méritos de Cristo, mediante la palabra de Dios predicada, libra al hombre

maduro que está muerto espiritualmente del estado de pecado al estado de gracia, por etapas, en cuanto se trata de actos preparatorios, pero instantáneamente, en cuanto se trata del acto final, por un poder que es en verdad sobrenatural y divino pero es resistible, de modo que él, arrepintiéndose, obtiene el perdón de los pecados por la fe y se hace partícipe de la eterna salvación. (*TDP*, Part III, p 500).

4. La conversión, en este sentido, es el acto de un momento.

a) Nuestros dogmáticos con frecuencia hablan de la conversión de esta forma.

Quenstedt: El pase del estado de ira al estado de la gracia sucede en un instante y un momento, puesto que es imposible que la misma persona esté aun por un momento en un estado de gracia y un estado de ira, simultáneamente vivo y muerto. Porque el término conversión se usa o en un sentido amplio, es decir, en cuanto incluye todas las emociones precedentes dirigidas hacia la conversión por la gracia de Dios; o en un sentido estricto, en cuanto denota sólo el acto final, a saber, el pase del estado de la ira al estado de la gracia. Entendido en la primera forma, la conversión tiene sus actos preparatorios, que suceden por etapas. Pero el pase mismo de la muerte a la vida, del estado de ira al estado de la gracia es y se llama propiamente conversión. Sólo Dios hace este acto en un instante o un momento, como hemos dicho. (*TDP*, Pt III, chap. VII, sect. I, thesis XXII, note I. p 493).

Otto Eckert: Tendremos que mantener esto frente a lo que se llama la teoría del “avance” (*Durchbruchstheorie*) del pietismo y metodismo que está llena desde principio a fin con el sinergismo y niega “por gracia sola”. Cuando estos movimientos hablan del momento (*Augenblick*), hablan de algo totalmente diferente de nosotros, tan diferente como el día y la noche, porque para ellos el momento es el tiempo cuando se complete un proceso al cual el hombre ha contribuido sus propios esfuerzos (*Busskampf*) con el *Durchbruch* o avance acompañado por experiencias y manifestaciones emocionales variadas y a veces muy intensas, un momento antes del cual nadie, ni siquiera los que han sido bautizados y criados en la iglesia, se debe considerar completamente regenerado y convertido. Nosotros, por otro lado, hablamos del momento cuando una nueva vida llega a existir sólo por la gracia de Dios por medio del evangelio sin ningún esfuerzo de nuestra parte (vea Efesios 2:8,9). (*Our Great Heritage*, Vol III, p 18).

b) La persona convertida ordinariamente no podrá especificar el momento preciso.

Juan 3:8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

c) La conversión propiamente dicha puede ser precedida por un período de esfuerzos preparatorios de parte de Dios.

1) El pecador sentirá el impacto de ley y evangelio que no puede escapar.

Marcos 6:20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, se quedaba muy perplejo, pero lo escuchaba de buena gana.

Lucas 4:22 Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: —¿No es este el hijo de José?

Hechos 24:25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó y dijo: —Ahora vete, y cuando tenga oportunidad, te llamaré.

Hechos 26:24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: — ¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco.

Juan 16:8-11 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

2) Estas impresiones las experimenta el pecador contra su voluntad. No son de ninguna forma su cooperación en la conversión.

- d) La conversión a veces se describe como incluyendo la vida nueva que sigue. La Escritura con frecuencia habla de una íntima conexión entre la conversión y la nueva vida que sigue. Algunos han llamado esto la “conversión continua” (*conversio continuata*).**

Deuteronomio 4:30 Cuando estés en angustia y te alcancen todas estas cosas, si en los últimos días te vuelves a Jehová, tu Dios, y oyes su voz.

2 Reyes 23:24,25 Josías barrió asimismo a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las cosas abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová. No hubo otro rey antes de él que se convirtiera a Jehová con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés, ni después de él nació otro igual.

Salmo 51:13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. [?]

Isaías 55:7 Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [?]

Jeremías 34:14,15 Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le hubiera sido vendido; durante seis años le servirá, y luego lo dejará ir libre. Pero vuestros padres no me escucharon ni inclinaron su oído. Vosotros os habíais hoy convertido y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en

mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

Mateo 18:3 y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. (?)

Hechos 26:20 Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

Hechos 15:3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

Chemnitz: Porque es algo muy distinto hablar de poderes antes que comience y cuando ya ha comenzado a ser renovado. También, la limpieza y renovación no es un cambio que inmediatamente se completa y se termina, sino tiene sus comienzos y pasos definitivos de progreso, por lo cual crece, se aumenta y es preservada. (*Examen*, Vol I, p 424).

e) **La siguiente clasificación de la conversión (y el arrepentimiento) se hace con referencia al estado anterior de la persona que se arrepiente.**

Quenstedt: Visto desde el punto de vista de los sujetos, la conversión o es la primera conversión de los incrédulos y los no regenerados, o la conversión continuada de los que son convertidos, o la conversión repetida o resumida de los creyentes apóstatas que vuelven otra vez a una actitud más sana. (*TDP*, Part III, chap. VII, sect. 1, thesis III, p 488).

-1) **Como usamos el término con más frecuencia, la conversión es la primera conversión de los incrédulos y los no regenerados.**

Salmo 22:27 Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

Hechos 9:35 Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Hechos 14:15 ¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

Hechos 26:18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

1 Tesalonicenses 1:9 Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos

recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero

-2) El término conversión también se puede usar por la conversión continua del creyente en el sentido de arrepentimiento diario.

Jeremías 31:18,19 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: “Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová, mi Dios. Después que me aparté, me arrepentí, y después que reconocí mi falta, me golpeé el muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud”.

Lamentaciones 5:21 Haznos volver a ti, Jehová, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio.

Salmo 51:13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. [?]

Mateo 18:3 Y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

-3) El término conversión también se puede usar por la restauración de la fe en los que se han recaído.

Deuteronomio 30:2 [Cuando] te conviertas a Jehová, tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma.

Jeremías 3:7,12,13 Y dije: “Después de hacer todo esto, se volverá a mí”, ¡pero no se volvió! Y lo vio su hermana, la rebelde Judá. ... Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: “Vuélvete, rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová; no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová, tu Dios, te has levantado, y has fornicado con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice Jehová.

Ezequiel 18:30,32 Por tanto, casa de Israel, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, dice Jehová, el Señor. Convertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. ... Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice Jehová, el Señor. ¡Convertíos, pues, y viviréis!

Joel 2:12,13 Ahora, pues, dice Jehová, convertíos ahora a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento. Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová, vuestro Dios; porque es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y se duele del castigo.

Mateo 13:15 Porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los

ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane.

Marcos 4:12 Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados.

Juan 12:40 Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane.

Lucas 22:32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Santiago 5:19-20 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno lo hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados.

5. La conversión es totalmente la obra de Dios.

a) No hay ninguna cooperación entre Dios y el pecador en producir la conversión.

1) La Escritura nunca declara otra cosa.

-a) Hay pasajes que hablan de la conversión en un sentido reflexivo. Éstos sólo afirman el hecho de que sucedió la conversión.

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

-b) Hay pasajes que mandan a los hombres a convertirse. Sin embargo ni siquiera éstos establecen la cooperación humana en la conversión.

-1) No tienen que entenderse en el sentido de que los pecadores mismos deben hacer la obra.

-2) Sólo exigen la conversión sin ninguna referencia al agente que la efectúa.

-3) Si se toman como mandatos de la ley, tendrán el efecto de la ley. Crean un doloroso conocimiento del pecado.

-4) Si se toman en el sentido de un llamamiento del evangelio, llevan el poder del evangelio para producir la fe.

2) Los pelagianos y sinergistas suponen una cooperación en la conversión.

Pelagio: Por naturaleza todos los hombres (cristianos, judíos y paganos) tienen un libre albedrío al mismo grado, pero sólo en los cristianos recibe el auxilio de la gracia. Los otros (judíos y paganos) por tanto deben ser juzgados y condenados porque, aunque tienen libre albedrío, por el cual podrían llegar a la fe y merecer la gracia de Dios, usan de forma mala la libertad que se les concedió. (*Ad Innocentium*, como citado en Hoenecke, *III*, p 279-280).

Concilio de Trento: Si alguno dijere, que el libre albedrío del hombre movido y excitado por Dios, nada coopera asintiendo a Dios que le excita y llama para que se disponga y prepare a lograr la gracia de la justificación; y que no puede disentir, aunque quiera, sino que como un ser inanimado, nada absolutamente obra, y solo se ha como sujeto pasivo; sea excomulgado. (Session VI, Canon 4, as quoted in Chemnitz, *Examen*, Vol 1, p 410).

Schmalz (Sociniano): Es cierto que el Espíritu Santo no obra de ninguna manera en la persona que no se manifiesta como digna u obediente. Por tanto es claro que el libre albedrío, aunque no sea la causa principal ni más potente, sin embargo es una causa sin la cual nunca habrá una conversión futura. (Disputation VII, como citado en Schertzer, *Collegium Anti-Socinianum*, Disputation LXXV, p 612).

Melanchthon: De este error de los maniqueos las mentes tienen que ser alejados y enseñados que el libre albedrío hace algo. Por tanto algunos de los antiguos hablaban de esta forma: El libre albedrío en el hombre es la habilidad de responder a la gracia (*facultas se applicandi ad gratiam*), es decir, que escucha la promesa y trata de asentir y renuncia los pecados contra la conciencia. Tales cosas no suceden en los demonios. Por tanto se debe tener presente la diferencia entre los demonios y los seres humanos. Sin embargo, estas cosas se harán más claras cuando se considera la promesa. Puesto que la promesa es universal y no hay voluntades contradictorias en Dios, es necesario que haya alguna causa por la diferencia, por qué Saúl es rechazado y David se salva; es decir, es necesario que estos dos hombres hayan actuado en formas diferentes. (*Loci Communes*, p 44).

J. Kenneth Grider: El don de la fe, para Wesley, no significa un don dado a la gente si lo quiere o no. En muchos pasajes en sus escritos enseña que todos que son confrontados con una elección moral “tienen en sí la voz decisiva”. Así es como lo vio el evangelista Bud Robinson, que acostumbraba decir: “Dios votó a mi favor, el diablo votó en mi contra, y yo hice la votación decisiva a mi favor”. (*A Wesleyan-Holiness Theology*, p 353).

Grudem: Cuando una persona llega a la fe en Cristo, los tres elementos tienen que estar presentes. Debe haber algún conocimiento o *entendimiento* de los hechos del evangelio. Debe haber también la *aprobación* de, y acuerdo con, estos hechos. Tal acuerdo incluye la convicción de que los

hechos de que habla el evangelio son verdaderos, especialmente el hecho de que soy un pecador que necesita la salvación y que sólo Cristo ha pagado la pena por mi pecado y me ofrece la salvación. También incluye la conciencia de que necesito confiar en Cristo para la salvación y que él es el único camino a Dios, y el único medio provisto para mi salvación. Pero todo esto todavía no completa la fe salvadora. Esto sucede sólo cuando hago una decisión de mi voluntad de depender de, o poner mi *confianza* en, Cristo como *mi* Salvador. Esta decisión personal de poner mi confianza en Cristo es algo hecho en mi corazón, la facultad central de todo mi ser que hace compromisos para mí como una persona completa. (*Systematic Theology*, p 712).

Grudem: ¿Qué diremos de la práctica común de pedir a la gente *orar* para recibir a Cristo como su Salvador y Señor personal? Puesto que la fe personal en Cristo tiene que involucrar una decisión real de la voluntad, frecuentemente puede ser muy útil *expresar* esa decisión en palabras habladas, y esto con toda naturalidad podría tomar la forma de una oración a Cristo en que le decimos de nuestro dolor por el pecado, nuestro compromiso a abandonarlo, y nuestra decisión a poner nuestra confianza en él. Tal oración hablada no nos salva en sí, pero la actitud del corazón que representa constituye la verdadera conversión, y la decisión a pronunciar esa oración frecuentemente puede ser el punto en que una persona verdaderamente llega a la fe en Cristo. (*Systematic Theology*, p 717).

b) Dios hace la obra de la conversión mediante sus siervos por los medios de gracia.

1) Dios finalmente es el autor de la conversión.

Jeremías 31:18 Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: “Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová, mi Dios. [?]”

Hechos 11:21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Juan 6:44 Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

1 Corintios 12:3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: ¡Sea anatema!, como tampoco nadie puede exclamar: ¡Jesús es el Señor!, sino por el Espíritu Santo.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Colosenses 2:13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

2) Logra esta conversión por sus medios de gracia.

Jeremías 23:22 Si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras.

Hechos 14:15 Y diciendo: —¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

3) Puesto que Dios aplica estos medios de gracia por agentes humanos, esta conversión se puede atribuir a la persona que aplica los medios.

Daniel 12:3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.

Malaquías 2:6 La ley de verdad estuvo en su boca, iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la maldad.

Lucas 1:16,17 Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Santiago 5:19,20 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno lo hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá multitud de pecados.

c) Dios no obliga al pecador convertirse contra su voluntad.

1) En la conversión cambia la voluntad perversa del hombre a una obediente.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Fórmula de Concordia, DS, II, 60 Y aunque Dios no obliga al hombre a la conversión (pues aquellos que siempre resisten al Espíritu Santo y persisten en oponerse a la verdad conocida, como dice Esteban de los judíos endurecidos que no se han convertido [Hech. 7:15], no obstante, Dios el Señor atrae al hombre al cual desea convertir, y lo atrae de tal manera que el entendimiento entenebrecido se cambia en uno iluminado, y la voluntad perversa en una obediente. Y esto es lo que la Escritura llama “crear un corazón limpio” (Sal. 51:10).

Fórmula de Concordia, DS, II, 87-88: Pues la conversión de nuestra voluntad corrupta, que no es sino la resurrección de su muerte espiritual, es única y exclusivamente la obra de Dios, así como la resurrección de la carne en el postrer día hay que atribuirla sólo a Dios, según se ha declarado ya ampliamente y comprobado por los claros testimonios de la Sagrada Escritura. Pero ya se ha explicado ampliamente cómo Dios en la conversión mediante la atracción del Espíritu Santo, hace de personas obstinadas e involuntarias personas voluntarias, y que después de tal conversión, en el ejercicio diario del arrepentimiento, la voluntad regenerada del hombre no es inactiva, sino que también coopera en todas las obras del Espíritu Santo, las cuales él obra por medio de nosotros.

2) Cuando el pecador no se arrepiente, él mismo tiene la culpa.

-a) La responsabilidad del pecador por rechazar la gracia convertidora de Dios se evidencia con el hecho de que Dios considera al pecador sujeto al juicio por su rechazo.

Jeremías 15:7 Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

Jeremías 25:5,7 Cuando decían: “Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre. ... Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, sino que me habéis provocado a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal.

Jeremías 35:15,17 Envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, enmendad vuestras obras y no vayáis tras dioses extraños para servirlos, y viviréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; pero no inclinasteis vuestro oído ni me escuchasteis. ... Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traeré sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado, porque les hablé y no escucharon, los llamé y no han respondido.

Oseas 11:5,6 No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. La espada caerá sobre sus ciudades y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

-b) La Escritura también claramente indica que Dios no tiene la culpa, puesto que muestra su profundo deseo de que se salven aquellos que rechazan su misericordia.

Mateo 23:37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!

Hechos 7:51 ¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

-c) Los ruegos repetidos de Dios a los pecadores obstinados a través de sus mensajeros es otra evidencia de que Dios no tiene la culpa de tal incredulidad.

2 Crónicas 24:19 Y les envió profetas para que los hicieran volver a Jehová, los cuales los amonestaron; pero ellos no los escucharon.

2 Crónicas 30:6-10 Salieron, pues, mensajeros con cartas de parte del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, que decían: Hijos de Israel, volved a Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que ha quedado de manos de los reyes de Asiria. No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová, el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. Ahora, pues, no seáis tercos como vuestros padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros. Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él. Pasaron, pues, los mensajeros de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; pero se reían y burlaban de ellos.

2 Crónicas 36:13 Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado fidelidad delante de Dios. Fue obstinado y se empeñó en no volverse a Jehová, el Dios de Israel.

Nehemías 9:29 Les amonestaste a que se volvieran a tu Ley; mas ellos se llenaron de soberbia y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales dan vida a quien los cumple; se rebelaron, endurecieron su cerviz y no escucharon.

Jeremías 5:3-5 Jehová, ¿no miran tus ojos la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, y no quisieron convertirse. Entonces yo dije: Ciertamente, estos son pobres, han enloquecido pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. ¡Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas!

-d) En particular, Dios considerará a los falsos profetas responsables por la pérdida de las almas bajo su cuidado.

Jeremías 23:14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas:

cometen adulterios, andan con mentiras y fortalecen las manos de los malos, para que ninguno se convierta de su maldad. Me son todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

Ezequiel 13:22 Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío para que no se apartara de su mal camino, infundiéndole ánimo.

-e) Todo que queda cuando se rechaza el amor convertidor de Dios es el juicio.

Oseas 7:16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco que yerra. Sus príncipes cayeron a espada por la soberbia de su lengua: ¡esto será motivo de burla en la tierra de Egipto!

Oseas 13:9 Te perdiste, Israel, mas en mí está tu ayuda.

C. La justificación

I. La justificación en un acto declaratorio de Dios, en que pronuncia al pecador justo por causa de Cristo.

1. En la Escritura las palabras para justificación denotan un acto judicial (forense).

a) Ocurren los siguientes términos.

1) En el Antiguo Testamento encontramos el hifil de רָטַף.

-a) La palabra se usa en el sentido ordinario de ser absuelto.

Éxodo 23:7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo, porque yo no justificaré al malvado.

Deuteronomio 25:1 Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, estos absolverán al justo y condenarán al culpable.

2 Samuel 15:4 Y añadía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en el país, para que vinieran ante mí todos los que tienen pleito o negocio, y yo les haría justicia!

1 Reyes 8:32 Tú oirás desde el cielo y actuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

2 Crónicas 6:23 Tú oirás desde los cielos, actuarás y juzgarás a tus

siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo, al darle conforme a su justicia.

Isaías 5:23 Los que por soborno declaran justo al culpable, y al justo le quitan su derecho.

Proverbios 17:15 El que justifica al malvado y el que condena al justo, ambos son igualmente abominables para Jehová.

Job 27:5 ¡Nunca acontezca que yo os dé la razón! ¡Hasta la muerte mantendré mi integridad!

-b) También se usa en el sentido de ayudar a la persona a gozar de los beneficios de un veredicto favorable.

Salmo 82:3 Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso.

Daniel 12:3 Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.

Isaías 50:8,9 Muy cerca de mí está el que me salva: ¿quién contendrá conmigo? ¡Juntémonos! ¿Quién es el adversario de mi causa? ¡Acérquese a mí! He aquí que Jehová el Señor me ayudará: ¿quién podrá condenarme? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

Isaías 53:11 Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

2) En el Nuevo Testamento encontramos el verbo δικαιῶν (usado 38 veces).

-a) Esta palabra también se usa en el sentido ordinario de absolver o ser absuelto.

Mateo 12:37 Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Lucas 7:29 El pueblo entero que lo escuchó, incluso los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

Lucas 10:29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?

Lucas 16:15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de

Dios es abominación.

Romanos 2:13 Pues no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino que los que obedecen la Ley serán justificados.

1 Corintios 4:4 Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

-b) También se usa en el pleno sentido teológico de la justificación ante Dios.

Lucas 18:14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Hechos 13:38,39 Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.

Romanos 3:20,24,26,28,30 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado. ... y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, ... con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ... Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. ... porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

Romanos 4:2,5 Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, ... pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 5:1,9 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, ... Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Romanos 8:30,33 Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. ... ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

1 Corintios 6:11 Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

Gálatas 2:16,17 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos

creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado. Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera!

Gálatas 3:8,11,24 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones”. ... Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque “el justo por la fe vivirá”. ... De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

Gálatas 5:4 De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

Tito 3:7 [Nos salvó] para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Santiago 2:21,24,25 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ... Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe. Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

3) **En el Nuevo Testamento también hallamos sustantivos que expresan esta verdad de la justificación.**

-a) **Aparece el sustantivo δικαίωμα (usado 10 veces).**

-1) **Este sustantivo verbal, como sugiere su sufijo -μα, recalca el resultado del proceso judicial. Se usa para la declaración misma del juez, sea ésta favorable o desfavorable.**

Romanos 1:32 Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Romanos 5:16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. (δικαίωμα).

Romanos 5:18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia (δικαιώματος) de uno vino a todos los hombres la justificación (δικαίωσιν) que produce vida.

-2) También se usa para significar exigencia o reglamento, puesto que un reglamento es aquello que Dios ha declarado justo delante de él.

Lucas 1:6 Ambos eran justos delante de Dios y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Romanos 2:26 Por tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la Ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión?

Romanos 8:4 Para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Hebreos 9:1,10 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal, ... ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas purificaciones y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

-3) Algunos proponen el significado de “obrar la justicia”.

Romanos 5:18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida.

Apocalipsis 15:4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios (δικαιώματά) se han manifestado.

Apocalipsis 19:8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos).

Becker: La Reina Valera 1995 y la NVI han traducido δικαιώματά como “acciones justas” [en Apocalipsis 19:8]. Realmente hay sólo un pasaje en el Nuevo Testamento en el cual δικαίωμα parece significar una acción justa, y aun esto no es completamente seguro (Ro 5:18). Es posible traducir δικαίωμα en Ro 5:18 como “un veredicto de no culpable”, lo cual tiene sentido en el contexto. De hecho, tiene mejor sentido que la traducción de “el acto justo” (VP). Aunque la traducción de “las acciones justas de los santos” no necesariamente apoya la idea de la justificación por las obras, parece llevarla implícita. Sabemos, por otros pasajes de la Escritura, que nuestras buenas obras son

imperfectas, pero que son aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Su sangre lava las manchas del pecado que todavía malogran todas las obras buenas del cristiano (1 P 2:5). Si vemos las obras del creyente como justas en este sentido, podemos aceptar la traducción de Reina Valera 1995, y de la NVI. (*Apocalipsis: Un cántico triunfal*, p 332).

-b) Otro sustantivo que se usa es δικαίωσις. Éste resalta el estado de haber sido declarado libre de culpa (usado sólo dos veces).

Romanos 4:25 El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 5:18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida.

-c) El tercer sustantivo que se usa es δικαιοσύνη. Esta palabra resalta el estatus de algo/alguien que es declarado aceptable ante Dios.

2 Corintios 3:9 Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

Romanos 1:17 Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Romanos 3:21-24 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Romanos 4:3,5,6 Pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia. ... pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras.

Romanos 8:10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. (Jerónimo—*justificatio*)

Filipenses 3:8,9 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

- b) **Por esto es evidente que la justificación es un veredicto.**
 - 1) **La justificación (a diferencia de la regeneración) no es un cambio que se produce en el pecador, sino es la declaración de Dios acerca del pecador.**
 - 2) **No es un orden ejecutivo de Dios sin ninguna satisfacción (causa justa) como base, comparable a un gobernante que perdona a un criminal.**
 - 3) **Más bien es el veredicto de un juez que después de la debida investigación absuelve al acusado debido a una satisfacción anterior de la justicia.**

2. **La justificación es Dios declarando justo al pecador.**

- a) **Esto se afirma directamente.**

1) **Algunas afirmaciones bíblicas usan el término justificación.**

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 3:20-24 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

2) **Otras afirmaciones bíblicas usan expresiones sinónimas.**

Salmo 32:1,2 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

Salmo 143:2 No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

Juan 3:18 El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 5:24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

Romanos 4:6-7 Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados

aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

Gerhard: Las frases sinónimas también son forenses, porque “ser justificado” es “no ser llamado a juicio” (Sal. 143:2), “no ser condenado” (Jn 3:18), “no venir a condenación” (Jn 3:18), “no ser juzgado” (Jn 3:18).
(*Loci*, Book VII, loc. XVII, par. VII, p 6).

b) Cuando Dios declara justo al pecador, este único concepto incluye tanto la remisión de los pecados como la imputación de la justicia de Cristo.

1) El perdón de los pecados se usa como un sinónimo exacto de la justificación.

Hechos 13:38,39 Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.

Romanos 4:6 Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras.

Salmo 32:2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

2) La remisión de pecados es suficiente para la salvación.

Lucas 1:77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados.

Hechos 26:18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Efesios 1:7 En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Colosenses 1:14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Hebreos 10:17,18 Añade: “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”, pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

3) Así que la remisión de los pecados no es una parte de la justificación y la imputación de la justicia de Cristo una parte separada. El perdón de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo son expresiones positivas y negativas para el concepto único de la justificación.

Apología, Artículo IV, 76 Obtener remisión de pecados es ser justificados.

(Compare también Pieper, II, 537–541; Hoenecke, III, 330–338).

Calov: La esencia de la justificación, por un lado, se describe en forma negativa como la no imputación de la injusticia o de los pecados, por otro lado, en forma positiva, como la imputación de la justicia y los méritos de Cristo. (*TDP*, part III, sect. IV, chap. V, thesis IV, p 493).

Quenstedt: Pero estas partes (si las puedo llamar así) no son diferentes en realidad sino sólo en terminología, porque la imputación de la justicia de Cristo es prácticamente lo mismo que la remisión de los pecados, y la remisión de los pecados es lo mismo que la imputación de la justicia de Cristo, de modo que los dos términos, usados separadamente, pueden expresar toda la naturaleza de la justificación. (*TDP*, part III, chap. VIII, thesis XIV, p 524).

Gerhard: Aunque a la libre remisión de los pecados y a la libre imputación de la justicia que Cristo ganó algunos con fines pedagógicos las llaman las dos partes, por decirlo así, de la justificación (por el hecho de que sostienen que la causa formal de la justificación es doble, negativa y positiva,— algunos hablan de dos clases de imputación); sin embargo, en realidad o no hay diferencia entre ellas, o seguramente no pueden ser separadas la una de la otra ... Puesto que la remisión de los pecados tiene su fundamento en la justicia de Cristo a causa de la cual, cuando se la apropia por la fe, [¡cuidado!] Dios nos recibe en la gracia, perdona nuestros pecados, y a la vez, cuando estos pecados nos han sido remitidos, nos imputa la justicia de Cristo; por tanto, no se puede dar ninguna definición completa del perdón de los pecados sin la imputación de la justicia ni de la imputación de la justicia sin el perdón de los pecados. Pero la no imputación de los pecados es la imputación de la justicia, y la imputación de la justicia es la no imputación o el perdón de los pecados. Algunos lo presentan en esta forma: La remisión de los pecados y la imputación de la justicia se dice que son partes de la justificación no en realidad sino en nuestra manera de pensar en ellas, es decir, no componen la totalidad, como si una o la otra de ésta fuera la justificación, sino hacen una distinción en la acción única de ser justificado en vista de los diferentes términos, así como cuando alguien se viste, cubre su desnudez y se pone la ropa en la misma acción, sin embargo, cubrir la desnudez y ponerse la ropa son partes distintas del acto de vestirse, no en realidad sino en terminología, en cuanto al punto de origen y el punto final se consideran. Así en la justificación del pecador, que en la Escritura se compara con vestirse, la remisión de pecados y la imputación de la justicia son llamadas “partes”, que se distinguen una de la otra en cuanto concierna al *terminus a quo* y el *terminus ad quem*, aunque en realidad son un acto de justificación. (*Loci*, Libro IV, loc. XVII, par. CXCIX, p 260).

Baier: Además no negamos que cierta variación, una ampliación o hasta una restricción del concepto de la justificación se encuentra en los escritos de nuestros dogmáticos que el fallecido Hülsemann también admitió y explicó con ejemplos (*Praelect. in F.C.*, art. XI, sect. II, p 545,546) en donde trata la definición, esencia y diferentes maneras de hablar sobre la justificación. Sin embargo, es seguro que cuando decimos que la esencia de

la justificación es el perdón o la no imputación de los pecados, esto no excluye la imputación de la justicia de Cristo o de su obediencia tanto activa como pasiva, ni la imputación de la fe misma como justicia. En otras palabras, todo lo que tenemos en mente es que la imputación de la justicia y de la fe misma como la base para la justificación [¡Cuidado!] es anterior a aquel acto forense de justificación por el cual se absuelve a los hombres de la culpa de sus pecados, porque cuando se nos pregunta: “¿Por qué Dios justifica a los hombres?” respondemos, por la razón que ya se ha dado, “porque Dios imputa al hombre la justicia o mérito de Cristo que apropia por la fe, o porque juzga que pertenece a este hombre en tal forma que por causa de ella es absuelto de la culpa de sus pecados” (*Compendium*, part III, chap. V, par. 11d, p 457).

Note: Es una confusión hablar del perdón de pecados basándose en la justicia imputada y apropiada de Cristo. La justicia de Cristo es sin duda alguna la razón de la justificación, pero la imputación de la justicia de Cristo en sí ya es justificación.

3. Los católicos romanos consideran la justificación como un proceso. Es la transformación moral del pecador.

a) Sus afirmaciones confesionales demuestran esta enseñanza.

Concilio de Trento, Sesión VI, Cap. 7: La justificación ... no sólo es el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior por la admisión voluntaria de la gracia y dones que la siguen; de donde resulta que el hombre de injusto pasa a ser justo.

Concilio de Trento, Sesión VI, Cap. III, canon 11: Si alguno dijere que los hombres se justifican o con sola la imputación de la justicia de Jesucristo, o con solo el perdón de los pecados, excluida la gracia y caridad que se difunde en sus corazones, y queda inherente en ellos por el Espíritu Santo; o también que la gracia que nos justifica, no es otra cosa que el favor de Dios; sea excomulgado.

Concilio de Trento, Sesión VI, Cap. III: Si no renaciesen en Jesucristo, jamás serían justificados; pues en esta regeneración se les confiere por el mérito de la pasión de Cristo, la gracia con que se hacen justos.

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 1989: La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la *conversión*, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: ‘Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca’ (Mt 4, 17). Movid por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. ‘La justificación entraña, por tanto, el perdón de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior’ (Cc. de Trento: DS 1528).

Gerhard: Los papistas, siguiendo la opinión de los escolásticos, sostienen que “la gracia de Dios” en la doctrina de la justificación significa una cualidad que se

infunde en nosotros, es decir, cambian la palabra gracia de una predicación de una relación en una predicación de cualidad. Por tanto, el Concilio de Trento condena a los que sostienen que la gracia por la cual somos justificados es el favor de Dios. (*Loci*, Book VII, loc. XVII, par. XXV, p 23).

b) Consideran imaginaria una justificación imputada.

Belarmino: Por tanto la adopción que tenemos ahora en el Espíritu por medio de la justificación es verdaderamente merecida y no sólo imputada. (*Disputationes*, Volumen IV, de justificatione, Libro II, Cap. III, par. 58, p 453).

Belarmino: Con toda certeza se concluye que ser justificado por la gracia no es ser contado justo sin ser justo, sino en verdad ser justo, santo y sin mancha. (*Ibid*, p 451).

Chemnitz: Esta explicación arroja luz sobre toda la doctrina y refuta muchas objeciones. Stafilo dice: “Los luteranos exponen la justicia de la fe hablando de una relación, pero una relación implica una entidad de mínima importancia, como dicen los dialécticos. Y debe ser algo grande y serio aquello a lo que se atribuye la salvación y la vida eterna.” (*Loci Theologici*, Volume 2, p 530).

Osiander: Dios no cometería la injusticia de declarar justo a un hombre en quien no haya nada absolutamente de verdadera justicia. (*Disputatio de justificatione*, thes. 74).

Osiander: Cometan un terrible error los que toman el término “justificar” sólo en el sentido de “considerar o declarar justo” y no “hacer justo”, lo cual es su significado verdadero y real. (Vea Pieper, II, p 529).

Brunner: La gente creía, supuestamente de acuerdo con Lutero pero en realidad en contradicción a él, que se tiene que entender el mensaje de justificación sólo por la fe en el sentido de la doctrina ortodoxa posterior de la justificación forense. ... Dios no sólo declara, crea al nuevo hombre ... Cristo para nosotros corresponde al Cristo en nosotros; la justificación aceptada en fe, que al ser aceptada se convierte en una realidad personal. (*The Divine-Human Encounter*, p 100,101).

Quenstedt: La esencia de la imputación es una verdadera evaluación, que absuelve al pecador que cree en Cristo [Cuidado, esto podría entenderse mal] todos sus pecados ante el tribunal divino y realmente le atribuye de manera judicial la justicia de Cristo. La imputación de Dios de hecho no causa que la justicia de Cristo llegue a ser inherente en el creyente, sin embargo, no es por ese motivo una imputación ficticia, irreal e imaginaria, no es sólo una opinión vacía acerca del hombre sin ningún efecto verdadero en él, como afirman calumniosamente los papistas, sino es un λογισμός o imputación que es sincera y real, una imputación misericordiosa basada en Cristo y que viene a nosotros, que consiste en una evaluación misericordiosa de Dios y una verdadera atribución y apropiación por el creyente de la justicia de Cristo por la cual el creyente es afectado en tal forma que por ella es hecho y declarado justo en el juicio de la mente de Dios. Por tanto, esta imputación es en sumo grado real, si se considera la justicia misma que es imputada o el acto de la imputación. La misma justicia u

obediencia de Cristo, que consiste en lo que él hizo y sufrió, la cual nos es imputada es verdadera y real en sumo grado, puesto que obviamente corresponde exactamente a la mente y voluntad de Dios como él la ha expresado en la ley. El acto de imputar o la imputación misma es igualmente real, puesto que su norma es la mente de Dios que nunca se equivoca. Sigue que Dios no puede considerar o mirar a un hombre como justo si la verdadera justicia no ha llegado a ser su posesión, ni tampoco es posible que de la voluntad de Dios, que es la norma de toda bondad, emane una afirmación de aprobación de una evaluación o justicia imaginaria o ficticia. Y si aquellos a quienes se les imputa la justicia de Cristo son verdaderamente justos, aunque no inherentemente ni porque mora en ellos, sino por imputación; y al menos por un nombramiento que viene desde fuera de ellos son tales justos, porque también por lo que está fuera de nosotros un verdadero nombramiento puede suceder. Así es necio preguntar si por causa de esa imputación realmente somos justos o sólo somos considerados justos. Porque el juicio de Dios siempre es verdadero. Por tanto quien es considerado justo en el juicio de Dios, realmente es justo. (*TDP*, part III, chap. VIII, thesis XIX, nota II).

4. La Ortodoxia oriental considera que la justificación es un proceso con el resultado final de la deificación del pecador.

Obispo Kallistos Ware: Aunque la esencia interna de Dios está siempre más allá de nuestra comprensión, sus energías, su gracia, vida y poder llenan el universo entero y están directamente accesibles a nosotros. ... Cuando los cristianos ortodoxos hablan de las energías divinas, no quieren decir con esto una emanación de Dios, un intermediario entre Dios y nosotros, o una cosa o don que Dios otorga. Al contrario, las energías son Dios mismo en su actividad y auto manifestación. Cuando alguien conoce o participa en las energías divinas, verdaderamente conoce o participa en Dios mismo, en la medida que esto es posible para un ser creado... podemos afirmar la posibilidad de una unión directa o mística entre el hombre y Dios — lo que los padres griegos llaman *la theosis del hombre, su deificación*.... Hay una unión, pero no una fusión o confusión. Aunque es uno con lo divino, el hombre sigue siendo hombre; no es absorbido o aniquilado, sino entre él y Dios sigue existiendo una relación yo-tú de persona a persona. (*The Orthodox Way*, p 27-28).

II. En la justificación Dios aplica al pecador individual (justificación subjetiva) la justificación universal o general (objetiva) que se concede al mundo entero en Cristo.

1. La justificación objetiva o universal es el perdón de pecados que Dios otorgó al mundo entero en la resurrección de Jesús.

a) La justificación objetiva es idéntica a la reconciliación objetiva.

Romanos 5:8-11,18,19 Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. ... Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma

manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

2 Corintios 5:18-21 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

b) La resurrección de Cristo nos asegura esta justificación.

Romanos 4:25 El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Romanos 4:23,24 Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.

Romanos 10:9 Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

Romanos 8:11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.

Hechos 13:33 La cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”.

Colosenses 2:11-14 En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa. Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

2 Timoteo 2:8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio.

Gerhard: Se debe notar que Cristo logra nuestra justificación en tres formas muy especiales: 1) meritoriamente, porque ha ganado para nosotros la gracia de la justificación por su santísimo y perfecto mérito; 2) efectivamente, porque no sólo nos ha librado del pecado, la muerte y el diablo, y no sólo ha adquirido para

nosotros la justicia que vale ante Dios, sino también en la palabra del evangelio nos ofrece estos preciosos tesoros que fueron ganados a un precio tan alto, y los hace nuestros por fe; 3) esencialmente, en este mismo acto haciéndolos nuestros, puesto que somos justos ante Dios sólo por la justicia ganada por Cristo e imputada a nosotros por la fe. (*Loci*, part III, chap. VIII, thesis XIIX, par. XXXIII, p 31).

Gerhard: Al resucitar a Cristo de los muertos, el Padre lo absolvió de nuestros pecados que se le habían imputado, y por tanto en él también nos absolvió a nosotros, para que de esta forma la resurrección de Cristo fuera la causa y garantía y cumplimiento de nuestra justificación. (*Annotationes in Epist. ad Romanos*, p 156).

Gerhard: En la resurrección de Cristo fuimos absueltos de nuestros pecados para que ya no nos pudieran condenar ante el trono de juicio de Dios. (*Disputationes theologicae*, XX, p 1450).

Calov: Si Cristo hubiera permanecido en la muerte, no habría sido el conquistador de la muerte ni podría haber hecho nuestra la justicia comprada para nosotros a tan alto precio... Con respecto a la verdadera absolución del pecado: así como Dios en Cristo castigó nuestros pecados, que fueron puestos sobre él o imputados a él como nuestro sustituto, así también al resucitarlo de la muerte con ese mismo acto lo absolvió de nuestros pecados que le fueron imputados, y por eso también nos absolvió a nosotros en él. (*Biblia illustrata*, on Ro 4:25).

Apología, Artículo XII, 62, 94: Por tanto, [la absolución] necesariamente requiere la fe. No vemos tampoco cómo se puede afirmar que recibe la absolución quien no la aprueba. ¿Qué es “no aprobar la absolución” sino achacar a Dios una mentira? Si el corazón duda, es porque piensa que las cosas que Dios promete son inciertas y vanas. Por eso está escrito en 1 Juan 5:10: “El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”. ... Tertuliano, por ejemplo, hace una observación excelente al comentar aquel juramento que se halla en el libro del profeta Ezequiel (33:11): “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”. Con su juramento “No quiere la muerte del impío”, Dios muestra que él exige la fe, a fin de que creamos en su juramento y estemos convencidos de que él realmente nos perdona. Ya de por sí, la autoridad de las promesas divinas debiera ser para nosotros muy grande. Pero esta promesa incluso fue respaldada por un juramento. Por tanto, si alguien no está convencido de que se le perdona, niega que el juramento de Dios es veraz. Imposible imaginarse una blasfemia más atroz. He aquí lo que dice Tertuliano: “Dios invita con un premio, y hasta con un juramento a que se acepte la salvación. Y al decir ‘Vivo yo’ desea que se le crea. ¡Bienaventurados aquellos en cuyo favor Dios hace un juramento! ¡Desdichados de nosotros, si no creemos al Señor ni aun cuando jura!”.

Catecismo Mayor, Padrenuestro, 88: Por ello, es nuevamente muy necesario pedir y clamar: “Amado Padre, perdónanos nuestras deudas”. No es que no nos remita el pecado sin y antes de nuestra petición, por cuanto nos ha dado el evangelio, en el cual hay mero perdón antes de que lo hayamos pedido y jamás pensado en él. Mas se trata de que reconozcamos tal perdón y lo aceptemos.

2. La justificación subjetiva o individual anuncia y aplica al pecador individual los méritos de Cristo. El resultado es que el pecador por fe reconoce y goza de este don como su propia posesión.

a) Es el pecador individual que es justificado.

Mateo 9:2 Y sucedió que le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: —Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

Lucas 7:47,48 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: —Tus pecados te son perdonados.

Lucas 18:14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

b) Dios declara inocente al pecador a pesar del hecho de que es culpable del pecado.

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Isaías 43:24,25 No compraste para mí caña aromática por dinero ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

Isaías 44:22 Yo deshice como a una nube tus rebeliones y como a una niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

c) En la justificación, Dios sencillamente imputa la justicia de Cristo al pecador.

Jeremías 23:5,6 Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual lo llamarán: “Jehová, justicia nuestra”.

Jeremías 33:15,16 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo justo, que actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura. Y se le llamará: “Jehová, justicia nuestra”.

1 Corintios 1:30 Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Filipenses 3:8,9 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

1 Juan 1:7 Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

Hebreos 9:14 ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Isaías 61:10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.

Chemnitz: Cristo es el Mediador y Salvador no sólo desde el punto de vista del mérito, sino también desde el punto de vista de la eficacia. Porque su mérito no significa que las cosas que pertenecen a nuestra justificación deban ser producidas por medio de nosotros o por otros, sino también las ha efectuado y todavía efectúa aquellas cosas en que consiste nuestra justificación y salvación, cosas tales como nuestra liberación del pecado, del diablo, de la muerte y de la ira de Dios, y la aplicación de estas bendiciones a nuestros corazones. Por tanto, esto mercedamente se llama una causa eficiente (1 Pe 1:18,19; 2:24; 1 Jn 1:9; Heb 2:14; Apo 5:9; Gál 3:13, etc.). (*Examination*, Vol I, p 457).

III. La justificación es por gracia.

1. Es importante tener una definición precisa y bíblica de la gracia.

a) La gracia es la disposición favorable del corazón de Dios hacia nosotros.

1) Esto claramente es la definición de la Escritura.

Romanos 11:6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.

Efesios 2:5,8,9 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). ... porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

2) Los católicos consideran la gracia justificante una cualidad infundida en nosotros (*gratia infusa*).

Concilio de Trento, sesión VI, cap. III, canon 11: Si alguno dijere que los

hombres se justifican o con sola la imputación de la justicia de Jesucristo, o con solo el perdón de los pecados, excluida la gracia y caridad que se difunde en sus corazones, y queda inherente en ellos por el Espíritu Santo; o también que la gracia que nos justifica, no es otra cosa que el favor de Dios; sea excomulgado.

Chemnitz: Los papistas la llaman “la primera justificación” cuando a un hombre no regenerado se le infunde por primera vez una justicia que es inherente [una parte de su naturaleza], cuando por primera vez recibe la actitud o la cualidad infundida del amor. Y acerca de esta primera infusión del amor dicen que ninguna obra lo puede merecer como un premio que se le debe. (*Examination*, Vol I, p 540).

Chemnitz: Pero la llaman “la segunda justificación” cuando el amor infuso pone en práctica sus capacidades para producir buenas obras. Y dicen que esta segunda justificación se puede obtener y se debe obtener por medio de buenas obras. Y creen que esas obras merecen una justicia que es mayor que la que se infunde libremente por causa de Cristo y la primera justificación. De hecho, también dicen que aquellas obras en las que consiste su segunda justificación finalmente merecen la vida eterna, que ellos dicen que se debe como un premio merecido por nuestras buenas obras hechas en amor. Así dicen los jesuitas. (*Examination*, Vol 1, p 540).

3) No hay respaldo bíblico para el concepto de la gracia infusa en la justificación.

-a) Algunos dicen encontrar tal respaldo en el siguiente pasaje.

Romanos 5:5 Y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

-b) El significado sencillamente es que se nos asegura el amor de Dios. Note que en los pasajes siguientes cuando Dios derrama su juicio no significa que hay una “ira infusa”.

Salmo 69:24 Derrama sobre ellos tu ira y el furor de tu enojo los alcance.

Salmo 79:6 ¡Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre!

Jeremías 10:25 Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen y sobre las naciones que no invocan tu nombre, porque se comieron a Jacob, lo devoraron, lo han consumido y han asolado su morada.

Calov: Este amor es derramado en nosotros no como algo que es inherente en nosotros, sino como una manifestación y un efecto y un sentimiento de él que se derrama en nuestros corazones. (*Biblia Illustrata*, Vol. II, annotate. ad Rom., p 90).

b) La gracia es el motivo de Dios por la justificación.

1) La salvación en general se atribuye a la gracia.

Romanos 5:2,17,21 Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ... Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ... porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Romanos 6:14,15,23 El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ... porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

2 Corintios 6:1,2 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación.

2 Corintios 12:9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Gálatas 1:6 Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamé por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

Efesios 1:5,6 Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 2:8,9 porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

Filipenses 1:7 Y es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

1 Pedro 1:13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.

Apocalipsis 21:6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.

Apocalipsis 22:17 El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! El que oye, diga:

¡Ven! Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.

Isaías 55:1-3 ¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares! Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes a David.

2) Específicamente, la Escritura afirma que la justificación es por la gracia.

Romanos 3:24 Y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Romanos 4:4,5 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Romanos 5:17,21 Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ... porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Efesios 1:7 En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

Isaías 55:7 Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

3) La justificación se hace nuestra por la fe.

-a) Éste es un hecho claro de la Escritura.

Romanos 1:17 Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Romanos 3:22,28 La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, ... Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 9:30,31,32 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no

iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo de las obras de la Ley, de modo que tropezaron en la piedra de tropiezo.

Romanos 10:6 Pero de la justicia que es por la fe, dice así: No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo).

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Gálatas 3:24 De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

Gálatas 5:5 Nosotros, por el Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia.

-b) La fe no es una obra meritoria, sino sólo el órgano para recibir la gracia.

Marcos 16:15,16 Y les dijo: —Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

Romanos 4:16 Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros.

Gálatas 3:22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

-c) Puesto que la fe hace suya la gracia de Dios en Cristo, es imputada para justicia.

-1) No es el acto de creer en sí lo que se imputa como justicia.

Romanos 4:4 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda.

Romanos 11:6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra

manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.

Note que el Nuevo Testamento nunca habla de ser justificado διὰ πίστεως (a causa de la fe).

-2) La fe se imputa como justicia debido al objeto al que se aferra la fe, los méritos de Cristo.

Romanos 4:5 Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Fórmula de Concordia, DS, Artículo III, 13 [La fe justifica] no porque sea una obra tan buena o una virtud tan ilustre, sino porque acepta y se apropia los méritos de Cristo que son ofrecidos en el evangelio; pues éstos se nos tienen que aplicar por la fe si es que hemos de ser justificados por ellos.

-3) El catolicismo niega rotundamente este concepto de la relación de la fe con la justificación.

Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 9: Si alguno dijere, que el pecador se justifica con sola la fe, entendiendo que no se requiere otra cosa alguna que coopere a conseguir la gracia de la justificación; y que de ningún modo es necesario que se prepare y disponga con el movimiento de su voluntad; sea excomulgado.

Canon 24: Si alguno dijere, que la santidad recibida no se conserva, ni tampoco se aumenta en la presencia de Dios, por las buenas obras; sino que estas son únicamente frutos y señales de la justificación que se alcanzó, pero no causa de que se aumente; sea excomulgado.

Chemnitz: Los papistas explican el asunto de esta forma: La fe que es perfeccionada (es decir, que recibe su característica esencial salvadora) por el amor y otras virtudes es contada por justicia, es decir, que en los cristianos por causa de Cristo Dios acepta las obras, que en y por sí no son dignas, como la clase de justicia que trae reconciliación con Dios, etc. (*Loci*, de justificatione, chap. IV, de vocabulo imputationis, p 274).

2. Los méritos del pecador mismo de ningún modo son un factor en la justificación.

a) Debemos entender qué significan méritos en esta afirmación.

1) Entre los méritos excluimos todos los méritos del pecador antes de la justificación.

Lucas 18:9-14 A unos que confiaban en sí mismos como justos y

menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano”. Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Filipenses 3:4-8 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo

Hoenecke: Estos siete pasos de preparación, es decir, la fe, el temor, la esperanza, el amor, el arrepentimiento, la intención de recibir el bautismo y la intención de llevar una vida nueva forman lo que los escolásticos llamaron *meritum de congruo*, a saber, son cosas que estrictamente no son dignas de ser valoradas como mérito (por tanto no *meritum de condigno*). (*Evangelical Lutheran Dogmatics*, Vol III, p 340).

Apología, Artículo IV, 19,20: La distinción que inventan entre el mérito de congruo y mérito de condigno es tan sólo una artimaña para no dar la impresión de que siguen abiertamente a Pelagio. Porque si Dios concede la gracia necesariamente por el mérito de congruo, ya no es mérito de congruo sino de condigno. Pero no saben lo que dicen. Sostienen, sin fundamento válido, que una vez que existe ese hábito del amor, el hombre es capaz de hacer méritos de condigno. Pero por otra parte quieren que dudemos de que tal hábito verdaderamente existe. ¿Cómo pueden saber entonces si merecen algo de congruo o de condigno? Pero todo este asunto ha sido inventado por hombres ociosos, que no saben cómo es el proceso de la remisión de pecados, ni cómo es desbaratada en nosotros la confianza en nuestras obras cuando se trata del juicio de Dios o de los temores de nuestra conciencia. Hipócritas seguros de sí mismos, siempre piensan que merecen de condigno, esté presente aquel hábito o no esté presente, porque por naturaleza, los hombres confían en su propia justicia. Pero las conciencias atemorizadas vacilan y dudan, y luego buscan y acumulan otras obras distintas para tranquilizarse. Nunca creen que merecen de condigno, y caen en desesperación a menos que oigan, además de la doctrina de la ley, el evangelio de la remisión gratuita de los pecados y de la justicia de la fe.

Artículos de Esmalcalda, Parte III, Artículo I, 8: Los doctores escolásticos han enseñado... que si el hombre hace todo lo que le es posible, Dios le otorga con toda certeza su gracia.

2) También se excluyen del mérito en la justificación todas las obras buenas de los justificados.

Romanos 4:2,3 Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.

Note que la justificación no está condicionada por la dignidad futura, igualmente como no se da como un premio por méritos pasados.

Hermas, Quinta parábola, III, 2: Pero si haces algo bueno aparte del mandamiento de Dios, ganarás para ti una gloria más excelente, y serás más glorioso a la vista de Dios que si no lo hubieras hecho.

Didajé VI, 2: Si pudieses llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; si no, haz lo que pudieses.

2 Clem. VII, 3: Y si no todos podemos recibir la corona, por lo menos acerquémonos a ella tanto como podamos.

b) La Escritura explícitamente excluye todos los méritos del hombre de la justificación (contra las logias, Boy Scouts, etc.).

1) Note las fuertes *particulae exclusivae*.

Romanos 3:28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Efesios 2:8,9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

2) La Escritura muy enfáticamente denuncia cualquier intento de introducir los propios méritos del pecador en la justificación.

Romanos 10:2,3 Porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento. Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

Gálatas 1:8,9 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.

Gálatas 2:21 No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la

justicia, entonces en vano murió Cristo

Gálatas 3:1,3,10 ¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado? ... ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne? ... Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.

Gálatas 5:4 De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

Filipenses 3:2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo.

3) **La razón no puede comprender esta verdad.**

Limborch: Mientras tanto, si se abandonaran los pleitos sobre terminología, tendríamos que confesar que en los puntos de vista de los papistas hay muchas cosas que no desaprobamos, y si esto se corrigiera de que la justicia es una actitud infusa y si se renunciara a toda idea de mérito, parece por cierto que tenemos que sostener con ellos que se requiere una justicia inherente si vamos a obtener el perdón de los pecados y la justicia de Dios. (*Theol. Christ.*, lib. VI, chap. IV, par. 4).

John Miley: Los arminianos niegan el mérito de las buenas obras pero insisten en ellas como una condición para ser salvo. (*Systematic Theology*, p 373).

Erickson: La fe salvadora requiere la creencia correcta en cuanto a la naturaleza de Dios y lo que él ha hecho. Sin embargo, la creencia correcta no es suficiente. También tiene que haber una entrega activa de sí mismo a Dios. (*Christian Theology*, p 959).

4) **Éste es el error de “la justificación analítica”.**

John Ankerberg: El segundo término clave para el protestantismo [en el asunto de la justificación] es sintético; para el catolicismo es la palabra analítico. Con el término sintético, el protestantismo quiere decir que hay una síntesis o un combinar o agregar algo a la vida del pecador que ha puesto su fe en Cristo. Ante los ojos de Dios, el pecador aparece revestido de la justicia de Cristo—es decir, se imputan la justicia y los méritos de Cristo al creyente y lo cubren. Así, Dios ha declarado justo al pecador no por algo en o que procede de él mismo, sino declarándolo justo en Cristo. Son los méritos de Cristo los que establecen al hombre como justo, no los méritos de un hombre. La palabra contraria en el catolicismo es que la justificación es analítica; esto quiere decir que Dios analiza o evalúa la condición de la persona, encuentra que es verdaderamente justa, y por tanto la declara justa. (<http://www.ankerberg.com/Articles/roman-catholicism/RC0602W2.htm>). Vea Pieper II, p 537–541; Hoenecke III, p 334–338.

3. Una enseñanza así de clara sobre la exclusión del mérito humano tiene un propósito doble.

a) Pone la justificación sobre un fundamento firme, dando al pecador la seguridad de su posición ante Dios.

1) La Escritura da testimonio de esta seguridad.

Romanos 4:16 Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. El es padre de todos nosotros.

Juan 10:28,29 Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Romanos 8:15,16,38,39 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Efesios 3:12 En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

2) La doctrina católica mantiene en suspenso al cristiano.

-a) Sus afirmaciones doctrinales niegan que los creyentes poseen la seguridad objetiva de la salvación.

Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 15, 16: Si alguno dijere, que el hombre renacido y justificado está obligado a creer de fe que él es ciertamente del número de los predestinados; sea excomulgado. ... Si alguno dijere con absoluta e infalible certidumbre, que ciertamente ha de tener hasta el fin el gran don de la perseverancia, a no saber esto por especial revelación; sea excomulgado.

-b) El catolicismo cita los siguientes pasajes de la Escritura como prueba.

-1) Presentan pasajes que contienen cláusulas condicionales.

Deuteronomio 4:29 Pero si desde allí buscas a Jehová, tu Dios, lo hallarás, si lo buscas de todo tu corazón y de toda tu alma.

2 Crónicas 6:38,39 Si se convierten a ti de todo su corazón y de

toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, ampararás su causa y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

Ezequiel 18:21 Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y actúa conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no morirá.

Respuesta: Éstas no son condiciones, sino invitaciones poderosas a encontrar la gracia de Dios en el arrepentimiento.

-2) Presentan pasajes que declaran nuestra culpa.

Proverbios 20:9 ¿Quién puede decir: “Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado”?

Job 9:20,21 Aunque yo me justificara, mi propia boca me condenaría; aunque fuera perfecto, él me declararía culpable. Aun siendo yo íntegro, él no me tomaría en cuenta, ¡despreciaría mi vida!

Salmo 19:12 ¿Quién puede discernir sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

1 Corintios 4:4 Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

Respuesta: Éstas son confesiones de lo pecaminoso.

-3) Presentan pasajes que hablan de la gracia en forma de una pregunta.

Joel 2:14 ¡Quién sabe si volverá, se arrepentirá y dejará bendición tras sí; esto es, ofrenda y libación para Jehová, vuestro Dios!

Jonás 3:9 ¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezcamos!

Hechos 8:22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.

Respuesta: Estos pasajes no hablan de duda de la salvación, sino son una exhortación al arrepentimiento.

b) Se niega a permitir ningún mérito humano en la justificación así dando toda la gloria a Dios.

Efesios 2:9 No por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 1:5-7 Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.

4. Por tanto, un concepto correcto de la justificación requiere una división clara entre la ley y el evangelio.

a) Es cierto que la Escritura dirige advertencias a los cristianos.

Romanos 11:20,21 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme, porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

1 Corintios 10:12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.

2 Corintios 13:5 Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!

b) Sin embargo, tales advertencias son totalmente inapropiadas, y la Escritura las omite, cuando se considera la cuestión de la justificación.

Hechos 16:30,31 Los sacó y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: —Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

IV. Dios pronuncia la justificación en los medios de gracia.

1. Hablando estrictamente, la palabra de Dios es un medio de gracia sólo debido al evangelio que contiene.

a) La justificación por la ley no está a nuestro alcance. La exigencia de una obediencia perfecta hace imposible que la podamos lograr.

Romanos 10:5 Moisés escribe así de la justicia que es por la Ley: “El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas”.

b) La justificación por la fe está cerca. Se anuncia en el evangelio.

Romanos 10:6-9 Pero de la justicia que es por la fe, dice así: “No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (esto es, para traer abajo a Cristo); o, “¿quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)”. Pero ¿qué dice?: “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

2 Corintios 5:19 Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la

palabra de la reconciliación.

2. La justificación es la doctrina central del evangelio.

a) Todas las demás doctrinas encuentran su propósito en la justificación.

1) Note cómo la Escritura habla de la centralidad de esta doctrina para predicar y enseñar.

1 Corintios 2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. (Compare Hechos 20:27: Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.)

Gálatas 6:14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

Hechos 10:43 De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.

2) Note la relación que tienen algunas de las doctrinas con la justificación.

-a) La ley y el pecado hablan de la necesidad de la justificación.

-b) La doctrina de Dios muestra a nuestro Dios preparándola con amor.

-c) Cristo y su obra ponen el fundamento de la justificación.

-d) La doctrina de la iglesia nos presenta a la congregación de los justificados.

-e) Los medios de gracia la proclaman y la sellan.

-f) La santificación (en todas sus ramificaciones) es el fruto de esta justificación.

-g) La meta es la salvación del hombre y la gloria de Dios.

b) Por tanto, esta doctrina verdaderamente merece estar en el centro de la doctrina cristiana.

1) Se llama con razón el *articulus stantis et cadentis ecclesiae*.

Artículos de Esmalcalda, Parte II, Artículo I, 5: Apartarse de este artículo o hacer concesiones no es posible, aunque se hundan el cielo y la tierra y todo cuanto es perecedero. Pues, “No hay otro hombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12), dice San Pablo, “Y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5). Sobre este artículo reposa todo lo que enseñamos y vivimos, en oposición al papa y el diablo y al mundo.

Por eso, debemos estar muy seguros de él y no dudar; de lo contrario, está todo perdido y el papa y el diablo y todos nuestros adversarios obtendrán contra nosotros la victoria y la razón.

2) Todos los cristianos están unidos en el corazón en cuanto a este artículo.

-a) Cualquiera que confía en sus propias obras no es cristiano.

Gálatas 3:10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.

-b) Los cristianos pueden tener errores en su concepto intelectual de la justificación.

Romanos 8:26,27 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

-c) Aquí hay una afirmación confesional de la centralidad de la justificación.

Apología, Artículo IV, 388,389: Los hombres de bien fácilmente podrán discernir cuál es el estado de las cosas, con sólo recordar, cada vez que se cita un pasaje acerca del amor o de las obras, que la ley no se cumple sin Cristo, y que somos justificados no a base de la ley, sino a base del evangelio, es decir, por la promesa de gracia que se nos hace por causa de Cristo. Y esperamos que esta discusión, aunque breve, sea de utilidad para los hombres de bien, para confirmar su fe, y para dar instrucción y consuelo a su conciencia. Porque sabemos que lo que hemos dicho está en pleno acuerdo con las escrituras proféticas y apostólicas, con los santos Padres, Ambrosio, Agustín y muchos otros, y con toda la iglesia de Cristo, la cual confiesa sin asomo de duda que Cristo es el propiciador y el justificador.

c) Una desviación de la verdad en este artículo tiene los más trascendentales y desastrosos resultados.

1) El rechazo de esta doctrina excluye a la persona de la iglesia.

Mateo 21:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: —El primero. Jesús les dijo: —De cierto os digo que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios.

Juan 16:9 De pecado, por cuanto no creen en mí.

Gálatas 3:10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: “Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas”.

Gálatas 5:4 De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

2) No entender esta doctrina opacará el entendimiento espiritual hasta tal punto que se elimine la diferencia entre la religión cristiana y la pagana.

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 847: Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (LG 16; cf DS 3866-3872).

National Council of Churches: Como cristianos reconocemos que Jesús no es fundamental para otras tradiciones religiosas. Para los hombres y las mujeres que están en otras comunidades, el misterio de Dios toma muchas formas. Observando esto, no somos llevados a negar lo central de Cristo para nuestra fe, sino a contemplar con siempre mayor profundidad el significado de la afirmación de Pablo: “Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa” (Romanos 1:20). Los cristianos están en desacuerdo en cuanto a la naturaleza y el alcance de tal revelación natural y su relación con la salvación. Sin importar cuál sea nuestro punto de vista sobre esto, podemos estar abiertos a las percepciones de otros. (*Interfaith Relations and the Churches: A Policy Statement of the National Council of the Churches of Christ in the U.S.A.*, como se encontró en el sitio de web de ELCA).

V. La meta de la justificación es la salvación del hombre.

1. La Escritura nos habla de dos estados de los seres humanos pecaminosos.

a) Antes de la justificación nuestro estado es el de la miseria.

Salmo 32:3,4 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día, porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Romanos 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

b) El resultado de la justificación es la bienaventuranza.

Salmo 32:1,2 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

Romanos 4:6-9 Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de pecado. ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

2. La Escritura presenta una imagen vívida de la felicidad del pecador justificado.

a) El pecador justificado goza de la libertad en Cristo.

1) Compare esto con la esclavitud del pecado.

Génesis 3:22 Luego dijo Jehová Dios: “El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre”.

Juan 8:34 Jesús les respondió: —De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado.

Hebreos 2:14,15 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

2) Hay varios aspectos en nuestra libertad en Cristo.

Juan 8:32,36 y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. ... Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

Éxodo 20:20 Moisés respondió al pueblo: —No temáis, pues Dios vino para probaros, para que su temor esté ante vosotros y no pequéis.

Romanos 6:12,14,15,18 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ... El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Gálatas 3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

Gálatas 4:9,10 Pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

3) Convertir nuestra libertad en una licencia para pecar es una parodia grotesca de la verdadera libertad.

Romanos 6:1,2 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Gálatas 5:13 Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

1 Pedro 2:16 Actúad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

b) El pecador justificado ha sido adoptado como un pleno hijo de Dios con todos los derechos y privilegios de un hijo adulto.

Efesios 1:5 Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

Gálatas 3:26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Gálatas 4:1-6 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Romanos 8:14-16 Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Juan 3:1,2 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

c) El pecador justificado goza de paz en su corazón.

Juan 20:21-23 Entonces Jesús les dijo otra vez: —¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: — Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.

Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

1 Timoteo 1:19 Manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe.

1 Pedro 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) mediante la resurrección de Jesucristo.

d) El pecador justificado ve la santificación no como una carga sino como un deleite.

Romanos 3:8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): “Hagamos males para que vengan bienes”?

Romanos 6:1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

1 Pedro 5:2,3 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

e) El pecador justificado tal vez no siempre reconozca su bienaventuranza. Asimismo, el incrédulo tal vez no siempre reconozca su miseria. Hay una cualidad objetiva y subjetiva en los dos estados.

Salmo 73:12-14 Estos impíos, sin ser turbados del mundo, aumentaron sus riquezas. ¡Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia!, pues he sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas.

Walther: Por otro lado, los jóvenes deseosos de progresar, de lograr buenos resultados (cosa muy loable), son muy aficionados a hablar ante los mundanos de la felicidad del cristiano. Pero a menudo traspasan los límites diciendo: “¡Pobre gente mundana! No tienen gozo, ni paz, ni sosiego”. Esto no es verdad. Al escucharlo los mundanos, pensarán: “¡Pobre ingenuo! ¿Qué sabe él? Claro que tenemos gozo, paz y sosiego”. El predicador debe expresarse de otro modo. Debe admitir que los mundanos tienen en verdad sus satisfacciones y deleites, pero que de pronto los asaltan pensamientos como éste: “¿Si es cierto lo que dicen los cristianos? Si ellos estuvieran en lo cierto, ¿qué sucederá conmigo? En medio de

su disipación surge en ellos, como un espectro, el pensamiento de la muerte y torna en amargura su alegría. Entonces tales personas tendrán que admitir: Este hombre realmente sabe cómo pintarlo a uno. Tampoco es correcto describir a los cristianos como personas del todo felices, que no sienten angustias. Los cristianos sufren más temores, angustias y tribulaciones que los hombres mundanos. Pero, no obstante, el cristiano es más feliz. Si Dios viniera hoy mismo por su alma, podría decir: ¡Alabado sea Dios! Ha terminado mi carrera. Pronto estaré junto a mi Salvador. En las tribulaciones piensa: No pasará mucho tiempo y estaré en mi hogar: entonces habrán pasado y caerán en el olvido toda la miseria y el dolor de este mundo. Mientras los cristianos lloran, los ángeles se regocijan por ellos. Están en angustia y terror, mientras que Dios tiene las mejores intenciones para con ellos y los llama sus hijos amados. (*Ley y evangelio*, p 48).

Walther: Quien está espiritualmente muerto considera insensato atormentarse por pecados pasados. Se vuelve cada vez más indiferente frente al pecado, cualquiera que éste sea. El cristiano, en cambio, siente sus pecados y siente también el testimonio de su conciencia en contra de los mismos. (*Ley y evangelio*, p 41).

Walther: Cuando sientas el consuelo del evangelio en tu corazón, esto es un vislumbre de la luz que puede llegar a ti un día; pero luego pueden pasar varios días en que no verás esto otra vez. Siempre tenga presente esta imagen: “El evangelio — el dulce evangelio — se ha provisto para pobres pecadores como yo. Tengo el perdón de los pecados por medio de Cristo.” (*Ley y evangelio*, parte omitida en la traducción del segundo párrafo de la página 44).

VI. La iglesia ha desarrollado varios términos para evitar el error y salvaguardar la verdad.

1. Varias frases exclusivas hacen resaltar la justificación.

a) Hablamos de la justificación “por gracia” (*favor dei, sola gratia*).

Romanos 4:13-16 La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley sino por la justicia de la fe, porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa. La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme para toda su descendencia, no solamente para la que es por la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos nosotros.

Fórmula de Concordia, Ep., III, 10 Creemos, enseñamos y confesamos que a fin de preservar la doctrina pura acerca de la justificación por fe ante Dios, es necesario prestar atención especial a las *partículas excluyentes*, esto es, a ciertas expresiones usadas por el apóstol San Pablo, mediante las cuales se establece una separación completa entre el mérito de Cristo y nuestras obras y se da toda gloria a Cristo. Estas partículas son las siguientes: “De gracia”, “sin mérito”, “sin la ley”, “sin obras”, “no por obras”. Todas estas expresiones indican una y la misma cosa: Que somos justificados y salvos sólo por medio de la fe en Cristo.

b) Hablamos de la justificación como “por causa de Cristo” (*satisfactio vicaria*).

Isaías 53:12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

2 Corintios 5:21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

Romanos 3:24,25 Y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

c) También hablamos de la justificación “por fe” (*fides specialis, sola fide*).

Romanos 4:4,5 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Fórmula de Concordia, DS, III, 13: [La fe justifica] no porque sea una obra tan buena o una virtud tan ilustre, sino porque acepta y se apropia los méritos de Cristo que son ofrecidos en el evangelio.

2. La justificación es un acto forense. No es físico ni medicinal.

Apología, Artículo IV, 305: Así es como la Escritura usa el término “fe” como lo comprueba este pasaje de Pablo (Ro. 5:1) “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”. Pero “justificar” significa, en este pasaje, según el uso forense, absolver al reo y declararlo justo, pero en virtud de una justicia ajena.

Fórmula de Concordia, Ep., Article III, 4,7,15,19-21: Por consiguiente, creemos, enseñamos y confesamos que nuestra justicia ante Dios consiste en que Dios perdona nuestros pecados de pura gracia, sin ninguna obra, mérito o dignidad de parte nuestra, ya sean precedentes, presentes o subsecuentes, que él nos da y atribuye la justicia resultante de la obediencia de Cristo; y que por causa de esta justicia somos recibidos por Dios en la gracia y considerados justos. ... Creemos, enseñamos y confesamos que conforme al uso idiomático de la Escritura, la palabra *justificar* significa en este artículo *absolver*, esto es, declarar libre de pecados. Proverbios 17:15: “El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Jehová”; y Romanos 8:33: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”. ... [Rechazamos y condenamos] 3. que cuando en los escritos de los apóstoles y profetas se habla de la justicia de la fe, las expresiones *justificar* y *ser justificado* no quieren decir “declarar o ser declarado libre de pecados” y “obtener el perdón de los pecados”, sino que en realidad quieren decir: Ser hecho justo ante Dios por causa del amor y la virtud infundidos por el Espíritu Santo, y de las obras que de ellos emanan. ... 7. Que la razón por la cual la fe obra salvación es el hecho de que

por medio de ella comienza en nosotros la renovación, que consiste en amor a Dios y al prójimo. 8. Que la fe ocupa el primer lugar en la justificación, pero que la renovación y el amor pertenecen a la justicia ante Dios, en el sentido de que si bien esta renovación y este amor no son la causa principal de nuestra justicia, sin ellos nuestra justicia ante Dios no es completa o perfecta. 9. Que la justificación de los creyentes ante Dios, y su salvación, se producen por la justicia imputada de Cristo en unión con la nueva obediencia empezada en ellos; en parte por la imputación de la justicia de Cristo y en otra parte por la nueva obediencia empezada en ellos.

3. La justificación es *sólo* por fe (*sola fide*).

- a) Esto no tiene la intención de excluir la gracia de Dios, la obra redentora de Cristo o los medios de gracia.**
- b) Más bien tiene la intención de eliminar cualquier contribución de la conducta del pecador mismo para su justificación.**
- c) La fe, por supuesto, nunca está sin buenas obras.**

Mateo 3:8 Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

Gálatas 5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

Santiago 1:22 Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Santiago 2:26 Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

Hebreos 12:14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

4. La justificación no es un proceso gradual. No tiene grados. El perdón es pleno y completo para el que tiene la fe.

- a) Esto es el testimonio claro de la Escritura.**

Juan 13:10 Jesús le dijo: —El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

Lucas 18:14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 7:41,42,47 —Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más? ... Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

b) La Iglesia Católica Romana sostiene el punto de vista opuesto.

Concilio de Trento, Sesión VI, capítulo 10. Justificados pues así ... mediante la observancia de los mandamientos de Dios, y de la Iglesia, crecen en la misma santidad que por la gracia de Cristo han recibido, y cooperando la fe con las buenas obras, se justifican más.

Canon 24: Si alguno dijere, que la santidad recibida no se conserva, ni tampoco se aumenta en la presencia de Dios, por las buenas obras; sino que estas son únicamente frutos y señales de la justificación que se alcanzó, pero no causa de que se aumente; sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 1989: La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la *conversión*, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: ‘Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca’ (Mt 4, 17). Movid por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. ‘La justificación entraña, por tanto, el perdón de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior’ (Cc. de Trento: DS 1528).

c) Nuestras confesiones claramente afirman la doctrina bíblica de que la justificación es un veredicto, no un proceso.

Confesión de Augsburgo, Artículo IV: Además, se enseña que no podemos lograr el perdón del pecado y la justicia delante de Dios mediante nuestro mérito, obra y satisfacción, sino que obtenemos el perdón del pecado y llegamos a ser justos delante de Dios por gracia, por causa de Cristo mediante la fe, si creemos que Cristo padeció por nosotros y que por su causa se nos perdona el pecado y se nos conceden la justicia y la vida eterna. Pues Dios ha de considerar e imputar esta fe como justicia delante de sí mismo, como San Pablo dice a los romanos en los capítulos 3 y 4.

Considere también el claro testimonio de la Fórmula de Concordia en el Artículo III tanto de la Epítome y la Declaración sólida.

VII. También hay una justificación por las obras.

1. Esta justificación por obras es la evidencia externa de la justificación que hemos estado considerando.

a) Las buenas obras demuestran la presencia de la justificación.

1) La Escritura establece este hecho.

Mateo 12:37 Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Santiago 2:24-26 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las

obras y no solamente por la fe. Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

2) Ésta es una justificación que los seres humanos pueden ver.

Mateo 12:33 Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

b) Esta justificación es importante.

1) Esta justificación por las obras permite al cristiano individual evaluar su propia fe.

-a) Éste es un uso correcto de las buenas obras.

Mateo 6:14 Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

2 Pedro 1:5-10 Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis.

1 Juan 2:3,4 En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.

1 Juan 3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.

Apología, Artículo IV, 275: Y, sin embargo, Cristo muchas veces conecta la promesa del perdón de pecados con las buenas obras, pero no porque quiera dar a entender que las buenas obras sean propiciación—en realidad siguen a la reconciliación—sino por dos razones. Una es porque forzosamente deben seguir los buenos frutos. Por eso advierte que si los buenos frutos no siguen, ello es indicio de hipocresía y falso arrepentimiento. La otra razón es porque necesitamos señales exteriores de una promesa tan grande, porque una conciencia llena de temor necesita de múltiple consuelo. Así como el bautismo y la santa cena son señales que continuamente amonestan, levantan y fortalecen a las conciencias temerosas, para que con mayor

firmeza crean que los pecados les son perdonados, así también está escrita y representada esta misma promesa en las buenas obras, para que estas obras nos amonesten a que creamos con mayor firmeza. Los que no llevan buenos frutos, no se sienten estimulados a creer, sino que desprecian las promesas. Los piadosos empero se aferran a ellas, y se gozan de tener señales y testimonios de una promesa tan grande. Por eso se ejercitan en esas señales y testimonios. Por tanto, así como la cena del Señor no justifica *ex opere operato*, sin la fe, Así tampoco las limosnas justifican *ex opere operato* sin la fe.

-b) Por dos razones, se necesita tener mucho cuidado en usar esta seguridad por las obras.

(1) Esta seguridad de fe fácilmente se puede distorsionar en nuestra mente haciéndola en nuestra mente una causa de justificación en vez de mantener los ojos enfocados en Cristo.

Gálatas 3:10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.

Hebreos 12:1,2 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

(2) Debido al engaño del corazón humano y la imperfección de nuestra vida santificada, nuestros frutos de fe nunca pueden ser la fuente final de estar seguros de nuestra situación ante Dios.

1 Juan 3:18-20 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él, pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

1 Juan 3:18-20 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él, pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

2) Esta justificación por obras también sirve un propósito para las

congregaciones de creyentes.

-a) Está estrechamente relacionada con el cumplimiento propio de nuestra tarea.

Mateo 5:14,16 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

-b) Sirve como una base para la disciplina de la iglesia.

1 Corintios 5:13 A los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

2. La Escritura no se contradice al enseñar esta justificación.

a) La justificación ante Dios es por gracia.

Lucas 7:50 Pero él dijo a la mujer: —Tu fe te ha salvado; ve en paz.

b) Las obras, como frutos, muestran esta justificación ante los hombres.

Lucas 7:47 Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. (NVI)

D. La santificación

I. La santificación es el resultado inevitable de la justificación.

1. La palabra a veces se usa en un sentido más amplio.

a) En el sentido más amplio abarca todas las fases de la obra del Espíritu Santo de llevar a la persona a la fe y mantener esa fe.

1) Hay muchos pasajes que ilustran este uso más amplio del término.

2 Tesalonicenses 2:13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu (ἐν ἁγιασμῷ πνεύματος) y la fe en la verdad.

1 Pedro 1:2 Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en

santificación del Espíritu (*ἐν ἁγιασμῷ πνεύματος*), para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

Juan 17:17-19 Santifícalos (*ἁγιάσον*) en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico (*ἁγιάζω*) a mí mismo, para que también ellos sean santificados (*ἁγιασμένοι*) en la verdad.

Romanos 1:7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos (*ἁγίοις*): Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1 Corintios 1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados (*ἁγιασμένοι*) en Cristo Jesús, llamados a ser santos (*ἁγίοις*) con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

2 Corintios 1:1,2 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos (*τοῖς ἁγίοις*) que están en toda Acaya: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Hechos 9:13,32,41 Entonces Ananías respondió: —Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos *τοῖς ἁγίοις* en Jerusalén; ... Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos (*τοὺς ἁγίους*) que habitaban en Lida. ... Él le dio la mano y la levantó; entonces llamó a los santos (*τοὺς ἁγίους*) y a las viudas y la presentó viva.

Hechos 20:32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados (*ἁγιασμένοις*).

Hechos 26:18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (*ἁγιασμένοις*).

2) **A veces el término se usa con un énfasis especial en la justificación.**

1 Corintios 6:11 Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados (*ἁγιάσθητε*), ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

Efesios 5:25,26 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla (*ἁγιάσει*), habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.

Hebreos 10:10 En esa voluntad somos santificados (ἁγιασμένοι) mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

3) Nuestras confesiones también usan el término santificación en ese sentido más amplio.

Catecismo Menor El Tercer Artículo (Santificación): Creo en el Espíritu Santo, una santa iglesia cristiana; la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Catecismo Mayor, Credo 6,7,8: Pero a fin de que se pueda captar estas cosas de la manera más fácil y simple—como hay que enseñar a los niños—compendiaremos brevemente todo el Credo en tres artículos principales, según las tres personas de la divinidad, a las cuales está dirigido todo cuanto creemos. De este modo, el primer artículo, referente a Dios Padre, explica la creación. El segundo artículo, referente al Hijo, explica la redención. Y el tercer artículo, referente al Espíritu Santo, explica la santificación. Es como si el Credo estuviese compendiado con suma brevedad en las siguientes palabras: “Creo en Dios Padre que me ha creado; creo en Dios Hijo que me ha redimido; creo en el Espíritu Santo que me santifica”. Un Dios y un Credo, pero tres personas y, por lo tanto, tres artículos y tres confesiones.

Catecismo Mayor, Credo, 35-37: No podría yo titular mejor este artículo que denominándolo artículo de la santificación, como antes indiqué; porque en él se expresa y presenta el Espíritu Santo y su acción, o sea que nos santifica. Por eso, debemos basarnos en la palabra “Espíritu Santo”, porque está tan brevemente expresado que no se puede tener otro término. En la Escritura se enumeran, además, diversos espíritus, como son el espíritu del hombre, los celestiales y los de maldad. Mas sólo el espíritu de Dios recibe el nombre de Espíritu Santo, es decir, el espíritu que nos ha santificado y nos sigue santificando. Así como se denomina al Padre: el Creador, y al Hijo: El Redentor, también al Espíritu Santo debe denominársele según su obra, el Santo o el Santificador. ¿De qué modo se realiza dicha santificación? Respuesta: Así como logra el Hijo la soberanía en virtud de la cual nos conquistó con su nacimiento, muerte y resurrección, etc., así también el Espíritu Santo realiza la santificación igualmente por medio de lo que es indicado en seguida; por la comunión de los santos, o sea, la iglesia cristiana, por el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Es decir, el Espíritu Santo nos lleva primero a su comunidad santa y nos pone en el seno de la iglesia., por la cual nos predica y nos conduce a Cristo.

b) En este locus de la dogmática usamos el término santificación en su sentido estricto que denota la nueva vida, tanto del corazón como de la conducta, que comenzó en la regeneración.

1) La Escritura también usa el término “santificación” en este

sentido restringido.

1 Tesalonicenses 4:3-7 La voluntad de Dios es vuestra santificación (*ἀγιασμός*): que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad (*ἀγιασμῶ*) y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto. Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación (*ἀγιασμῶ*).

1 Tesalonicenses 3:13 Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad (*ἀγιωσύνη*) delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos (*ἁγίων*).

1 Tesalonicenses 5:23 Que el mismo Dios de paz os santifique (*ἁγιάσαι*) por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 7:1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad (*ἀγιωσύνη*) en el temor de Dios.

Romanos 6:19,22 Hablo como humano, por vuestra humana debilidad: así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, así ahora para santificación (*ἀγιασμόν*) presentad vuestros miembros para servir a la justicia. ... Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación (*ἀγιασμόν*) y, como fin, la vida eterna.

2) A veces la Biblia distingue la vida nueva en principio y el fruto que esta nueva vida produce en nuestros corazones.

Gálatas 5:22-23,25,26 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ... Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gottfried Hoffmann (1712): Los frutos de la santificación, hasta donde se considera la santificación una cualidad inherente, son buenas obras que surgen de la fe. (*Synopsis*, p 773).

Chemnitz: Estos pasajes bíblicos describen los efectos de la renovación, tales como las buenas obras, la adoración a Dios, los frutos del Espíritu. (*Loci*, Part III, p 10).

Quenstedt: La meta de la renovación de parte de Dios es su gloria (Mt 5:16; 1 Pe 2:12), de nuestra parte, las buenas obras (Ro 6:2,4,6; Efe. 2:10; 4:22; Gál 5:22). El efecto directo de la renovación es la restauración de la imagen de Dios o la santidad inherente; el efecto indirecto es las buenas obras las

cuales son la meta de la renovación con respecto a la intención, pero son el efecto con respecto a cumplir la intención. (TDP, Part II, Chap. XI, sect. I, thes. XI, XII, p 636).

Fórmula de Concordia, DS, III, 41: Las buenas obras no anteceden a la fe, ni tampoco la santificación antecede a la justificación sino que primero el Espíritu Santo enciende la fe en nosotros en la conversión. La fe se apropia la gracia de Dios en Cristo, y por esta gracia la persona es justificada. Luego una vez que la persona es justificada, es también renovada y santificada por el Espíritu Santo, y de esa renovación y santificación surgen después los frutos en forma de buenas obras. ... Esto no debe entenderse como si la justificación y la renovación estuviesen separadas la una de la otra de tal modo que la fe genuina no [la palabra *no* probablemente es un error de traducción, no se refleja en el texto alemán ni latín y parece contradecir el punto enfatizado] pudiese existir y continuar por un tiempo juntamente con una inclinación hacia lo malo, sino que aquí sólo queremos indicar el orden como una antecede o sigue a la otra. Queda en pie lo que Lutero expone correctamente: “La fe y las buenas obras concuerdan y se complementan muy bien (están unidas inseparablemente); pero es la fe sola, sin las obras, la que se apropia la bendición; y no obstante, jamás y en ningún momento está sola”.

Catecismo Menor, Tercer Artículo: Creo que no puedo por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas ser capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe, del mismo modo como él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva unida a Jesucristo en la verdadera y única fe; en esta cristiandad él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes, diaria y abundantemente, y en el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna. Esto es con toda certeza la verdad.

c) La renovación usualmente es un sinónimo por la santificación.

Romanos 12:2 No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación (*ἀνακαινώσει*) de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

2 Corintios 4:16 Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva (*ἀνακαινοῦται*) de día en día.

Colosenses 3:10 Y revestido del nuevo. Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando (*ἀνακαινούμενον*) hasta el conocimiento pleno.

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (*καινή κτίσις*) es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

Gálatas 6:15 Porque, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la nueva criatura (καινή κτίσις).

Efesios 2:15 Aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre (κτίση ἐν αὐτῷ εἰς ἓνα καινὸν ἄνθρωπον), haciendo la paz.

Efesios 4:24 Y vestíos del nuevo hombre (τὸν καινὸν ἄνθρωπον), creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Quenstedt: La esencia de la santificación en general consiste en mortificar al viejo hombre y traer a la vida al nuevo hombre, o en la crucifixión de la carne (Gál. 5:24) y la renovación del espíritu. Pero específicamente consiste 1) en la expulsión de las tinieblas y error del intelecto y la iluminación de la mente ... 2) en la corrección o rectificación de la voluntad, y la restauración de la justicia y la verdadera santidad ... 3) en impedir el apetito que se inclina hacia el mal, de los deseos depravados y de las emociones impropias y en la pureza y castidad de los deseos, 4) en el uso de los miembros del cuerpo para hacer las obras justas ... 5) en reprimir el dominio del pecado. (*TDP*, Part III, Chap. XI, sect. I, thes. X, p 635).

Quenstedt: Hablamos de un hombre viejo y uno nuevo no en el sentido físico, o en cuanto se trata de su sustancia, sino en un sentido místico (figurado), en cuanto se trata de su cualidad. En concreto, el viejo hombre es la naturaleza corrompida del hombre, el nuevo es la misma naturaleza renovada para obedecer a Dios. Pero en lo abstracto el primero es la corrupción innata de la naturaleza y la inclinación de todas las facultades hacia el mal, o el pecado original mismo; el segundo es el “espíritu”, o el conocimiento de Dios, la justicia y la verdadera santidad. (*TDP*, Part III, Chap. XI, sect. I, thes. IX, note, p 635).

Fórmula de Concordia, DS, III, 40,41 De la misma manera, es preciso conservar el orden entre la fe y las buenas obras e igualmente entre la justificación y la renovación o la santificación. Las buenas obras no anteceden a la fe, ni tampoco la santificación antecede a la justificación sino que primero el Espíritu Santo enciende la fe en nosotros en la conversión. La fe se apropia la gracia de Dios en Cristo, y por esta gracia la persona es justificada. Luego una vez que la persona es justificada, es también renovada y santificada por el Espíritu Santo, y de esa renovación y santificación surgen después los frutos en forma de buenas obras.

2. La Escritura cuidadosamente mantiene la distinción entre la justificación y la santificación.

a) Muestra que la santificación es el resultado de la justificación.

1) Lo hace en afirmaciones directas.

Romanos 6:14,22 El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ... Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna.

1 Juan 3:6 Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido.

Juan 15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Mateo 7:17,18 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Mateo 12:33 Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

2) Hace esta distinción basando sus exhortaciones a la santificación en la justificación y la regeneración.

Romanos 6:11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

Tito 2:11,12 La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

Tito 3:4-8 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

1 Pedro 1:22,23 Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

1 Pedro 2:10,11 Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

b) La santificación fluye de la misma naturaleza de la justificación, como lo demuestran muchas expresiones e imágenes bíblicas.

1) La razón natural no ve la conexión.

Romanos 3:8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Romanos 6:1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

1 Corintios 1:21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

1 Corintios 2:14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

2) La fe que justifica conoce el amor de Dios y por el poder de ese amor se crea amor genuino en el corazón del creyente.

-a) Note cómo la justificación es la expresión suprema del amor de Dios.

Juan 3:16 De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

1 Juan 4:10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Romanos 5:8,9 Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

-b) Note el impacto de este amor en los corazones humanos: el amor recibido de Dios crea el amor en nosotros.

1 Juan 4:11,19 Amados, si Dios así nos ha amado, también debemos amarnos unos a otros. ... Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.

2 Corintios 5:15 Y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo

yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

3) La fe que justifica recibe la adopción como hijos de Dios que inspira la obediencia filial libremente ofrecida.

-a) Note cómo la imagen de convertirse en hijo de Dios ilustra lo que la justificación ha hecho para nosotros.

Romanos 8:15,23 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. ... Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Gálatas 4:4-7 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: “¡Abba, Padre!”. Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Efesios 1:5 Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

1 Juan 3:1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

-b) Luego note también cómo la recepción de nuestra posición en la familia de Dios produce la obediencia gozosa de un niño.

Romanos 8:14-17 Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Gálatas 4:7-9 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Ciertamente, en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

Efesios 5:1,8 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ... porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

4) La fe que justifica se representa como la recepción de un nuevo nacimiento, que se manifestará en vida nueva.

-a) La justificación imparte tal vida espiritual en donde antes había muerte.

Juan 3:3,5,16-18 Le respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. ... Respondió Jesús: —De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ... De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Gálatas 3:21,22 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Efesios 2:5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

1 Pedro 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

1 Juan 5:1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él.

-b) Esta nueva vida espiritual desea manifestarse en el amor.

1 Juan 5:1-3 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos, pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

1 Juan 4:7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

5) Por tanto, la justificación y la santificación son inseparables.

-a) La presencia de la santificación indica la realidad de la justificación.

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

-b) La falta de santificación — así como se define en la Escritura — es evidencia contundente de que falta la justificación.

Santiago 2:17 Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta.

Note: Debemos tener cuidado de no dictar en forma legalista sobre cómo aparecerá la santificación del cristiano. Tampoco debemos olvidar que mucha de la vida santificada del cristiano puede estar oculta de nuestros ojos.

3. A pesar de esta estrecha relación las dos siempre se tienen que distinguir con claridad.

a) La diferencia es evidente.

- 1) La justificación es un acto declaratorio de Dios que se hace fuera del hombre. Imputa al hombre una justicia ajena. (*aliena iustitia*).**
- 2) La santificación es un acto medicinal de Dios hecho en el corazón del hombre. Produce una justicia inherente habitual. (*propria iustitia*).**

b) El orden es: la justificación primero, luego la santificación.

- 1) Esta relación no es una sucesión temporal, puesto que son sincrónicas.**

Johann Benedict Carpzov hijo (1699): Inmediatamente, en el mismo momento en que se enciende la fe en nosotros y en que por ella somos justificados (es decir, la fe) en cuanto se aferra al objeto justificante ofrecido en el evangelio, también somos renovados en la mente y en el cuerpo.
(*Loci*, p 1135).

- 2) Esta relación es una secuencia lógica de causa y efecto.**

Quenstedt: La regeneración, la justificación, la unión mística y la renovación ocurren simultáneamente y se unen una con otra más

estrechamente que cualquier punto matemático, en tal grado que no pueden ser separadas. Sin embargo, según nuestra forma de pensar, la regeneración y la justificación son anteriores en orden a esta unión mística. (*TDP*, Part III, chap. X, sect. I, thesis XVI, p 621).

Fórmula de Concordia, Ep., III, 41: Las buenas obras no anteceden a la fe, ni tampoco la santificación antecede a la justificación sino que primero el Espíritu Santo enciende la fe en nosotros en la conversión. La fe se apropia la gracia de Dios en Cristo, y por esta gracia la persona es justificada. Luego una vez que la persona es justificada, es también renovada y santificada por el Espíritu Santo, y de esa renovación y santificación surgen después los frutos en forma de buenas obras. Esto no ha de entenderse como si la justificación y la renovación estuviesen separadas la una de la otra de tal modo que la fe genuina no pudiese existir y continuar por un tiempo juntamente con una inclinación hacia lo malo, sino que aquí sólo queremos indicar el orden como una antecede o sigue a la otra. Queda en pie lo que Lutero dijo correctamente: “La fe y las buenas obras concuerdan y se complementan muy bien (están unidas inseparablemente); pero es la fe sola, sin las obras, la que se apropia la bendición, y no obstante, jamás y en ningún momento está sola”.

c) Invertir el orden arruina las dos.

1) La justificación entonces sería por las obras y estaría fuera de nuestro alcance.

Romanos 3:28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Gálatas 2:16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley nadie será justificado.

Gálatas 3:10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas.

2) También dejaría de existir la verdadera santificación.

-a) En lugar de la santificación, no habría más que hipocresía y autoengaño.

Lucas 18:11,12 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano”.

Romanos 7:5-11 Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros

llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto. Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte, porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por él me mató.

-b) Una autoevaluación honesta conduciría a la desesperación.

Isaías 64:6 Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

-c) Tal confusión nos volvería a poner bajo la muerte espiritual y en el reino del Diablo.

Colosenses 2:20-23 Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: “No uses”, “No comas”, “No toques”? Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

-d) También conduciría a ideas idólatras de lo que agrada a Dios.

Hechos 17:22,23 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: —Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.

1 Corintios 10:20 Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

d) El catolicismo hace que la santificación sea una parte del proceso que conduce a la completa justificación.

Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 24: Si alguno dijere, que la santidad recibida no se conserva, ni tampoco se aumenta en la presencia de Dios, por las

buenas obras; sino que estas son únicamente frutos y señales de la justificación que se alcanzó, pero no causa de que se aumente; sea excomulgado.

Catecismo de la Iglesia Católica, Párrafo 1989: La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la *conversión*, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: ‘Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca’ (Mt 4, 17). Movidlo por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. ‘La justificación entraña, por tanto, el perdón de los pecados, la santificación y la renovación del hombre interior’ (Cc. de Trento: DS 1528).

II. El Espíritu Santo obra la santificación por los medios de gracia. El creyente coopera con los nuevos poderes que se le han dado en la regeneración.

1. La santificación es obra del Espíritu.

a) Comúnmente se atribuye la obra de la santificación al Espíritu Santo.

Romanos 8:13,14 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.

1 Corintios 3:16,17 ¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

1 Corintios 6:19,20 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Gálatas 5:16,22-23 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, ... Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

b) Como frecuentemente es el caso con las obras externas de Dios (*opera ad extra*), la Escritura también atribuye la santificación a las otras personas de la Trinidad.

Juan 15:1,2 Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

Hebreos 13:20,21 Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Tito 2:14 Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

c) A veces la santificación se atribuye sencillamente a Dios en general sin mencionar ninguna persona específica de la Trinidad.

1 Tesalonicenses 4:3 La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación.

1 Tesalonicenses 5:23,24 Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

2. Los medios para producir la santificación son los medios de gracia.

a) Los mismos medios que ofrecen la gracia y encienden la fe también crean y fortalecen la nueva vida.

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

2 Corintios 7:1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Colosenses 3:12,15,16 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. ... Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales.

2 Timoteo 3:15-17 Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Tito 3:8 Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

1 Juan 3:3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

1 Corintios 10:21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

Quenstedt: La palabra de Dios es el medio de nuestra renovación 1) como el medio de conferirle, porque por medio de la palabra de Dios el Espíritu Santo

quien es el Espíritu de santidad (Rom. 1:4) se nos confiere (Gál. 3:2); 2) como el medio efectivo y productivo, que por un lado ocasiona y produce una voluntad renovada, y por otra, una justicia incipiente y buenas obras, de hecho, toda la santificación (Sant. 1:18,21; 1 Ped. 1:23; Luc. 8:15); como el medio directivo y normativo, porque no sólo nos muestra las buenas cosas que tienen mandato divino y las acciones que agradan a Dios, sino también dirige la voluntad renovada del hombre al celo por las buenas obras (Gál. 6:16); 4) como un medio de estimulación puesto que por la bendición que provee somos estimulados a vivir en novedad de vida. (*TDP*, Part III, chap. XI, sect. I, thesis V, p 633).

b) La ley tiene importancia secundaria para la santificación.

1) La ley refrena la oposición del viejo Adán en nosotros.

Romanos 7:18,23 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ... pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Romanos 8:7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden.

Gálatas 5:17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

Marcos 9:43-48 Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

1 Corintios 9:27 Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

2 Corintios 12:7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.

Fórmula de Concordia, Ep., II, 14 Rechazamos la enseñanza de que en la conversión y regeneración, Dios extermina por completo la substancia y esencia del Viejo Adán, y especialmente el alma racional, y en la conversión y regeneración crea de la nada una nueva esencia espiritual.

Fórmula de Concordia, DS, VI, 19, 24: En cambio, el viejo Adán, que aún se adhiere a ellos, debe ser instigado no sólo con la ley, sino también con

castigos; sin embargo, hace todo en contra de su voluntad y bajo coerción, de la misma manera como los impíos son instigados y reprimidos por las amenazas de la ley (1 Co. 9:27; Ro. 7:18,19). ... Pues el Viejo Adán, como un asno indómito y contumaz, es aún parte de ellos y necesita la coerción para que se someta a la obediencia de Cristo, no sólo por medio de la enseñanza, exhortación, y amenaza de la ley, sino también con el frecuente uso del garrote del castigo y la miseria hasta que la carne pecaminosa es vencida y el hombre es completamente renovada en la resurrección. Entonces no requerirá ni la predicación de la ley ni sus amenazas y castigos, tanto como no requerirá el evangelio. Ambos pertenecen a esta vida imperfecta.

2) La ley indica cuáles son las buenas obras que agradan a Dios.

Miqueas 6:8 Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.

Deuteronomio 11:32 Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

Fórmula de Concordia, DS, VI, 20 Esta doctrina de la ley también es necesaria para los creyentes a fin de que no dependan de su propia santidad y devoción y so pretexto del Espíritu Santo establezcan cierta forma de culto divino, independiente de la palabra y mandato de Dios. Todo esto se prohíbe en Deuteronomio 12:8,28,32: “No hará ... cada uno lo que bien le parece, etc., sino guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando. ... No añadirás a ello, ni de ello quitarás”.

Fórmula de Concordia, DS, VI, 12,13: Después de esto el Espíritu Santo utiliza la ley para instruir a los regenerados y mostrarles mediante los Diez Mandamientos en qué consiste la buena voluntad de Dios (Ro. 12:2), y qué buenas obras Dios ha preparado para que anden en ellas (Ef. 2:10). El Espíritu los exhorta, pues, a las buenas obras; pero si en lo que respecta a estas obras son perezosos, negligentes y rebeldes por causa de la carne, los reprueba por medio de la ley. De manera que el Espíritu Santo realiza al mismo tiempo dos oficios en los hombres: Los atribula y los vivifica, los arroja al infierno y los vuelve a sacar del infierno (1 Sa. 2:6). Pues su oficio consiste no sólo en consolar, sino también en reprobado, según está escrito, Juan 16:8: “Cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo (que también incluye al Viejo Adán) de pecado, de justicia y de juicio”.

3) La ley nunca produce una sola buena obra a pesar de todos sus mandatos y promesas.

Gálatas 3:21,22 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes. Is the law, therefore, opposed to the promises of God?

c) **Dios puede proveer ocasiones especiales para recordarnos su palabra y para suscitar buenas obras.**

Deuteronomio 4:30 Cuando estés en angustia y te alcancen todas estas cosas, si en los últimos días te vuelves a Jehová, tu Dios, y oyes su voz.

Lucas 16:20,21 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

3. El cristiano puede y debe cooperar para su propia santificación.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

2 Corintios 6:1 Así, pues, nosotros, como colaboradores (Συνεργοῦντες) suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido”. Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación.

1 Corintios 3:9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

a) **El cristiano ha resucitado a una nueva vida.**

Romanos 6:13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Quenstedt: Sin embargo, el Espíritu Santo obra nuestra renovación en tal forma que el hombre coopera con los poderes de la gracia por los cuales es capaz... Por tanto, el hombre renacido es una causa subordinada de su renovación cuando es movido por Dios, de modo que se renueva día a día por los poderes que recibe de lo alto. El Espíritu Santo produce en el hombre la habilidad de hacer el bien, el poder próximo, y el primer acto de santificación sin el acuerdo del hombre; pero para el segundo acto de santificación, o el ejercicio y continuación de la santificación una vez comenzada, el hombre está de acuerdo con el Espíritu Santo, no por sus poderes naturales, sino por poderes sobrenaturales; y así por los poderes que Dios concede el hombre se hace colaborador con Dios en su renovación continua. (*TDP*, Part III, chap. XI, sect. 1, thesis III, p 633).

b) **Sin embargo, la santificación no se produce por nuestro propio poder.**

Juan 15:4-5 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

2 Corintios 3:5 No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios.

2 Corintios 4:7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

Efesios 2:10 Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Fórmula de Concordia, DS, II, 65,66: Síguese de esto, pues, que tan pronto como el Espíritu Santo, como se ha dicho, mediante la palabra y los santos sacramentos, ha empezado en nosotros esta obra de la regeneración y la renovación, nosotros en efecto podemos y debemos cooperar, aunque todavía en forma débil, mediante el poder del Espíritu Santo. Pero esta cooperación no se verifica mediante nuestras virtudes carnales y naturales, sino gracias a las nuevas virtudes y los nuevos dones que el Espíritu Santo nos ha concedido en la conversión, según lo afirma San Pablo expresamente al declarar que, como colaboradores que somos con Dios, no recibimos en vano la gracia divina (2 Co. 6:1). Ahora bien, esto ha de entenderse sola y únicamente del modo siguiente: El que ha sido convertido, hace el bien siempre que Dios lo rija, guíe y conduzca con su Espíritu Santo; tan pronto empero como Dios aleja de él su mano misericordiosa, no podrá perseverar ni por un momento más en la obediencia a Dios. En cambio, resulta inadmisibles entenderlo en el sentido de que el convertido coopera con el Espíritu Santo a la manera como dos caballos tiran juntamente de un carro; pues quien así lo entiende, ignora la verdad divina.

Hoffmann: En el primer acto de santificación, o la habilidad de hacer buenas obras, el hombre no coopera más de lo que hace en la regeneración y la conversión misma, y por tanto, en cuanto se trata de recibir el poder para llevar una vida santa, el hombre es sólo objeto de una acción (puramente pasivo). Por tanto, se dice que Dios solo da al hombre un corazón nuevo (Eze. 36:23). Pero en el segundo acto, o el uso de los poderes que se le han concedido, y en la continuación de la santificación que se ha iniciado, el hombre renovado coopera activamente, no de hecho por los poderes de la naturaleza, sino por poderes sobrenaturales, y en la medida en que es nacido de Dios. (*Synopsis*, p 764).

III. La santificación involucra una lucha constante contra la naturaleza pecaminosa.

1. El cristiano posee una doble naturaleza.

a) Como cristiano es una nueva criatura.

1) La Escritura claramente afirma el hecho.

2 Corintios 4:16 Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

Efesios 4:24 Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y

santidad de la verdad.

Colosenses 3:10 Y revestido del nuevo. Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno.

2) Por la regeneración el cristiano recibe una nueva naturaleza espiritual que frecuentemente se le denomina espíritu o un ser espiritual.

-a) Ésta es su naturaleza.

Juan 3:6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

1 Corintios 2:15 En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, sin que él sea juzgado por nadie.

1 Corintios 3:1 De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

Gálatas 6:1 Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

-b) Esta naturaleza espiritual es el principio que guía su vida. El nuevo ser es el verdadero “yo” del cristiano.

Romanos 7:6 Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Romanos 7:20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí.

Romanos 8:1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

Romanos 12:11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Gálatas 5:25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

b) Sin embargo, el viejo ser (la carne) se aferra al creyente hasta que muera.

Efesios 4:22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre (τὸν παλαιὸν ἄνθρωπον), que está corrompido por los deseos engañosos.

Romanos 6:6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre (ὁ παλαιὸς ἡμῶν ἄνθρωπος) fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado (τὸ σῶμα τῆς ἁμαρτίας) sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Romanos 7:18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne (τῇ σαρκί μου), no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

2. La carne impide la santificación. Su meta es volver a obtener el dominio.

a) Cuando el pecador fue llevado a la fe, este dominio ha sido arrancado de la carne.

1 Juan 5:4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Romanos 6:2,6,11,14,18,22 ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ... Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. ... El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. ... Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna.

Romanos 7:5,6 Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

b) Sin embargo, la carne siempre trata de volver a obtener el dominio.

Romanos 7:18-23 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Gálatas 5:17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

c) Entender esta lucha le da al creyente un plan de acción en la santificación.

1) La meta siempre es matar la carne. Nunca es educar la carne.

Romanos 8:13 Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Gálatas 5:24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus

pasiones y deseos.

Colosenses 3:5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

1 Corintios 9:27 Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

2) Al mismo tiempo, la meta también es ejercer las virtudes correspondientes del espíritu.

Romanos 6:13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

2 Corintios 9:8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra.

Gálatas 5:22-23 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Efesios 4:25-32 Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 5:1,2 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Colosenses 1:10 Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.

Colosenses 3:10,12 Y revestido del nuevo. Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, ... Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

1 Timoteo 6:18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos

y generosos.

3. El cristiano no se queda sin consuelo en la lucha.

a) La lucha es severa y dolorosa.

Mateo 5:29,30 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Romanos 7:24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?

b) Hay varios aspectos del consuelo del cristiano en esta lucha.

1) La lucha misma demuestra que la fe está viva.

Romanos 7:18-23 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Efesios 4:17, 20-24 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, ... Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

2) Todos los santos han experimentado los mismos ataques de su carne.

1 Pedro 5:9 Resistidlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Romanos 7:18,21,23 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, ... pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

3) Tenemos la promesa de una victoria segura.

Romanos 8:37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por

medio de aquel que nos amó.

2 Corintios 4:8-11 Que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos, pues nosotros, que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

2 Corintios 12:9,10 Y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Efesios 6:16,17 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

4) La manera de obtener la victoria es recordar que Cristo ya ha ganado la guerra y, por medio del evangelio, da el poder a los creyentes para ganar sus batallas diarias.

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Romanos 14:7,8 Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

2 Corintios 5:15 Y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

IV. El cristiano hace las buenas obras de buena voluntad en conformidad con la regla divina establecida en la voluntad revelada de Dios (el tercer uso de la ley).

1. El cristiano está dispuesto a hacer buenas obras.

a) Esta disposición fluye del evangelio.

1) Fluye de la gratitud, de la fe y del amor.

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios (διὰ τῶν οἰκτιρμῶν τοῦ θεοῦ) que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

Salmo 110:3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente (נְדָבָה) en el día de tu

mando, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.

Romanos 13:8-10 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: “No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás”, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

2 Corintios 8:3,4,12 Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos. ... porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

2 Corintios 9:7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Efesios 5:1-4 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

2) Esta voluntad no es una disposición natural.

Mateo 5:43-48 Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

b) Esta disposición tiene un enfoque y una dirección.

1) Procura obedecer el mandato de Dios.

1 Samuel 3:10 Vino Jehová, se paró y llamó como las otras veces: — ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: —Habla, que tu siervo escucha.

Romanos 6:22 Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eternal.

Romanos 7:22 Pues según el hombre interior (τὸν ἔσω ἄνθρωπον), me deleito en la ley de Dios.

1 Juan 5:3 Pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos,

2) **Trata de seguir el ejemplo de Cristo.**

Salmo 40:8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón.

Hebreos 10:7 Entonces dije: “He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí”.

Isaías 50:5 Jehová, el Señor, me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me volví atrás. The Sovereign LORD has opened my ears, and I have not been rebellious; I have not drawn back.

Juan 4:34 Jesús les dijo: —Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

Lutero: Cada uno debe, por decirlo así, ser un Cristo para el otro para que seamos cristos uno para el otro y Cristo pueda ser el mismo en todos; es decir, que verdaderamente seamos cristianos. (*LW* 31, p 367f).

3) **Procura ser fiel en cumplir la vocación que Dios nos proporcionó.**

Efesios 5:22-6:9 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre—que es el primer mandamiento con promesa—, para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. Servid de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que

el bien que cada uno haga, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

1 Pedro 2:13-17 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. Actuad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

Lucas 3:8-14 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego. La gente le preguntaba, diciendo: —Entonces, ¿qué haremos? Respondiendo, les decía: —El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: —Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: —No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: —Y nosotros, ¿qué haremos? Les dijo: —No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

2. Nadie sino Dios puede prescribir buenas obras.

a) Ninguna autoridad humana tiene el derecho de sujetar nuestra conciencia sino sólo la palabra de Dios.

Mateo 15:9 Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

Mateo 23:8-10 Pero vosotros no pretendáis que os llamen “Rabí”, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

1 Corintios 7:23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Colosenses 2:20-23 Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No uses, No comas, No toques? Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

1 Samuel 15:22,23 Entonces Samuel dijo: —¿Acaso se complace Jehová tanto

en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová? Mejor es obedecer que sacrificar; prestar atención mejor es que la grasa de los carneros.

Juan 16:2 Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

Hechos 26:9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

b) Dios nos prescribe las buenas obras de varias maneras.

1) Lo hace mandando amar como el cumplimiento de la ley y especificando qué es el amor en sus mandamientos.

Romanos 13:8-10 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

Mateo 22:35-40 Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo: —Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Gálatas 5:13-15 Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros, porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.

2) Dios provee una oportunidad para realizar buenas obras dando a cada uno cierta vocación en la vida.

1 Corintios 7:20-24 Cada uno debe quedarse en el estado (ἐν τῇ κλήσει) en que fue llamado. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes, aunque si tienes oportunidad de hacerte libre, aprovéchala, porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

Efesios 5:22,25 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor, ... Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

3) Dios prescribe las buenas obras poniendo sobre nosotros sus representantes.

Efesios 6:1,5,6 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. ... Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.

Romanos 13:1-5 Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella, porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Hebreos 13:17 Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso.

c) La naturaleza humana tiende a despreciar las obras que Dios ha dado y se complace en las obras que escoge por sí misma.

Considere los votos monásticos romanos, la abstención de bebidas calientes de parte de los mormones, el evangelio social y otros ejemplos innumerables.

Mateo 15:7-9 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: “Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres”.

Colosenses 2:23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Confesión de Augsburgo, XVI, 4-7 Se condena también a aquellos que enseñan que la perfección cristiana consiste en abandonar corporalmente casa y hogar, esposa e hijos y prescindir de las cosas ya mencionadas. Al contrario, la verdadera perfección consiste sólo en genuino temor de Dios y auténtica fe en él. El evangelio no enseña una justicia externa ni temporal, sino un ser y justicia interiores y eternos del corazón. El evangelio no destruye el gobierno secular, el estado y el matrimonio. Al contrario, su intento es que todo esto se considere como verdadero orden divino y que cada uno, de acuerdo con su vocación, manifieste en estos estados el amor cristiano y verdaderas obras buenas. Por consiguiente, los cristianos están obligados a someterse a la autoridad civil y obedecer sus mandamientos y leyes en todo lo que pueda hacerse sin pecado.

Pero si el mandato de la autoridad civil no puede acatarse sin pecado, se debe obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29).

Lutero: No aprendimos en el papado qué constituye una buena obra. Antes que viniera el evangelio, se nos dijo que las obras que nosotros mismos inventamos y escogimos eran buenas obras, tales como hacer un peregrinaje a Santiago o algún otro lugar, dar dinero a los monjes en los monasterios para leer muchas misas, encender velas, ayunar con sólo pan y agua, orar cierto número de rosarios, etc. Pero ahora que ha venido el evangelio, predicamos así: Las buenas obras no son las que escogemos para nosotros mismos, sino aquellas que Dios ha mandado, aquellas que exige nuestra vocación. El siervo hace buenas obras cuando teme a Dios, cree en Cristo y obedece a su amo. Primero es justificado por la fe en Cristo, luego anda en la fe, lleva una vida piadosa, es templado y se porta bien, sirve a su prójimo, limpia el establo, alimenta los caballos, etc. Al hacer tales obras hace obras mejores que cualquier monje cartujo. Porque puesto que es bautizado, cree en Cristo y tiene la segura esperanza de la vida eterna, sigue y obedece a su amo y sabe que lo que hace en su vocación agrada a Dios. Por tanto, todo lo que hace en su trabajo es una obra buena y preciosa. No parece una gran obra cuando sale al campo, va al molino, etc., pero como tiene el mandato y la directiva de Dios de hacerlo, tales obras, por pequeñas que parezcan, no son otra cosa sino buenas obras y un servicio prestado al Señor. Asimismo, una criada hace buenas obras cuando desempeña su vocación en fe, barre la casa, lava y cocina, etc. Aunque sus obras no son llamativas como las del cartujo que se esconde detrás de una máscara y tiene a la gente admirándolo, tales obras son mucho mejores y más preciosas ante Dios que las del cartujo que lleva arpillera, mantiene vigiliias, se levanta en la noche y canta por cinco horas, no come carne, etc. Las hace sin que Dios las mande ni las ordene; ¿cómo, entonces, pueden agradar a Dios? Asimismo cuando un ciudadano o un granjero ayuda a su vecino, le advierte de un peligro que amenaza a su cuerpo, su esposa, hijo, siervo, ganado y bienes, etc., tales obras no son un gran espectáculo, no obstante son obras buenas y preciosas. Cuando el gobierno civil castiga a los malvados y protege a los virtuosos, y cuando los ciudadanos obedecen al gobierno y lo hacen por fe y la esperanza de la vida eterna, están haciendo buenas obras, aunque no brillan ni centellean a la vista de la razón. ... Si se pregunta a la razón, las obras del siervo, la criada, el amo, la ama, el alcalde y el juez son obras comunes y humildes en comparación con el cartujo que guarda su vigilia, ayuna, ora, se abstiene de carne, pero si se pregunta a la palabra de Dios, las obras de todos los cartujos y todos los monjes, fundidas en una masa, no son tan buenas como la obra de una sola criada, que por el bautismo ha sido llevada al reino de Dios, cree en Cristo, y en fe anhela la bienaventurada esperanza y la gloriosa aparición de nuestro Señor Jesucristo, y el conocimiento de que todo lo que hacemos en nuestra vocación y estación cristiana por fe es totalmente una obra buena y preciosa, debido a lo cual debemos ser entusiastas de las buenas obras. ... Por ejemplo, soy predicador; ése es mi oficio; si ahora creo en Cristo y anhelo la bendita esperanza y luego salgo a ocuparme de mi predicación y cumplo con mi vocación, aunque los hombres tengan en poca estima mi oficio, no lo cambiaría por todas las obras que todos los monjes y monjas hacen en el convento. (St.L. IX, p 952 as cited in Pieper, *Christian Dogmatics*, Vol III, p 40-41).

3. Hay una amplia zona neutral de actos que Dios ni ordena ni prohíbe (adiaforia).

- a) **Éstos con frecuencia se dividen en dos clases.**
- 1) **morales: fumar, tomar, jugar, etc.**
 - 2) **ceremoniales: modo del bautismo, liturgia, etc.**
- b) **En asuntos de adiaforia, la actitud del cristiano será guiada por tres principios.**
- 1) **Su propia conciencia debe estar absolutamente libre (es decir, capaz de usar o dejar de usarlos como lo exija la situación).**

Romanos 14:5,6,14,22,23 Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido de lo que piensa. El que distingue un día de otro, lo hace para el Señor; y el que no distingue el día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y también da gracias a Dios. ... Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es impuro en sí mismo; pero para el que piensa que algo es impuro, para él lo es. ... ¿Tienes tú fe? Tenla para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Gálatas 4:10,11 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Temo que mi trabajo en vuestro medio haya sido en vano.

1 Corintios 6:12 Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.

- 2) **En su conducta debe mostrar respeto considerado por la igualdad de libertad que tienen otros y por el bienestar de los hermanos débiles.**

Romanos 14:3,4,10,15,19,20,21 El que come de todo no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme. ... Tú, pues ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, ... Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero lo malo es comer algo que haga tropezar a otros. Mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que ofenda, debilite o haga tropezar a tu hermano.

1 Corintios 10:27,28,32 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Pero si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto en ella hay. ... No seáis tropiezo ni a

judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios.

3) Cuando se atacan estas libertades en principio, el cristiano tiene la obligación de defenderlas con palabra y obra.

Gálatas 2:3-5; 5:1 Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse, a pesar de los falsos hermanos que se habían introducido entre nosotros a escondidas, para espiar nuestra libertad—la que tenemos en Cristo Jesús—, para reducirnos a esclavitud. A los tales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros. ... Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Fórmula de Concordia, Ep, Art. X, 1,2,6: También respecto a las ceremonias religiosas que la palabra de Dios no ordena ni prohíbe, pero que se han introducido en la iglesia a causa del buen orden y del decoro, surgió una controversia entre los teólogos adherentes a la confesión de Augsburgo.

EL ASUNTO EN CONTROVERSIA

La controversia principal respecto a este artículo: La cuestión principal fue si en tiempos de persecución y cuando hay que hacer confesión de la fe, (aun si los enemigos del evangelio no han llegado a un acuerdo con nosotros), algunas ceremonias ya abrogadas y de por sí indiferentes, o sea, no ordenadas ni prohibidas por Dios, pueden ser restablecidas, a instancias y por exigencia de los adversarios, sin que por ello se violente la conciencia; y si de este modo podemos llegar a un acuerdo con ellos en tales ceremonias y cosas indiferentes. Algunos afirmaron que sí, y otros que no.

Creemos, enseñamos y confesamos que en el tiempo de la persecución, cuando se nos exige una confesión clara y firme de nuestra fe, no debemos ceder a los enemigos del evangelio en lo que se refiere a estas cosas indiferentes, conforme a las palabras del apóstol en Gálatas 5:1: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre” y en 2 Corintios 6:14: “No os juntéis en yugo desigual con los infieles; porque ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?”; y además en Gálatas 2:5: “Ni por una hora accedimos a someternos a los falsos hermanos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros”. Pues en tal caso ya no están en juego cosas indiferentes, sino la verdad del evangelio; se trata de conservar la libertad cristiana y de evitar que se sancione la idolatría manifiesta y se cause ofensa a los débiles en la fe. En todo esto no debemos ceder en absoluto, sino que debemos confesar con la mayor claridad, y padecer por causa de ello lo que Dios envía y lo que él permite que nos inflijan los enemigos de su palabra.

c) Una “ofensa” es aquello que hace que otro cristiano se debilite en su fe o deje de creer o impide que un incrédulo llegue a creer.

Mateo 18:6,7 A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

Romanos 14:13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

d) En un sentido más amplio “una ofensa” es cualquier cosa que causa divisiones entre los hermanos.

1 Corintios 9:22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

Efesios 4:3 Procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4. Nadie puede hacer buenas obras sino un cristiano.

a) El incrédulo puede hacer obras que externamente parecen idénticas a las obras del cristiano.

1) Sin embargo, su motivo será sólo la *opinio legis* innata (escapar del castigo, apaciguar la conciencia, merecer un premio, etc.).

2) No será la gratitud filial.

Hebreos 11:4,6 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. ... Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

Lutero: El mono puede imitar las acciones de las personas, pero no por eso es un hombre. Pero si llegara a ser hombre, sin duda no sucedería en virtud de estas acciones por las cuales imitó a un hombre, sino por algún otro poder, a saber, de Dios: pero luego habiéndose convertido en un hombre, realizaría verdadera y justamente las acciones de un hombre. (LW 25, p 235).

b) Las “buenas obras” externas del incrédulo se pueden categorizar de las siguientes formas.

1) Cuando se juzgan puramente como una actividad humana, tales obras se pueden valorar como justicia civil.

-a) Para el bienestar de la sociedad, tal justicia civil es desde luego preferible al pecado abierto.

-b) Tales obras inclusive tienen la promesa de la bendición temporal.

Mateo 6:5 Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Apología, IV, 22-24: En lo que a nosotros se refiere, nuestra opinión acerca de la justicia de la razón es ésta: Dios la requiere, y por este mandamiento de Dios han de hacerse necesariamente las obras buenas que ordena el decálogo, como dice Pablo, Gálatas 3:24: “La ley ha sido nuestro ayo”; y asimismo, 1 Timoteo 1:9: “La ley fue dada para los transgresores”. Dios quiere sujetar a los [hombres] carnales a esta disciplina civil, y para mantenerla les ha dado leyes, conocimiento, doctrina, magistrados y penas. En cierto modo, la razón puede producir esta justicia por sus propias fuerzas, si bien fracasa a menudo por su flaqueza natural, y el diablo la incita a cometer delitos manifiestos. Mas a pesar de que de buena gana tributamos a esta justicia de la razón las alabanzas que merece—la naturaleza corrompida no tiene otro bien mayor que éste, y con razón dice Aristóteles que: “Ni el lucero vespertino ni el matutino es más hermoso que la justicia”—y que Dios aun la honra con recompensas físicas, aun así no debe ser ensalzada en perjuicio de Cristo.

2) Desde el punto de vista de Dios, estas obras de justicia civil no son más que “vicios centellantes”.

Mateo 5:46,47 Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

Lucas 16:15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

Efesios 2:1,12 Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ... En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Efesios 4:18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

Hebreos 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

Agustín: Por más loablemente que parezca que manda el alma al cuerpo, y la razón a los vicios, si el alma y la misma razón no sirven a Dios, así como lo ordenó el Señor que debían servirle, de ningún modo manda ni dirige bien al cuerpo y a los vicios.

¿De qué cuerpo y de qué vicios puede ser señora el alma que no conoce al verdadero Dios, ni está sujeta a sus altas disposiciones, sino rendida, para ser corrompida y profanada por los viciosísimos demonios?

Por lo cual las virtudes que le parece tener, por las cuales manda al cuerpo y a los vicios, para alcanzar alguna cosa, si no las refiere a Dios, más son vicios que virtudes. Porque aunque algunos opinan que las virtudes son verdaderas y honestas cuando se refieren a sí mismas, y no se desean por otro fin, con todo también en tal caso tienen su hinchazón y soberbia, y, por tanto, no se deben estimar por virtudes, sino por vicios.
(*Ciudad de Dios*, Libro 19, Capítulo 25).

5. La fe, cuando se ve como una obra exigida por la ley, es buena éticamente. Sin embargo, tal fe no merece el perdón.

a) La ley exige confianza perfecta en Dios.

Éxodo 20:3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Proverbios 3:5 Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.

b) El evangelio provee esta fe que exige la ley. Lo hace imputando a la persona la fe de Cristo, su confianza perfecta en Dios.

Romanos 10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

1 Corintios 1:30 Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.

Filipenses 3:9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

c) Mediante la fe que el evangelio despierta en mi corazón, se acredita a mí la fe de Cristo como si yo la hubiera realizado. En esto la fe que Dios me da funciona sólo como una mano receptora (*organon leptikon*).

Efesios 2:8,9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.

d) Al mismo tiempo la fe que Dios me da, obrada por el evangelio, es una nueva vida espiritual, y como tal es el comienzo de mi cumplimiento de la ley de Dios. Sin embargo, puesto que mi fe siempre es imperfecta aquí en la tierra, es como toda fase de mi santificación. Sigue siendo un cumplimiento imperfecto de la ley de mi parte.

e) La fe no nos justifica por cuanto es una restauración parcial de la imagen de Dios en nosotros. La fe justifica porque es la mano que Dios provee por la cual abrazamos la justicia de Cristo, imputada a

nosotros, incluyendo también su perfecta confianza en Dios como nuestro sustituto.

V. El proceso de la santificación nunca se completa en esta vida.

1. Aunque la conversión es un acto momentáneo, y la justificación no es nuestra por grados o etapas, sin embargo la santificación es un proceso gradual.

a) Puesto que la persona del cristiano es aceptable a Dios en Cristo, por tanto las obras del creyente son aceptables también en Cristo

Hebreos 13:16 Así que podemos decir confiadamente: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

1 Tesalonicenses 4:1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más.

Salmo 147:11 Se complace Jehová en los que lo temen y en los que esperan en su misericordia.

Salmo 149:4 Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación.

Filipenses 2:12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.

Colosenses 1:3,4 Siempre que oramos por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos.

1 Tesalonicenses 1:3,4 Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido. (Esto es el caso a pesar de 4:4-6: “Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravié ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto.”)

2 Tesalonicenses 1:3,4 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás. Tanto es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. (Esto es el caso a pesar de 3:11: “Ahora oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno.”)

Apología, IV, 166: Además, ¿qué necesidad hay de larga discusión? Toda la

Escritura, toda la iglesia proclama que no se puede satisfacer a la ley. Por tanto, no puede agradar ese cumplimiento incipiente de la ley por sí mismo, sino sólo por causa de la fe en Cristo. De otro modo, la ley siempre nos acusa.

Apología, IV, 293: Y cuando el corazón es levantado de esta manera, y vivificado por fe, recibe el Espíritu Santo, que nos renueva de modo que podamos cumplir la ley, amar a Dios y su palabra, obedecer a Dios en nuestras aflicciones, ser castos, amar al prójimo, etc. Y aunque estas obras todavía distan mucho de tener la perfección exigida por la ley, sin embargo agradan por causa de la fe, que hace que seamos considerados justos por cuanto creemos que por causa de Cristo tenemos un Dios propicio.

Apología, IV, 308: (Ro. 4:3,5): “La fe le es contada por justicia”. Pero a causa de ciertas personas tardas en comprender, tendremos que usar un lenguaje tecnológico: La fe es, hablando propiamente, justicia, porque es obediencia al evangelio. Pues es evidente que la obediencia a la orden de un superior es de veras una especie de justicia distributiva. Y esa obediencia al evangelio es imputada como justicia de un modo tal que sólo por ella—ya que por ella aprehendemos a Cristo el propiciador—son aceptas las buenas obras o la obediencia a la ley. Porque tampoco a la ley satisfacemos, pero esto nos es perdonado por causa de Cristo, como dice Pablo (Ro. 8:1): “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, etc.”.

Fórmula de Concordia, DS, IV, 8: Ni tampoco existe controversia alguna en cuanto a cómo y por qué las buenas obras de los creyentes, aunque en esta vida son impuras e incompletas, son agradables y aceptables a Dios; pues lo son por causa de Cristo, por medio de la fe, porque la persona es agradable a Dios. Pues las obras que se hacen para preservar la disciplina externa (obras de las cuales son capaces también los incrédulos y los no convertidos y de quienes son exigidas) aunque loables delante del mundo y recompensadas por Dios en esta vida con beneficios temporales, sin embargo, ya que no proceden de la verdadera fe, son pecados delante de Dios, esto es, tienen la mancha del pecado, y son consideradas por Dios como pecados e impuras, por causa de la corrupción de la naturaleza humana y porque el que las hace no se ha reconciliado aún con Dios. “No puede el buen árbol dar malos frutos” (Mt. 7:18), y según leemos en Romanos 14:23: “Todo lo que no proviene de la fe, es pecado”. Pues la persona tiene primeramente que ser aceptable a Dios, y eso sólo por causa de Cristo, si es que las obras de esa persona han de ser agradables a Dios.

b) Las obras del cristiano nunca son perfectas.

1) Hay deficiencia en su calidad.

Isaías 64:6 Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

-a) Nuestras obras con frecuencia demuestran una falta de conocimiento.

Romanos 14:1,20,23 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. ... No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero lo malo es comer algo que haga tropezar a otros. ... Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Colosenses 2:16-23 Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal, pero no unido a la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No uses, No comas, No toques? Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

-b) Nuestras obras con frecuencia demuestran una falta de celo.

Romanos 7:22,23 Pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Romanos 12:11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

Gálatas 5:13 Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Gálatas 6:9 No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

2) Nuestras obras también demuestran una falta en cuanto a cantidad.

-a) Toda nuestra vida debemos pasarla sirviendo a nuestro Salvador.

Mateo 5:48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto

Mateo 22:37-39 Jesús le dijo: —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Romanos 12:1 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

1 Tesalonicenses 5:23 Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

-b) Sin embargo, las siguientes exhortaciones demuestran que esto no siempre está presente entre los creyentes.

1 Corintios 16:1,2 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

2 Corintios 8:7 Pero no en todos hay este conocimiento, pues algunos, habituados hasta aquí a la idolatría, comen como si el alimento fuera sacrificado a ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina.

2 Corintios 9:8,11 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; ... para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios.

Efesios 5:16 Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Colosenses 4:5 Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo.

1 Timoteo 6:18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos.

Tito 2:14 Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Tito 3:8 Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

Lutero: El cristiano es justo y pecador al mismo tiempo (*simul justus et peccator*) (LW 26, p 232). El hombre justo peca en todas sus buenas obras. (LW 32, p 83). Nuestra condición en el reino de Cristo es medio pecado y medio santidad. Lo que hay en nosotros y

pertenece a la fe y a Cristo es completamente puro y perfecto, puesto que no es nuestro sino de Cristo, quien es nuestro por fe y que vive y obra en nosotros. Pero lo que todavía es nuestro propio es completamente pecaminoso. Sin embargo, bajo Cristo y en él está escondido y borrado por el perdón de los pecados. (LW 21, p 205).

c) **Aunque no se puede alcanzar la perfección, no debemos usar eso como un pretexto para ser descuidados o desesperarnos.**

Filipenses 3:12-14 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

2 Corintios 7:1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Colosenses 1:10,11 Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, obtendréis fortaleza y paciencia.

1 Tesalonicenses 4:1,10 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. ... y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.

Romanos 7:24,25 ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

Lutero: Es imposible evitar que el diablo lance malos pensamientos y deseos a tu corazón. Pero cuídate para que no dejes que estas flechas se claven allí y echen raíces; más bien arráncalas y tíralas. Haz lo que uno de los antiguos padres aconsejó hace mucho tiempo: “No puedo”, dijo, “evitar que los pájaros vuelen sobre mi cabeza. Pero por supuesto que puedo evitar que aniden en mi pelo o me corten la nariz.” (LW 21, p 88).

Lutero: En una carta escrita a Melanchthon, 1 de agosto de 1521. Si eres un predicador de la gracia, predica una gracia verdadera y no ficticia; si la gracia es verdadera, debes llevar un pecado verdadero y no ficticio. Dios no salva a los que sólo son pecadores ficticios. Sé un pecador y peca audazmente, pero cree y regocíjate en Cristo aun con más audacia, porque él es victorioso sobre el pecado, la muerte y el mundo. (LW 48, p 281-282).

2. **El perfeccionismo lo enseñan los católicos romanos, al igual que los metodistas y otras iglesias de santidad.**

a) Aquí hay algunas ilustraciones de la enseñanza de Roma.

Concilio de Trento, Sesión VI, Capítulo 11: De aquí consta que se oponen a la doctrina de la religión católica los que dicen que el justo peca en toda obra buena, a lo menos venialmente.

Canon 18: Si alguno dijere, que es imposible al hombre aun justificado y constituido en gracia, observar los mandamientos de Dios; sea excomulgado.

Canon 25: Si alguno dijere, que el justo peca en cualquiera obra buena por lo menos venialmente, o lo que es más intolerable, mortalmente, y que merece por esto las penas del infierno; y que si no se condena por ellas, es precisamente porque Dios no le imputa aquellas obras para su condenación; sea excomulgado.

Belarmino: En segundo lugar, los católicos confiesan que las buenas obras de los justos son natural y absolutamente justas y aun en su propia manera perfectas, aunque no con aquella perfección que resulta en que no pueden aumentar y que algunas malas obras a veces se mezclen con las buenas obras. (*Loci*, Chap. X, p 533).

Considere también su doctrina acerca de obras de supererogación (*opera supererogationis*) y los consejos evangélicos (*consilia evangelica*).

b) Aquí hay algunos ejemplos del perfeccionismo del metodismo y de otras iglesias de santidad.

Wesley: Creo que una persona que está llena del amor de Dios todavía está sujeta a transgresiones involuntarias. Puede usted llamar estas transgresiones pecados si quiere; yo no lo hago. (*A Plain Account of Christian Perfection*, p 24 edición en línea; vea Pieper, III, 32).

J. A. Wood: En la gracia de la justificación los pecados, como actos de transgresión, son *perdonados*. En la gracia de la entera santificación el pecado, como un mal, es *removido*, de modo que el corazón es puro. En la naturaleza del caso, la erradicación del pecado del corazón humano completa el carácter cristiano. Cuando la culpa se perdona en la justificación, y se quita toda contaminación en la entera santificación, de modo que la gracia y nada más que la gracia posee el corazón, entonces se alcanza la condición moral que las Escrituras llaman la perfección, o la entera santificación. (*Perfect Love*, p 34).

Grider: El bautismo con el Espíritu Santo...ocasiona, o efectúa, entera santificación. Otro componente de la entera santificación es la perfección, pero sólo en cierto sentido. No somos perfectos en nuestro juicio o en la conducta ética. Somos perfectos en el sentido de que el metal es perfecto cuando se separa de él toda sustancia ajena de modo que el metal es de una sola clase. Cuando se limpia la naturaleza carnal, somos perfectos en el sentido de tener una naturaleza humana pura – una naturaleza humana ya no infectada con la carnalidad. A los cristianos se les exhorta a proceder a la perfección (Heb. 6:1) y a ser perfectos como nuestro Padre celestial lo es (Mat. 5:48). (*A Wesleyan-Holiness Theology*, p 388,389). Wesley tenía razón en enseñar que la entera santificación se recibe por fe y no por obras. Así como somos justificados sólo por la fe, somos santificados

sólo por la fe. Lutero había enseñado que somos justificados sólo por la fe, pero también había enseñado que somos santificados gradualmente por disciplinas piadosas. Esto llevó a Wesley a decir que casi nadie había enseñado la justificación mejor que Lutero ni enseñado peor la santificación. (395). La fe que procura la entera santificación no es instantánea. Es cierto que muchos creyentes escuchan la predicación de la santidad, se adelantan para recibir la segunda bendición, se entregan a Dios y por fe entran en la entera santificación, sin trauma y sin demora. Otros, sin embargo, oran pero no experimentan la entera santificación. A veces la buscan sin lograrla. Puede que se los impida o limite un entendimiento incorrecto o una consagración incompleta. No se les debe animar a profesar la experiencia, sino a continuar a buscar hasta que Dios lo efectúe. (*A Wesleyan-Holiness Theology*, p 407).

c) Tratan de proporcionar pruebas bíblicas para esta enseñanza.

1) Aplican mal algunas afirmaciones.

-a) A veces señalan pasajes tales como éste de Juan: “Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado”.

1 Juan 3:9 Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. (Considere 1 Juan 1:10: Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros.)

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

Ezequiel 36:26 Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

-b) Hay mejores formas de entender las palabras de Juan.

-1) Juan habla del cristiano en conformidad con el nuevo ser.

-2) Juan usa un presente durativo.

Note también el infinitivo presente, y el énfasis en la actividad del cristiano mismo (ποιεῖ).

2) También usan otras expresiones para tratar de probar el perfeccionismo.

-a) “Todos los que somos perfectos.” (Ὅσοι οὖν τέλειοι)

Filipenses 3:15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

-b) Las palabras de Pablo mismo en el contexto demuestran que su significado es todo menos el perfeccionismo.

Filipenses 3:9,12-14 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. ... No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Confesión de Augsburgo, XXVII, 48: Además, se oscurecen los mandamientos de Dios y el verdadero culto de Dios cuando el pueblo oye que solamente los monjes se encuentran en estado de perfección. Pues la perfección cristiana consiste en temer a Dios de corazón y con sinceridad, y no obstante tener una íntima confianza y fe en que por causa de Cristo tenemos un Dios lleno de gracia y de misericordia, que podemos y debemos pedir a Dios lo que nos hace falta y esperar confiadamente de él ayuda en toda tribulación, cada uno de acuerdo con su vocación y condición. Consiste también en que realicemos buenas obras diligentemente y en que atendamos a nuestro oficio.

d) Los que dicen que son perfectos se engañan a sí mismos.

1 Juan 1:8,10 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. ... Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Proverbios 20:9 ¿Quién puede decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?

Job 14:4 ¿Quién hará puro lo inmundo? ¡Nadie!

Eclesiastés 7:20 Ciertamente no hay en la tierra hombre tan justo, que haga el bien y nunca peque.

Isaías 64:6 Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

Apología, IV, 161: Pues, si de lo antedicho resulta evidente que la justificación implica no sólo el comienzo de la renovación, sino una reconciliación que trae como consecuencia también la aceptación, no obstante, ahora se podrá ver con mucha mayor claridad que este cumplimiento incipiente de la ley no justifica, porque sólo es acepto por causa de la fe. Ni tampoco se debe confiar en que por nuestra propia perfección y cumplimiento de la ley seamos considerados justos ante Dios en lugar de serlo por causa de Cristo. [Confiar en nuestro propio cumplimiento de la ley es pura idolatría y blasfemia de Cristo, y finalmente colapsa y hace que nuestra conciencia se desespere. Por tanto, este fundamento

siempre estará firme, que por causa de Cristo somos aceptados con Dios, justificados por fe, no por causa de nuestro amor y obras ... La Escritura indica esto con suficiente frecuencia, como en el Salmo 143:2: “No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.” Aquí claramente muestra que todos los santos, todos los hijos piadosos de Dios, que tienen al Espíritu Santo, si Dios no les perdonara su pecado por gracia, todavía tienen los remanentes del pecado en la carne. Porque cuando David en otro lugar, Salmo 7:8, dice: “Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia”, se refiere a su causa, y no a su justicia, y pide que Dios proteja su causa y palabra, porque dice: “Júzgame, oh Jehová”. También en el Salmo 130:3 claramente dice que nadie, ni los más grandes santos, puede soportar el juicio de Dios si él observara nuestra iniquidad, como dice: “Jah, si miras los pecados, ¿quién, Señor, podrá mantenerse?” Y Job dice así, 9:28: “entonces me turban todas mis obras (RVR: todos mis dolores)”. Asimismo 9:30,31: “Aun cuando me lave con agua de nieve y limpie mis manos con lejía, aun así me hundirás en el hoyo”. Y Prov. 20:9: “¿Quién puede decir: ‘Yo he limpiado mi corazón?’” Y 1 Juan 1:8: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”. Y en el Padrenuestro los santos piden el perdón de los pecados. Así aun los santos tienen culpa y pecados]. Sección entre corchetes del texto alemán, no traducida en la edición en español del Libro de Concordia.

Apología, XII, 142: Porque acerca de la ley dicen así: “Condescendiendo con nuestra debilidad, Dios fijó al hombre la medida de las cosas a las cuales tiene que atenerse, o sea, la observancia de los preceptos, a fin de que con lo demás, esto es, con las obras de supererogación, pueda satisfacer las ofensas cometidas”. Con esto, los hombres se imaginan que son capaces de cumplir la ley de manera tal que podemos hacer incluso más de lo que la misma ley exige. Pero la Escritura proclama por doquier que estamos muy lejos de la perfección que la ley exige. Y, sin embargo, estos hombres piensan que la ley de Dios no pasa de los límites de la justicia exterior, propia de la honestidad civil, y no ven que exige un verdadero amor a Dios de todo el corazón, etc., y que condena toda la concupiscencia que habita en la naturaleza humana. De ahí resulta que nadie hace todo lo que la ley requiere. Es ridículo, pues, pensar que podemos hacer más. Verdad es que podemos hacer obras exteriores no ordenadas por la ley de Dios; pero sería una vanidad impía confiar en que con ésta se ha satisfecho la ley de Dios.

Fórmula de Concordia, Ep., VI, 4: Pues a pesar de que han sido regenerados y renovados en el espíritu de su mente, en la vida presente esta regeneración y renovación no es completa, sino que sólo ha empezado; y con el espíritu de su mente, los creyentes sostienen una lucha constante contra la carne, esto es, contra la naturaleza corrupta que está apegada a nosotros hasta la muerte. Por causa de este Viejo Adán que aún subsiste en la mente, la voluntad y todas las facultades del hombre, es menester que la ley del Señor siempre los ilumine en su andar a fin de que las reflexiones humanas en materia de religión no los induzcan a instituir cultos arbitrarios y de propia elección, sino que sea subyugado contra su voluntad, no sólo por medio de las advertencias y amenazas de la ley, sino también por medio de castigos e infortunios, de modo que siga al Espíritu y se entregue cautivo a él (1 Co. 9:27; Ro. 6:12; Gá. 6:14; Sal. 119:1 y sigtes.; He. 13:21).

Fórmula de Concordia, DS, II, 68: Puesto que en esta vida recibimos solamente las primicias del Espíritu y el nuevo nacimiento no es completo, sino que sólo ha empezado en nosotros, el combate y la lucha entre la carne y el espíritu permanece aún en los que han sido elegidos y verdaderamente regenerados; pues se percibe una gran diferencia entre los cristianos, no sólo porque uno es débil y otro fuerte en el espíritu, sino también porque cada cristiano se siente gozoso en el espíritu en ciertos momentos y temeroso y alarmado en otros; en ciertos momentos siente un amor ardiente hacia Dios, al igual que una fe fuerte y una esperanza firme, y en otros momentos se siente frío y débil.

Fórmula de Concordia, DS, VI, 7: Los creyentes empero no reciben renovación completa o perfecta en esta vida. Pues aunque su pecado queda cubierto mediante la perfecta obediencia de Cristo, de modo que ese pecado no se atribuye a los creyentes para condenación, y también mediante el Espíritu se empieza la mortificación del viejo Adán y la renovación en el Espíritu de su mente, sin embargo, el viejo Adán aún se adhiere a ellos en la naturaleza de éstos y todas sus facultades internas y externas.

VI. La santificación es una característica necesaria de la vida cristiana.

1. Primero considere el valor de las buenas obras.

a) Podemos enumerar varias maneras en que es evidente su gran valor.

1) Corresponden a la voluntad de Dios.

Ph. Friedlieb (1655): La esencia de las buenas obras consideradas en el sentido absoluto es la conformidad total con la ley de Dios. Cuando sostenemos que la fe es la esencia de las buenas obras, esto es lo que queremos decir: que Cristo el Mediador aprehendido mediante la verdadera fe hace que tanto el hombre como sus obras sean aceptables a Dios. (*Medulla*, p 729).

Quenstedt: La esencia de las buenas obras es absoluta o es relativa. Su esencia o característica absolutamente esencial consiste en *ενομιία*, o su acuerdo y conformidad con la voluntad de Dios, así como la característica esencial de lo opuesto a las buenas obras, el pecado, consiste en *ανομιία*, o la falta de conformidad con la ley. ... Pero la esencia de las buenas obras relativa a lo que agrada a Dios es la fe que justifica. (*TDP*, Part IV, chap. IX, sect. I, thesis VII, p 307).

2) Se hacen con la fuerza y la capacidad que Dios otorga.

Quenstedt: Se llaman buenas no en el sentido absoluto, sino en su propia manera, no por la dignidad intrínseca de la persona que las hace sino por la perfección del mérito infinito de Cristo que cubre perfectamente todas las imperfecciones de nuestras obras. Note: Las obras de los regenerados no son perfectamente buenas cuando se ven en sí, sino son contaminadas y desfiguradas por la contaminación del pecado, pero en Cristo son perfectamente buenas. (*TDP*, Part IV, chap. IX, sect I, thesis III, p 306).

3) Sirven para glorificar a Dios.

Mateo 5:16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

4) Dan evidencia externa de la justificación.

1 Tesalonicenses 1:3 Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

5) Sirven a Cristo al servir al prójimo.

Mateo 25:40 Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

b) Dios promete premiar las buenas obras.

1) La Escritura afirma esto en muchos lugares.

Mateo 10:41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

Lucas 6:35 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.

1 Corintios 3:8,14 Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, ... Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa.

1 Corintios 9:17 Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

Gálatas 6:9 No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

2 Juan 8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa completa.

Apocalipsis 11:18 Las naciones se airaron y tu ira ha venido: el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

2) Este premio no es sólo para esta vida sino también para la vida venidera.

Mateo 19:29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Marcos 10:30 Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

1 Timoteo 4:8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.

Mateo 5:12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Lucas 14:14 Y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Apocalipsis 14:13 Y oí una voz que me decía desde el cielo: Escribe: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor”. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

Apocalipsis 22:12 ¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

3) Es un galardón de gracia.

Mateo 20:8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros”.

c) El cristiano se alegrará mucho con el premio prometido.

1) Aunque estos premios nunca son la motivación para que el creyente viva su fe, sin embargo recibirá ánimo de la gracia sobreabundante de Dios.

Mateo 5:12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Romanos 8:18 Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

2 Corintios 4:16,17 Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

2) El cristiano nunca los exigirá como premios merecidos.

-a) Eso negaría la naturaleza de la fe.

-b) El cristiano reconoce la imperfección de sus obras.

Isaías 64:6 Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento.

1 Pedro 2:5 Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

-c) Todo lo que hay de loable en ellas se debe al poder del Espíritu Santo que da la capacidad.

Filipenses 2:13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Mateo 25:37-39 Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”.

2. Las buenas obras son necesarias.

a) Esta necesidad no contradice que se hagan voluntariamente.

1) No es una necesidad de coerción.

Romanos 6:14 El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Romanos 7:6 Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

2) Es una necesidad de consecuencia natural.

Tito 2:11-14 La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

1 Pedro 2:9-12 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación

santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

1 Juan 3:14,23 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte. ... Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

b) No son necesarias para la salvación. Ésta fue la afirmación falsa de Jorge Mayor. (Vea la introducción histórica en la Triglotta p 112-114)

1) La salvación es asunto sólo de la gracia y la fe.

Romanos 1:17 Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Colosenses 1:22,23 En su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

1 Pedro 1:5,9 Que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final. ... obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Concilio de Trento, Sesión VI, Canon 32: Si alguno dijere, que las buenas obras del hombre justificado de tal modo son dones de Dios, que no son también méritos buenos del mismo justo; o que este mismo justificado por las buenas obras que hace con la gracia de Dios, y méritos de Jesucristo, de quien es miembro vivo, no merece en realidad aumento de gracia, la vida eterna, ni la consecución de la gloria si muere en gracia, como ni tampoco el aumento de la gloria; sea excomulgado.

2) Las buenas obras no preservan la fe, aunque las obras malas pueden destruirla.

Romanos 6:1,2 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

1 Corintios 5:6 No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que un

poco de levadura fermenta toda la masa?

2 Corintios 7:1 Acerca de lo que me habéis preguntado por escrito, digo: Bueno le sería al hombre no tocar mujer.

Gálatas 5:7,17 Vosotros corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad? ... porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

1 Pedro 2:11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

3) Las buenas obras no son dañinas para la fe, como decía Amsdorf, pero la confianza en ellas destruye la fe.

Fórmula de Concordia, Ep., IV, 8-10, 17,18: También creemos, enseñamos y confesamos que todos los hombres, y en particular los que han sido regenerados y renovados por el Espíritu Santo, deben hacer buenas obras. En este sentido las expresiones “necesaria”, “deben” y “tienen que” se emplean correctamente y de una manera cristiana, también en lo que se refiere a los regenerados, y de ningún modo son contrarias a la norma del hablar con propiedad. Sin embargo, si las palabras “necesidad” y “necesaria” se emplean en conexión con los regenerados, debe entenderse con ellas no una coacción, sino aquella obediencia debida que los verdaderos creyentes prestan por cuanto son regenerados, pero no por coacción o por compulsión de la ley, sino animados por un espíritu voluntario; porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia (Ro. 6:14; 7:6; 8:14). ... Rechazamos y condenamos también que se diga sin más ni más: Las buenas obras son perjudiciales a la salvación. Pues esta expresión es ofensiva y perniciosa para el correcto comportamiento del cristiano. Pues especialmente en estos últimos tiempos, si bien es preciso advertir a los hombres acerca de que las obras no deben mezclarse en el artículo de la justificación, sin embargo, es no menos preciso exhortarlos a un comportamiento genuinamente cristiano y a las buenas obras, y recordarles cuán necesario es que practiquen las buenas obras como demostración de su fe en Dios y su gratitud hacia él; porque los hombres pueden ser condenados no sólo a raíz de un engaño epicúreo respecto a la fe, sino también por depositar una confianza papista y farisaica en sus propias obras y en sus propios méritos.